



UNIVERSIDAD NACIONAL  
AVENIDA II  
MÉXICO

# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO.

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA.

*EL SIGNIFICADO PSICOLÓGICO DE MAMÁ EN  
MONJAS, MADRES SOLTERAS, MADRES CASADAS Y  
MADRES ADOLESCENTES*

## INFORME FINAL DE TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN PSICOLOGIA

PRESENTA

*MARÍA DE LOURDES HERNÁNDEZ CORVERA*



DIRECTOR  
MTRO: HÉCTOR MAGANA VARGAS

MAYO 2005

m. 344055



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# AGRADECIMIENTOS

**Primeramente, gracias a Dios** por poner en mi camino a tantas personas, quienes han contribuido de forma *significativa* a este trabajo y a mi vida.

**A mis padres**, por darme la vida y permitirme llamarlos papá y mamá, por sembrar en mí la semilla de la sensibilidad y la comprensión, por su cariño, amor y por enseñarme a que debemos tener la fortaleza de continuar hacia adelante no importa las circunstancias que la vida nos presenta.

**A Fernando**, por ser mi amigo y hermano; por siempre darme su apoyo y cariño; además de "darme siempre una manita" cuando lo he necesitado.

**A las personas que ya no están conmigo** que, a pesar de que fue poco tiempo que caminamos juntos, siempre me ofrendaron su amor, cariño y respeto.

**A mi querido Director de Tesis: Mtro. Héctor Magaña Vargas** quien desde el inicio se mostró interesado en el tema, por sugerirme el camino a seguir y proporcionarme palabras alentadoras que me permitió seguir adelante con esta tesis.

**A mis asesores:** Mtra. Maria Esther E. Almanza Benitez, Mtra. Alba García López, Lic. Eduardo Cortes Martínez y Lic. Ricardo Meza Trejo les agrado su gentileza al atenderme y proporcionarme su valioso criterio respecto a la tesis. Pero sobre todo por las sugerencias acerca del tema que permitieron enriquecerla.

**A mis amigas:** Cecilia, Lupita, Rosalía y Rosa por brindarme su confianza, comprensión, consejos, regaños y sobre todo por que a través de ustedes aprendí el significado de la amistad.

**A la persona más especial en mi vida**, por su apoyo, cariño, respeto y colaboración, durante todo este proceso. Por compartir las alegrías, las penas y por siempre tener palabras de aliento. Por que junto a ti, la alegría compartida aumenta su proporción y la tristeza disminuye significativamente. Gracias Gustavo.

# CONTENIDO

Introducción	1
<b>CAPÍTULO 1: REDES SEMÁNTICAS Y REPRESENTACIONES SOCIALES</b>	
1.1 Memoria y redes semánticas	5
1.2 Antecedentes de las representaciones sociales	13
1.2.1 Características de las Representaciones Sociales	22
1.2.2 La realidad en la vida cotidiana visto desde las representaciones sociales	24
1.2.3 ¿Cómo influyen las representaciones sociales en la interacción social?	25
<b>CAPÍTULO 2: GÉNERO E IDENTIDAD DE LA MUJER</b>	
2.1 Origen de la perspectiva de género	35
2.1.1 Perspectiva de Género y teoría feminista	37
2.1.2 Perspectiva de género y materialismo histórico	37
2.1.3 Perspectiva de género y teoría psicoanalítica	38
2.2 ¿Qué es el género?	42
2.3 La sexualidad	44
2.4 ¿Cómo aplicamos la perspectiva de género?	46
2.5 Identidad de la mujer desde la perspectiva de género	50
2.5.1 La educación y su implicación en la identidad de la mujer	51
<b>CAPÍTULO 3: MUJER Y MATERNIDAD EN LA CULTURA MEXICANA</b>	
3.1 La mujer a lo largo de la historia	76
3.1.1 ¿Mujer igual a maternidad?	79
3.2 Maternidad en la cultura mexicana	82
<b>CAPÍTULO 4: METODOLOGÍA</b>	
4.1 Objetivos	92



4.2 Propósitos	92
4.3 Hipótesis de trabajo	93
4.4 Definición de variables	93
4.5 Tipo de investigación	94
4.6 Diseño	95
4.7 Método	
4.7.1 Población	95
4.7.2 Muestra	95
4.7.3 Muestreo	95
4.7.4 Instrumento	96
4.7.5 Procedimiento	96
4.8 Análisis de datos	97
<b>CAPÍTULO 5: RESULTADOS Y DISCUSIÓN</b>	<b>100</b>
<b>CAPÍTULO 6: CONCLUSIONES</b>	<b>121</b>
6.1 LIMITACIONES Y SUGERENCIAS	124
<b>REFERENCIAS</b>	<b>126</b>
<b>ANEXO 1</b>	<b>i</b>

# INTRODUCCIÓN

Al tener una plática con mujeres en distintas etapas y circunstancias de vida, es muy interesante el escuchar que la forma en que se perciben es diferente pero a la vez tan similar, es decir, piensan que el ser mujer es igual a ser madres, porque para ello han sido educadas desde pequeñas y se lo recuerdan en programas de televisión, publicidad, en charlas con las amigas y sobre todo en la propia familia. Es importante saber en base a qué y cómo se aprecian, actúan y rigen su vida a partir de lo que opinan ellas pero sobre todo de lo que piensan los demás. Así por ello se hace cada vez más urgente revisar la situación de la mujer en todos los aspectos de la vida: en lo social, laboral, político, cultural y religioso.

Definitivamente habrá de cambiar las actuales circunstancias desde la raíz. Hay que transformar el pensamiento y los sentimientos, para que todos estemos incluidos; el presente trabajo pretende dar cuenta de la identidad de la mujer actual como construcción social, determinada por una cultura, por el momento histórico y por su rol en la sociedad, por tanto su historicidad, haciendo hincapié en la función que lleva a cabo el discurso sobre el concepto de Mamá; construcción dinámica que se refleja en varios problemas de tipo social: una gran controversia debido a la doble interpretación del cuerpo femenino que, por un lado, priva a la mujer del goce de su sexualidad y, por otro, la convierte en poseedora del "don divino, dar vida". La exclusión a que han sido sujetas las mujeres en los ámbitos político, religiosos (quedando solo como monjas), e intelectuales, por considerarlas inferiores; es la maternidad como discurso justificatorio que ha tendido a ampliar la brecha imaginaria entre el espacio público y privado.

Para ampliar este tema, se presenta en el capítulo 1 el planteamiento del constructivismo social así como sus principales supuestos, enfocado a las representaciones sociales con ayuda de la técnica de redes semánticas.

En el capítulo 2 se abordará el tema de la perspectiva de género desde su contexto histórico, se destaca la importancia de la formación del género, así también se aborda el problema de la identidad de la mujer y su relación con el discurso de género.

El capítulo 3 trata cómo la mujer mexicana se concibe como tal a partir de la cultura.

El siguiente capítulo, el 4, describe la manera en que se llevó a cabo la investigación, a partir de la técnica de redes semánticas, con el fin de cumplir los objetivos planteados en este trabajo.

El capítulo 5 presenta los resultados y la discusión de tales resultados. El capítulo 6 y último presenta las conclusiones finales, los alcances, recomendaciones y limitaciones de la presente investigación.

## CAPÍTULO 1

# REDES SEMÁNTICAS Y REPRESENTACIONES

## SOCIALES

Partimos de una premisa común con la mayoría de los investigadores sociales y culturales; toda comunidad humana está dotada de un conjunto cultural acorde a su realidad física e histórica. Por lo que los elementos culturales existentes en una comunidad determinada son coherentes con su realidad física y/o histórica, y aún cuando existan contradicciones entre alguna de esas dos facetas, los elementos culturales tienen sentido por su idoneidad con al menos una de ellas.

Desde esa perspectiva se brindará una reseña de los elementos culturales y las formas de comportamiento social, por ello el presente trabajo realiza el análisis alrededor de la temática de las Representaciones Sociales que en esta investigación tienen por objeto el estudio del concepto de "mamá" en sociedad, desde una perspectiva psicosocial, además de que nos brinda una síntesis reconstructiva y representada que colocamos con el propósito de producir los efectos y la discusión consiguiente.

Para dicho estudio es necesario encontrar una forma de aproximarse a las representaciones sociales, una de ellas son las Redes Semánticas Naturales que brindan una aportación importante en la elaboración de la presente investigación, ésta nos ofrece la oportunidad de discernir las construcciones socio-culturales del concepto de "mamá".

La técnica de redes semánticas naturales (Figueroa, 1981) tiene su origen en los postulados conceptuales del cognoscitvismo. En este enfoque se argumenta que la memoria es un mecanismo básico de los procesos cognoscitivos. La memoria es un proceso dinámico mediante el que se reconstruye la información que impacta al organismo (Boure, Dominowsky y Loftus, 1979). Una de las mayores aportaciones del estudio de la memoria semántica radica en que deriva explicaciones alternativas ante cuestionamientos sobre la forma en que la información que se tiene sobre "algo" influye en el comportamiento posterior que generamos sobre ese "algo". Valdez (1994) señala que con esta aportación metodológica podemos conocer cuáles son los elementos específicos de información que tienen los sujetos y no sólo las interpretaciones o hipótesis que tienen los investigadores respecto de las redes semánticas de un concepto particular

En la descripción de los procesos cognoscitivos ocupa un papel de mucha importancia el almacenar, procesar, reestructurar y ajustar información, lo cual tiene que ver con la memoria a corto plazo y la memoria a largo plazo.

Muchos autores coinciden en que el significado de un concepto está contenido en sus relaciones con otros conceptos en la memoria. De esta manera, las relaciones producen una estructura compleja que incluye a los conceptos y les da significado. En la memoria se almacenan los conceptos interrelacionados y esta base da al lenguaje su estructura profunda o espacio semántico. Hay una base de datos para organizar la información y su estructura interrelacionada. Esta información se refiere a objetos concretos, eventos, relaciones lógicas y tiempo, entre otros.

## 1.1 Memoria y redes semánticas

En la memoria se sucede un proceso activo de reconstrucción y recuperación de la información almacenada (Bartlett, 1932). Los procesos selectivos de la memoria determinan el tipo de respuesta, lo que confiere al significado la característica de ser un proceso dinámico.

Desde esta óptica, una red semántica es aquel conjunto de conceptos elegidos por la memoria a través de un proceso reconstructivo. No está dada únicamente por vínculos asociativos. La red semántica de un concepto está dada por la naturaleza de los procesos de memoria que eligen los elementos que la integran.

La estructura semántica va desarrollándose y adquiriendo nuevas relaciones y elementos a medida que aumenta el conocimiento general del individuo. El conocimiento adquirido se integra a la estructura presente enriqueciéndola y es la memoria, como proceso activo de reconstrucción, la que extrae la información necesaria para formar la red semántica. Este proceso de recombinación de los elementos adquiridos, es el responsable de la compleja interrelación de los eventos que confieren al lenguaje uno de sus principales aspectos: el significado (Figuroa, Gonzáles y Solís, 1981).

García y Jiménez (1994) mencionan que a partir de los trabajos de Collins y Quillian (1969), se inicia una perspectiva de investigación la cual se ha encontrado evidencia de que la información con significado, contenida en la memoria, está organizada semánticamente en forma de redes de conocimiento, en las que las palabras y eventos forman relaciones que en conjunto producen el significado, su explicación teórica se conoce actualmente como redes

semánticas. Se ha demostrado que estos elementos de información son estructuras de conocimiento en donde también están incluidas creencias, valores, actitudes, prejuicios y, en suma, toda la experiencia particular del individuo.

El mecanismo básico en el que se fundamenta el funcionamiento de las redes semánticas es el de asociación; sin embargo, la explicación asociativa no está basada en la clásica contigüidad temporo-espacial, sino en la experiencia asociativa del propietario de la red (Figuroa y Carrasco, 1982). A partir de la postulación de una serie de características de la memoria semántica es posible describir en gran medida, la riqueza de las relaciones que se encuentran en la memoria humana.

Estas características también plantean la posibilidad de explicar las diferencias individuales en almacenamiento, organización, utilización y recuperación de la información funcional con el cual se puede conocer la organización y jerarquización semántica natural de las redes de conocimiento de los estudiantes cuando se les pide que generen definidoras para ciertos conceptos.

El procedimiento de Figuroa (ibid) contempla un análisis cuantitativo y cualitativo que permite observar diferentes aspectos de las redes, entre los que se encuentran: la cantidad de definidoras generadas por los sujetos denominada riqueza conceptual (valor J); el valor semántico de los conceptos (valor M), los quince conceptos con mayor peso semántico (grupo SAM); la densidad de la red de cada concepto en particular (valor G) y la distancia semántica (valor FMG) a la que se encuentra cada uno de los diferentes conceptos que componen la red. Con estos parámetros es posible describir cuál es la red semántica de

un concepto sobre la base de los datos generados por un grupo de sujetos y estudiar las diferencias de la red semántica de cada sujeto en comparación con la del grupo y/o con los expertos, las diferencias entre las redes de varios grupos, así como con la red de uno o varios expertos (consenso conceptual, valor Q).

La estructura de las redes semánticas supone que:

- ☛ Es jerárquica con niveles de inclusión de lo concreto a lo abstracto, de lo simple a lo complejo.
- ☛ La estructura de la memoria se organiza en función de la economía cognoscitiva.
- ☛ Las unidades conceptuales se asocian por medio de redes.
- ☛ La recuperación se logra a través de la activación propagada.
- ☛ La activación se controla a través de la intersección de los nodos de las redes.
- ☛ Jonassen (1987) determinó que la estructura fundamental en los mapas conceptuales y las redes semánticas es el significado para "mapear" la estructura cognitiva – o el patrón de relaciones entre conceptos en la memoria (Preece, 1976)- o más específicamente un constructo hipotético referido a la organización de las relaciones de conceptos en la memoria a largo plazo (Shavelson, 1972).
- ☛ La gente lee más fácilmente temas en red, éstas son más eficientes para el procesamiento de computadores y tienen suficiente poder para representar las semánticas de los lenguajes naturales.
- ☛ Los procesos de creación de las redes semánticas ayudan a los aprendices a hacer un análisis de sus propias estructuras de conocimiento, favoreciendo su integración y uso



efectivo. Las redes, en este sentido, proveen una evaluación útil para medir la adquisición de conocimiento.

Las redes semánticas se utilizan para realizar la tarea de integrar y reestructurar actividades en orden a asegurar el aprendizaje desde el hipertexto.

De igual manera se plantea el protocolo verbal, diálogo de saberes, en donde se posibilite esa relación dialéctica que haga crecer tanto al docente como al estudiante en el informe oral con apertura a la construcción, crítica, creatividad e interpretación del trabajo y/o proyecto en cuestión.

El enfoque cognitivo ha venido desarrollando sus investigaciones sobre la memoria distinguiendo entre memoria a corto plazo, o memoria de trabajo, y memoria a largo plazo. Es necesario precisar que, desde el punto de vista educativo, puede identificarse memoria con conocimiento. En definitiva, para que un concepto pase a formar parte de nuestro bagaje de conocimientos es necesario que nos acordemos de él. La memoria a largo plazo es como la base de datos de un ordenador, es decir, almacena todos los conocimientos de que disponen todos los seres humanos y que hemos adquirido a lo largo de nuestra experiencia. Sin embargo, para que la información pase a formar parte de nuestra memoria a largo plazo es preciso antes procesarla y mantenerla algún tiempo y con algún tipo de plan en nuestra memoria a corto plazo, al igual que ocurre en los ordenadores.

De aquí que la formación integral tenga como base y fundamento la unidad activa cuerpo-mente. Por lo dicho, toda formación integral se dirige a desarrollar las capacidades sensorio-motoras y volitivas, intelectuales cognitivas, ideológico-valorativas y productivas

transformadoras; todas ellas suponen desempeños y acciones específicas de la persona, en lo posible, intercalando armónicamente, a pesar de su diversidad y diferencia, en un todo estructural y vital (Areiza, 1996).

La estructura cognitiva se entiende como un esquema conceptual y preposicional. Los vínculos se dan a través de relaciones entre nodos. La modalidad de adquisición de conocimiento se da a través de 3 fases: acumulación, reestructuración y ajuste. Los estudios sobre redes semánticas ayudan a describir la estructura cognitiva de los sujetos a través de redes de conceptos interrelacionados ubicados en la memoria. El significado de un concepto está contenido en sus relaciones con otros conceptos en la memoria. La representación declarativa enfatiza la formulación de conocimiento explícito acerca del mundo, objetos, propiedades y relaciones, el cual puede ser representado por redes semánticas o proposicionales (Rumelhart y Norman, 1980).

Todo lo que nosotros captamos del mundo es semántico, son conceptos relacionados con otros. Nuevas teorías plantean que lo semántico enmascara lo visual a medida que nosotros vamos creciendo. Las representaciones están íntegramente relacionadas entre sí, tratando de reproducir la estructura del mundo (Teoría del procesamiento: "yo me represento el mundo casi tal como es"). El significado de un concepto está dado por el conjunto de relaciones que tiene con otros conceptos. Un formato o un código representacional que abarca las características y un cúmulo de conceptos interrelacionados son conocidos como redes semánticas (conjunto de nodos y una serie de conexiones entre ellos semejante a un mapa esquemático). En general, los nodos representan conceptos y los trazos representan

las conexiones entre estos conceptos. Las relaciones no son todas iguales sino que existen variaciones que son cualitativamente distintas. La activación de los nodos activa todos los cercanos, entonces, el proceso de propagación se detiene cuando un nodo recibe activación de dos direcciones distintas.

#### *A. Modelo de Collins y Quillian (1969)*

Las redes semánticas son cualquier formalismo basado en nodos y eslabones. Un nodo está determinado por el nivel, tipo y procedencia de las relaciones que se interceptan.

Existirían dos tipos de relaciones que serían:

- ⊗ Subconjuntos: expresarían la inclusión de un concepto con otro.
- ⊗ Propiedades: afectos relacionados al concepto que le darían una mayor claridad.

1. Principio de jerarquía: las redes semánticas estarían organizadas tomando como elemento central el subconjunto, siendo organizados los niveles desde lo más concreto hasta lo más abstracto, desde lo más inclusivo a lo más general.

2. Economía cognitiva: las propiedades se van asociando desde los niveles más altos, que abarcan más conceptos.

3. Propagación de activación y desactivación: la forma en que se activa un nodo es a través de la propagación, que sigue hasta chocar con otro.

4. Consume tiempo: el tiempo consumido por una operación en la red será proporcional a la distancia que hay que recorrer en la misma.

### *B) Modelo de Collins y Loftus (1975)*

1. Grado de similitud no jerárquica: todos los nodos están al mismo nivel. Podemos encontrar términos organizados por similitud, por lo tanto, sería más fácil encontrar un término relacionado que no relacionado. Todos los que están al mismo nivel comparten las mismas propiedades y éstas pueden repetirse.

2. Relación entre nodos varía en homogeneidad: en función de lo próximo que están a otro concepto (ya no por jerarquía).

3. Las propiedades se pueden repetir en varios lugares.

4. La activación puede ser discontinua y proveniente de varias partes, a través de diferentes grados.

### *C) Modelo de LNR (Rumelhart, Lindsay y Norman 1972)*

1. Tres tipos de unidades: conceptos, eventos y episodios: la relación, el concepto y dónde se producían estos procesos.

2. Verbo rodeado en elipse: pueden referirse a posesión de un objeto, a cambios de estado, a dirección, causativos y acción. Son lo más central de cada nodo.

3. Nodos primarios y secundarios.

4. El verbo se compone en: componente estático (estado), cambio, accionales y causativo.

### *D) Modelo de Anderson (1983)*

1. Procesamiento en paralelo: la activación puede ocurrir en paralelo.

2. Dos tipos de conocimiento, declarativo y procedimental: al nivel de palabras o de acciones.

3. Nodos binarios: existen relaciones en cuanto a que pueden haber estructuras al nivel de sujeto y predicado, relación y argumento, clase y subclase, intersección y unión.

4. Proceso de activación de carácter continuo.

La técnica que se utilizará es la de redes semánticas naturales propuesta por Figueroa y sus colaboradores, quienes propusieron que el estudio de las redes semánticas debía ser "natural", en el sentido de que era necesario comenzar a trabajar con las redes que eran generadas por los sujetos. Esta técnica se aplica para observar las representaciones sociales, ya que como menciona Farr (1993): al tener el mismo significado para quien habla y para quien escucha, el lenguaje permite tanto <<representar>> un objeto ausente o invisible, como evocar el pasado o el futuro, liberando así las relaciones humanas de las limitaciones del espacio-tiempo que sufren las otras especies. Por otro lado, Moscovici (1969) dice que se trata de <<sistemas cognitivos que poseen una lógica y un lenguaje particulares de teorías destinadas a descubrir realidades y ordenarlas. Así como las representaciones sociales, en su actual concepción, permiten a los individuos <<orientarse en su entorno social y material y dominarlo>>.

Banchs (1999) menciona que existen dos tipos de procesos que inciden en la conformación de representaciones sociales: por un lado, los procesos cognitivos o mentales, de carácter individual y por el otro, los procesos de interacción y contextuales de carácter social.

Las representaciones tienen una doble función: hacer que lo extraño resulte familiar y lo invisible, perceptible. Lo que es desconocido o extraño conlleva una amenaza, ya que no tenemos una categoría en la cual clasificarlo.

El por qué se utiliza la técnica de redes semánticas naturales para observar las representaciones sociales nos lo menciona Jodelet (1993), los sujetos se organizan según su representación de forma jerárquica cuando la tarea de creatividad es vista como resolución de problemas.

Otro de los puntos en que se basa la técnica de redes semánticas naturales es el análisis del discurso, cuyas premisas fundamentales lo definen como:

- ☞ La interpretación como medio de relación, necesario para dar coherencia.
- ☞ El carácter propositivo y responsable del ser humano como constructor parcial de su vida y de sus circunstancias.
- ☞ El aspecto simbólico en la interacción humana que da origen a la creación de códigos (significados) en cada esfera de la realidad (Fernández, 1994).

## **1.2 Antecedentes de las representaciones sociales**

Aunque el concepto de representación social puede encontrarse en diferentes textos de psicología y psicología social, su elaboración conceptual y formulación teórica es relativamente reciente y se debe a Serge Moscovici (1961). La finalidad de este psicólogo social es la de reformular en términos psicosociales el concepto Durkheimiano de representación colectiva.

Para Durkheim (1898) las representaciones colectivas son formas de conocimiento o ideación construidas socialmente y que no pueden explicarse como epifenómenos de la vida individual o recurriendo a una psicología individual. Según Moscovici, el concepto de representación social difiere del de representación colectiva en que el primero tiene un carácter más dinámico. En opinión de este psicólogo social las representaciones sociales no son sólo productos mentales sino que son construcciones simbólicas que se crean y recrean en el curso de las interacciones sociales; no tienen un carácter estático ni determinan inexorablemente las representaciones individuales. Son definidas como maneras específicas de entender y comunicar la realidad e influyen a la vez que son determinadas por las personas a través de sus interacciones. En resumen, en opinión de Moscovici (1984) las representaciones colectivas son mecanismos explicativos que se refieren a una clase general de ideas y creencias, mientras que las representaciones sociales son fenómenos que necesitan ser descritos y explicados. El propio Moscovici (1981: 181) las define como un "conjunto de conceptos, declaraciones y explicaciones originadas en la vida cotidiana, en el curso de las comunicaciones interindividuales. Equivalen, en nuestra sociedad, a los mitos y sistemas de creencias de las sociedades tradicionales; puede, incluso, afirmarse que son la versión contemporánea del sentido común". Estas formas de pensar y crear la realidad social están constituidas por elementos de carácter simbólico ya que no son sólo formas de adquirir y reproducir el conocimiento, sino que tienen la capacidad de dotar de sentido a la realidad social. Su finalidad es la de transformar lo desconocido en algo familiar. Este principio de carácter motivacional tiene, en opinión de Moscovici, un carácter universal.

Dos son los procesos a través de los cuales se generan las representaciones sociales. El primero es definido como anclaje y supone un proceso de categorización a través del cual clasificamos y damos un nombre a las cosas y a las personas. Este proceso permite transformar lo desconocido en un sistema de categorías que nos es propio. El segundo proceso es definido como objetivación y consiste en transformar entidades abstractas en algo concreto y material, los productos del pensamiento en realidades físicas, los conceptos en imágenes (Moscovici, 1981).

Estos mecanismos, a través de los cuales se forman las representaciones sociales, sirven para la definición de los grupos sociales al tiempo que guían su acción.

En segundo lugar, aunque Moscovici se declara deudor de Durkheim, no elabora más que de forma superficial lo que diferencia su enfoque del construido por el sociólogo francés y que motiva la sustitución de la noción de "representación colectiva" por la de "representación social".

Es así que una "representación social se define como la elaboración de un objeto social por una comunidad" (Moscovici, 1961). Esta breve definición comprende tres conceptos importantes que necesitamos definir: elaboración, objeto social y comunidad, e implica una importante cuestión relacionada con ella: ¿por qué y cuándo se elabora una representación social?

Las representaciones sociales, en tanto que proceso social, sólo pueden aparecer en grupos y sociedades en las que el discurso social incluye comunicación. Una comunicación que implica tanto puntos de vista compartidos como divergentes sobre diversas cuestiones.



Este proceso no es concebible en grupos étnicos tradicionales monodoxos en los que muchas veces coinciden los principios objetivos y subjetivos de organización de la experiencia (Bourdieu, 1976, citado por Elejabarrieta, 1997).

Las novedades industrializadas modernas abren el espacio de las creencias que pueden ser negociadas potencialmente. Estas sociedades heterodoxas incluyen y aceptan la posibilidad de experiencias antagónicas como base de la conversación y de la formación de la opinión pública. Es esta experiencia y conocimiento contradictorio lo que permite el tipo de discurso colectivo que crea, en las sociedades modernas, lo que llamamos conocimiento ordinario y sentido común.

En el proceso de conversación y en los medios de comunicación de masas, los objetos sociales son creados y elaborados por los actores sociales, que pueden tomar parte en el proceso de comunicación mediante cualesquiera de los medios que posean (Moscovici, 1981).

De cualquier modo, este proceso de elaboración del conocimiento de sentido común raramente aparece si no es por necesidades prácticas. La mayor parte de las veces es una modificación en las condiciones de vida en el interior de una sociedad lo que ocasiona reelaboraciones y cambios en las concepciones de los objetos sociales. Un fenómeno desconocido hasta el momento, y por lo tanto no familiar, si es suficientemente relevante inicia un proceso de comunicación colectiva, para hacerlo inteligible y manejable. En muchos casos, por lo menos al principio, será un tema de conflicto entre uno o varios grupos sociales (Billig, 1987; Windish, 1990; citado por Wagner, 1997).

No son los atributos o fenómenos inherentes a un objeto los que lo convierten en social, sino la relación que la gente mantiene con ese objeto.

El discurso y la comunicación que crean las representaciones sociales, tienen lugar en los grupos reflexivos. Un grupo reflexivo es concebido como un grupo que es definido por sus miembros, en el que los miembros conocen su afiliación y tienen criterios disponibles para decidir que otras personas también pertenecen al grupo. Formar parte del grupo quiere decir que se dispone de una representación consciente de las personas que pertenecen al grupo. Si un grupo es delimitado por un observador externo mediante un criterio arbitrario que no aparece en la conciencia de sus miembros, entonces hablamos de un grupo nominal.

Los miembros de un grupo reflexivo elaboran colectivamente, en su práctica diaria grupalmente relevante, las reglas, justificaciones y razones de las creencias y conductas que son pertinentes para el grupo (Bourdieu, 1980; Boltansky y Thévenot, 1991, citado por Wagner, 1997). Por ello reelaboran sus reglas y elaboran nuevos conocimientos cuando se encuentren en conflicto con otros grupos o cuando se enfrenten con un nuevo fenómeno relevante que entre en conflicto con el conocimiento establecido. Un resultado de estos procesos comunicativo y discursivo son las representaciones sociales, que caracterizan el estilo de pensamiento.

La conversación entre amigos y conocidos, al igual que los medios de comunicación de masas, proporcionan a las personas elementos de conocimiento nuevos, imágenes y metáforas que son "buenas para pensar", pero que no son necesariamente verdaderas en el sentido estricto del término (Billig, 1993; Wagner y Elejabarrieta, 1993).

De esta manera, el pensamiento individual se convierte en una práctica social (Arendt, 1987; en Moscovici, 1988). Es en este sentido que podemos hablar de pensamiento de grupo o pensamiento social (Douglas, 1986; Jodelet, 1989; citado por Wagner, 1997). Y es por esto que la teoría de las representaciones sociales "enfatisa (...) una forma de comunicación y pensamiento cotidiano en el mundo actual..." (Moscovici, 1988, citado por Wagner, 1997).

El pensamiento colectivo y la reflexividad de los grupos se complementan mutuamente y son los pre-requisitos fundamentales para lo que denominamos identidad social. Por una parte, la identidad social implica el conocimiento de los grupos a los que se pertenece, y por otra, es el grupo quien da origen a un background común de conocimiento, sentido común y modelos de justificación. Este background de conocimiento es específico al grupo y conduce a los miembros a situarse ellos mismos en un espacio discursivo común. Sin esta comunicación sería virtualmente imposible nuestra vida cotidiana (Moscovici, 1984; Jodelet, 1989; Breakwell, 1992; citado por Wagner 1997).

La identidad social también permite a las personas dar verosimilitud a sus creencias cuando disponen de alguna evidencia. Las representaciones sociales necesitan corresponderse con alguna realidad externa, en el sentido científico de entidad objetiva. Su verdad y racionalidad resulta de la relación entre el conocimiento representado y la evidencia disponible, y no de la relación entre el conocimiento y el mundo.

En la vida social, los grupos a los que se pertenece y las identidades asociadas definen la reserva de evidencia a la que un individuo puede referirse. La evidencia es el

consenso social, es decir, las creencias que son compartidas por los otros en un grupo. De este modo, las "representaciones tienen una verdad fiduciaria, que es generada por la confianza que depositamos en la información y en los juicios cuando los compartimos con otras personas " (Moscovici, 1988).

Puede existir consenso con respecto a contenidos explícitos de conocimiento, o bien puede existir un acuerdo social sobre los sistemas admisibles de establecimiento de algún otro tipo de evidencia, como las pruebas físicas, consultar al oráculo, leer las estrellas o los periódicos, o preguntar a algún sacerdote o anciano.

Este consenso no se refiere a un consenso numérico, es decir, no se espera que el 100% o el 95% de los miembros de un grupo compartan una representación social. Se refiere a un consenso funcional. El consenso funcional es necesario para mantener el grupo como una unidad social reflexiva y para mantener la vida del grupo en una dirección organizada, estandarizando la identidad social y las interacciones de una mayoría cualificada de los miembros del grupo. Si el sistema de representaciones sociales en un grupo reflexivo se encuentra en la base de la interacción coordinada de sus miembros con respecto a objetos sociales, la holgazanería social de algún compañero de viaje ignorante no interrumpirá la práctica cotidiana del grupo. Por lo tanto, más que un consenso numérico, se requiere un consenso funcional suficientemente preparado para preservar el proceso colectivo de mantenimiento de una representación.

El discurso que elabora las representaciones sociales, al igual que el conocimiento de sentido común, para que sea efectivo necesita ser público. ..."El sentido común es un

conocimiento espontáneo en su origen; refleja a la realidad un modo disperso y está basado en la convención, por ello puede calificarse de espontáneo, disperso y convencional:

“Espontáneo: En razón de que el conocimiento de sentido común, se da sin haberlo buscado conscientemente; o bien, es producto de la necesidad de dar solución inmediata a problemas particulares.

“Disperso: Porque el conocimiento ordinario de sentido común se limita a explicar los hechos aisladamente, sin llegar a establecer relaciones entre ellos.

“Convencional: Debido a que este tipo de conocimiento se basa en la tradición o consenso de la mayoría; es decir, la vigencia de este tipo de conocimientos se debe al acuerdo común de quienes lo comparten y utilizan...”

Esto quiere decir que el proceso de comunicación debe extenderse potencialmente a través de todos los miembros de un grupo, comprometiéndolos en tanto que productores y receptores del sistema de conocimiento. El mínimo requerimiento es que los resultados de la elaboración colectiva de conocimiento sean accesibles a todos los miembros del grupo. Si no fuese público para todos los miembros de un grupo, el saber elaborado colectivamente no podría cumplir completamente su función de base para la comunicación, no formaría el núcleo de la identidad social y no convertiría el consenso en la principal fuente de evidencia.

El carácter del pensamiento colectivo implica que las representaciones sociales deban relacionarse con el metalenguaje (por ejemplo, el conocimiento acerca del conocimiento representado) acerca de su grupo de referencia. Esto posibilita que las personas puedan tener una idea más o menos concreta de con quién más (por ejemplo, de

entre los miembros del grupo) pueden esperar compartir partes específicas de su conocimiento cotidiano y de sus representaciones sociales. Sabiendo lo que piensan los endogrupos y exogrupos relevantes, pensar no constituye ninguna sorpresa en las sociedades modernas.

Los medios de comunicación de masas, las discusiones y conversaciones con los familiares, los compañeros de trabajo o en la calle', hacen que los otros grupos y sus ideologías sean transparentes. Esto es debido a que la reflexividad de los grupos en la sociedad moderna implica, en primer lugar, conocer lo que mi propio grupo conoce y, en segundo lugar, tener una idea acerca de los sistemas de conocimiento de los otros grupos.

Por supuesto, no todo el conocimiento social complejo y las creencias que podemos denominar socialmente representadas contendrán este tipo de metaconocimiento.

El metaconocimiento relacionado con un grupo suele ser más prominente con un tipo específico de representaciones sociales, las cuales han sido denominadas por Moscovici (1988) como representaciones polémicas. Estas representaciones resultan de las situaciones conflictivas, situaciones en las que los grupos compiten por recursos económicos o políticos.

En esas condiciones, es muy importante para los miembros de un grupo tener alguna idea acerca de quién pertenece al propio grupo y quién no. Esto puede lograrse clasificando a las personas sobre la base de sus ideologías o representaciones relacionadas con la situación específica.

### 1.2.1 Características de las Representaciones Sociales

Características generales de la Representación Social, que corresponden tanto en su estructuración, como en su contenido.

A nivel de estructuración

1. En tanto que proceso, la representación es, en primer término, la transformación de una realidad social en un objeto mental. Desde este punto de vista, no es jamás un simple calco, no restituye en su integridad los datos materiales, sino que los selecciona y los distorsiona, en función del puesto que ocupan los individuos en una determinada situación social y de las relaciones que mantienen con los demás.

2. La representación es asimismo un proceso relacional. Es una elaboración mental que se desarrolla en función de la situación de una persona, de un grupo de una institución de una categoría social, en relación con la de otra persona, grupo o categoría social. Es por tanto un mediador de la comunicación social, en la medida en la que ésta se apoya sobre los objetos sociales así transformados, para inscribirlos en el sistema social como elementos de intercambio.

3. Se trata también de un proceso de remodelado de la realidad, en cuanto tiene como finalidad la de producir informaciones significativas. No es ya, pues, la adecuación a lo real la razón principal, aún cuando se la busque, sino la recreación de la realidad. La representación aparece así como una elaboración dinámica: está inacabada y al mismo tiempo está producida por el individuo o el grupo que la enuncia. A este nivel se presenta

como una nueva captación y una interiorización de los modelos culturales y de las ideologías dominantes que actúan en una sociedad.

4. La transformación operada por las representaciones se manifiesta como un trabajo de naturalización de la realidad social, ya que interpreta los elementos sociales sesgándolos. En estas condiciones puede aparecer como el inventario de un conjunto de evidencias. La representación se impone, a fin de cuentas, como un "dato perceptivo" (Herzlich). Funciona como una reducción elaborada de la realidad, que tiene como fin efectuar de ella una presentación revisada y corregida, aligerando el carácter ambiguo. La evidencia hace de la realidad una cosa simple; refiere la representación a un modelo implícito de funcionamiento mental, que se supone lógico, es decir, racional y en consecuencia no parasitado por elementos no posibles de dominar.

A nivel de contenido

1. El contenido de la representación es en primer lugar cognitivo, se trata de un conjunto de informaciones, relativas a un objeto social, que pueden ser más o menos variadas, más o menos estereotipadas, más o menos ricas.

2. Luego, el contenido de la representación viene marcado por su carácter significativo: está definida por una relación figura/sentido que expresa una correspondencia entre estos dos polos. Así, las significaciones pasan por imágenes y estas imágenes producen significaciones. En una representación, el carácter significativo nunca es independiente de su carácter figurativo (Moscovici, 1969).



3. Finalmente, la representación tiene un contenido simbólico directamente relacionado con el aspecto precedente. El símbolo constituye un elemento de la representación, en la medida en que, por una parte, el objeto presente designa lo que está ausente de nuestras percepciones inmediatas y, por otra, lo que está ausente adquiere significación apoyándose sobre él y confiriéndole cualidades que le dan sentido. Desde este punto de vista, el contenido simbólico de las representaciones se refiere a la estructura imaginaria de los individuos y constituye uno de sus modos de expresión en que la realidad, según la interpretación psicoanalítica, es construida por los deseos, las expectativas y los sentimientos que proyectamos sobre ella.

### **1.2.2 La realidad en la vida cotidiana vista desde las representaciones sociales**

Partiendo de que la realidad es concebida como movimiento, en tanto que es producto de la interacción social y supone una relación bilateral o de influencia mutua, tenemos por un lado, que la sociedad en su conjunto construye la realidad al formularla una y otra vez, a través del discurso social y, por el otro lado, que esa realidad construye la identidad del sujeto, pues ese nace dentro de una cultura y establece una comunicación que es traducida en sus prácticas y hábitos cotidianos. La vida cotidiana se entiende así como el lugar de encuentros y desencuentros con el otro, con las subjetividades que ahí actúan; la realidad "suprema" o "por excelencia" así denominada por Schutz (en Berger y Luckmann, 1986) y es, por último, la realidad de la cual no se duda, puesto que en ella se vive día a día: dudar de ella significaría dudar de nuestra existencia misma. Esta realidad posee las siguientes características:

- ☞ Se presenta ordenada y con sentido gracias al lenguaje;
- ☞ Se experimenta por cada uno de los sujetos, con base en su historia personal y proyectos de vida;

Implica una intencionalidad común a los sujetos que en ella conviven, debido a esa inter subjetividad: metas comunes, intereses comunes.

### 1.2.3 ¿Cómo influyen las representaciones sociales en la interacción social?

Las representaciones sociales se caracterizan por ser elaboradas mediante el discurso y la comunicación que permite una distribución colectiva de los conocimientos. Entenderemos como representación social a "los procesos que permiten la elaboración y el funcionamiento de una estructura de conocimiento con forma singular y que son característicos de la construcción del conocimiento social" ( Morales, 1997).

Los procesos de las representaciones sociales son procesos de carácter sociocognitivo en que las regulaciones sociales son inherentes al funcionamiento cognitivo de las personas.

De acuerdo a Jodelet las representaciones sociales cumplen ciertas funciones sociales, por ejemplo:

- ☞ El mantenimiento de la identidad social
- ☞ El equilibrio sociocognitivo
- ☞ Orientación de conductas y comunicaciones
- ☞ Justificación anticipada o retrospectiva de las interacciones sociales.

Por otro lado los autores como Moscovici, Abric y Doise (citados por Silva, 1991), atribuyen a las representaciones sociales un papel fundamental en la dinámica de las relaciones, y en la práctica responden a cuatro funciones esenciales:

*1) De conocimiento o saber:*

Las representaciones permiten comprender y explicar la realidad. Adquirir conocimientos e integrarlos en un marco comprensible para los individuos, que responda a los valores a los cuales ellos adhieren y faciliten la comunicación.(Moscovici, 1969).

Las representaciones definen un marco de referencia común, que posibilita el intercambio social, la transmisión y la difusión de un conocimiento "espontáneo" e "inocente", que en las ciencias sociales es denominado como el "conocimiento del sentido común".

*2) Funciones identitarias:*

Según Mugni y Carugati, (citado por Silva, 1991) "Las representaciones también tienen la función de situar a los individuos en el campo social, permitiendo la elaboración de una identidad social y personal gratificante, es decir, compatible con el sistema de normas y valores social e históricamente determinados"

La referencia a las representaciones que define la identidad de un grupo, juega un rol importante en el "control social" que ejerce el grupo, sobre cada uno de sus miembros.

*3) Función de guía para el comportamiento:*

Al ser la representación un sistema de pre-codificación de la realidad, se constituye en una guía para la acción, a partir de tres factores esenciales:

1. Determinar la finalidad de la situación; es decir, define a priori el tipo de relaciones y de práctica cognitiva que el individuo debe adoptar en una situación o tarea a efectuar.

2. Produce un sistema de anticipaciones y expectativas; ejerciendo una acción sobre la realidad, puesto que ella no depende del desarrollo de una interacción, la precede y la determina.

3. El éxito o el fracaso de las interacciones depende de la naturaleza de las representaciones previamente elaboradas por cada una de las partes en torno a la situación.

Prescribe comportamientos y prácticas sociales, en tanto refleja la naturaleza de las reglas y los lazos sociales. De acuerdo a la representación está definido lo que es lícito, tolerable o inaceptable en un contexto social dado.

#### *4) Funciones Justificativas:*

Las representaciones, permiten justificar las tomas de posición y los comportamientos a posteriori en la interacción. En el caso de grupos que interactúan a nivel competitividad, unos elaborarán representaciones del otro grupo, atribuyéndoles características que les permitan justificar por ejemplo, un comportamiento hostil hacia ellos.

Procesos de las representaciones sociales. Según Denisse Jodelet (1993), la objetivización y el anclaje corresponden a dos procesos que se refieren a la elaboración y al funcionamiento de una representación social, éstos muestran la interdependencia entre la actividad psicológica y sus condiciones sociales.

## 1.- La Objetivización: lo social en la representación.

En este proceso, la intervención de lo social se traduce en el agenciamiento y la forma de los conocimientos relativos al objeto de una representación, articulándose con una característica del pensamiento social, la propiedad de hacer concreto lo abstracto, de materializar la palabra. De esta forma, la objetivización puede definirse como una operación formadora de imagen y estructurante.

La representación permite intercambiar percepción y concepto. Al poner en imágenes las nociones abstractas, da una textura material a las ideas, hace corresponder cosas con palabras, da cuerpo a esquemas conceptuales. Procedimiento tanto más necesario en cuanto que, en el flujo de comunicaciones en que nos hallamos sumergidos, el conjunto demasiado abundante de nociones e ideas se polariza en estructuras materiales. Es decir, mediante este proceso se materializan un conjunto de significados, se establece la relación entre conceptos e imágenes, entre palabras y cosas. "Objetivizar es reabsorber un exceso de significados materializándolos" (Moscovici, 1961). Así, la objetivización reconstruye el objeto entre lo que nos es familiar para poder controlarlo.

En el caso de un objeto complejo como es una teoría, la objetivización puede dividirse en tres fases:

### a) Selección y descontextualización

La selección y descontextualización es la primera fase del proceso imaginante. Unas informaciones concretas son seleccionadas y fuera del contexto en que aparecían pueden

ser reorganizadas, pero para ello es necesario extraer el objeto del espacio en que se presenta.

#### b) Formación del núcleo o esquema figurativo

La formación de un esquema figurativo corresponde a la fase en que la información seleccionada es estructurada y organizada en un esquema que está formado por las imágenes que reproducen visiblemente la estructura conceptual.

#### c) Naturalización

El modelo figurativo permitirá concretar, al coordinarlos, cada uno de los elementos que se transforman en seres de naturaleza: "el inconsciente es inquieto", "los complejos son agresivos", "las partes conscientes e inconscientes del individuo se hallan en conflicto". Las figuras, elementos del pensamiento, se convierten en elementos de la realidad, referentes para el concepto. El modelo figurativo utilizado como si realmente demarcara fenómenos, adquiere un status de evidencia: una vez considerado como adquirido, integra los elementos de la ciencia en una realidad de sentido común.

Con la naturalización, cosificación u ontización los conceptos se transforman en cosas que permiten ordenar los acontecimientos, de manera que lo que es abstracto se muestra concreto. Mediante la naturalización podemos ver "la lógica" o "los complejos" como si tuvieran una realidad tangible.

## 2. El anclaje: La representación en lo social

Este segundo proceso, está referido al enraizamiento social de la representación y de su objeto. La intervención de lo social se traduce en el significado y la utilidad que le son conferidos al objeto.

El anclaje implica otro aspecto que se refiere a la integración cognitiva del objeto representado dentro del sistema de pensamiento preexistente y a las transformaciones derivadas de este sistema "ya no se trata como en el caso de la objetivización, de la constitución formal de un conocimiento, sino de su inserción orgánica dentro de un pensamiento constituido"

El proceso del anclaje, en una relación dialéctica con la objetivización, articula las tres funciones básicas de la representación: función cognitiva de integración de la novedad, función de interpretación de la realidad y función de orientación de las conductas y las relaciones sociales.

Consiste, por tanto, en transformar lo que es extraño en familiar, o sea hacer inteligible lo que no es familiar. Además, lo que lo diferencia de la objetivización es "que permite incorporar lo extraño en lo que crea problemas, en una red de categorías y significaciones"(Moscovici, 1984; Jodelet, 1984).

Existen dos modalidades de intervención que permiten describir el funcionamiento del anclaje:

- a. La inserción del objeto de representación en un marco de referencia conocido y preexistente.
- b. La instrumentalización social del objeto representado.

Cuando un grupo social se enfrenta a un fenómeno extraño, o a una idea nueva que en cierto modo amenaza su identidad social, el enfrentamiento al objeto no se realiza en el vacío. Los sistemas de pensamiento del grupo, sus representaciones sociales, constituyen puntos de referencia con los que se puede amortiguar el impacto de la extrañeza.

Una segunda forma de anclaje posibilita la inserción de las representaciones en la dinámica social, haciéndolas instrumentos útiles de comunicación y comprensión. Por una parte las representaciones se convierten en sistema de lectura de la realidad social, expresando y contribuyendo a desarrollar los valores sociales existentes. Por otra parte, en tanto que sistema de interpretación, el anclaje posibilita que las personas puedan comunicarse en los grupos a que pertenecen bajo criterios comunes, con un mismo lenguaje para comprender los acontecimientos, las personas u otros grupos.

Globalmente, el proceso de anclaje guarda una estrecha relación con las funciones de clasificar y nombrar, es decir, de ordenar el entorno, al mismo tiempo, en unidades significativas y en un sistema de comprensión. Las características que definen este proceso son muy similares a las que se atribuyen a la categorización.

El proceso de anclaje, permite comprender:

- ☞ Cómo se confiere el significado al objeto representado.
- ☞ Cómo se utiliza la representación en tanto sistema de interpretación del mundo social, marco e instrumento de conducta.
- ☞ Cómo opera su integración dentro de un sistema de recepción y la conversión de los elementos de este último relacionado con la representación.



El anclaje y la objetivización, procesos básicos en la generación y el funcionamiento de las representaciones sociales, mantienen una relación dialéctica. Se combinan para hacer inteligible la realidad y para que, de esa inteligibilidad, resulte un conocimiento práctico y funcional; un conocimiento social que nos permita desenvolvemos en el entramado de relaciones y situaciones que implica la vida cotidiana.

El sistema de interpretación tiene una función mediadora entre la persona y su medio, así como entre los miembros de un mismo grupo. Desde esta perspectiva, comprender algo nuevo es hacerlo propio y explicarlo, por lo que la representación proporciona los marcos y las señales por las cuales el anclaje clasificaría dentro de lo familiar, lo nuevo.

"Hacer propio algo nuevo es aproximarlos a lo que ya conocemos, calificándolo con las palabras de nuestro lenguaje. Pero nombrar, comparar, asimilar o clasificar supone siempre un juicio que revela algo de la teoría que uno se hace del objeto clasificado." (Jodelet, 1993).

El proceso por el cual asimilamos algo novedoso en nuestras vidas, se basa en lo que ya conocemos y se le da una explicación a partir de otros conceptos que manejamos con anterioridad.

Al respecto, Farr (1993) considera que "las representaciones tienen una doble función: hacer que lo extraño resulte familiar y lo invisible, perceptible". Las representaciones además de que incluyen lo novedoso a nuestra vida cotidiana, también regulan las relaciones sociales y están presentes en el diálogo que establecemos con los demás.

La lógica de las representaciones sociales es una lógica de articulación, que establece una relación entre la acción consciente de los actores sociales y la acción de los productos sociales, por lo que participan de la innovación y del cambio social de una vida social en vías de construcción, esto les confiere un carácter social, pues por medio de ellas se pueden "estudiar las relaciones complejas que se dan entre los agentes sociales y sus productos, entre el sujeto y el objeto, entre lo micro y lo macrosocial." (Alvarez, 1995).

Por otra parte, se considera que hay otros aspectos relacionados con la formación de las representaciones a partir del sistema cultural de una sociedad. Yáñez (1989), considera que todo grupo sociocultural comprende su realidad de acuerdo con un sistema particular de pensamiento, de una forma de interpretar el medio en que se desenvuelve y de un modo de implementar las relaciones entre los elementos que forman parte de esa realidad.

En este sentido, se pueden encontrar representaciones similares, pero pueden tener significados y explicaciones distintas debido a que pueden corresponder a diversas formas de ver el mundo.

Una vez analizados y explicados los conceptos de las Representaciones Sociales y las Redes Semánticas Naturales se resalta la importancia de tener una teoría como referencia para el análisis del concepto de "mamá" en este estudio socio-cultural. En la presente investigación se analizará bajo el enfoque de la Teoría de Género en el siguiente capítulo.

## CAPÍTULO 2

### GÉNERO E IDENTIDAD DE LA MUJER

Todos los procesos de vida son procesos culturales y todas las personas son seres de cultura, aprenden cultura, generan cultura, viven a través de su cultura. Por eso es imprescindible analizar las concepciones del mundo filosóficas, ideológicas, religiosas, científicas y éticas en la sociedad en que se ubican los sujetos, y la forma en que asumen su cultura; es decir, la concreción de las concepciones del mundo en los sujetos, su identificación con su mundo o su extrañamiento frente a él.

La cultura es la materia que conforma a cada sujeto personal y colectivo; cada cual, a su vez, desarrolla su experiencia y ejerce su creatividad sobre la cultura. Para captar los procesos interactivos entre los sujetos sociales y la cultura, se precisa de una teoría de la subjetividad, de su constitución y de la dialéctica entre el mundo psíquico y el externo.

La teoría de la cultura permite comprender que la subjetividad no es universal, sino también una construcción interactiva e intersubjetiva entre cada sujeto y los otros, entre el sujeto y el mundo.

Lo anterior significa que aunque mujeres y hombres comparten dimensiones culturales, lo hacen desde su subcultura genérica; por ende la percepción del mundo y las experiencias vitales tienen una particular significación de género.

Muchos de los elementos o rasgos que son más significativos para el estudio del concepto de "mamá", y en este caso la identidad de la mujer, nos los brinda la Teoría de

Género es por ello que en el presente capítulo se explicará qué es dicha teoría, siendo ésta la más relevante para el estudio de la representación que se tiene del concepto de "mamá" y para comprender cómo el contexto socio-cultural influye y mantiene la identidad de la mujer.

### **2.1 Origen de la perspectiva de género**

La perspectiva de género surge en la segunda mitad del siglo XX en el ámbito de las ciencias sociales, particularmente de la teoría de género. Responde a la necesidad de abordar de manera integral, histórica y dialéctica, la sexualidad humana y sus implicaciones económicas, políticas, psicológicas y culturales en la vida social de los géneros y de los particulares, es decir, en la organización patriarcal de la sociedad.

La teoría de género no enfoca a mujeres y hombres como seres dados, eternos e inmutables, sino como sujetos históricos contruidos socialmente, producto de la organización de género dominante en la sociedad. Esta teoría ubica a las mujeres y a los hombres en su circunstancia histórica; por ello puede dar cuenta de las relaciones de producción y de reproducción social como espacios de construcción de género. (Lamas, 1997)

En los espacios académicos, en los movimientos y en las organizaciones feministas, en las organizaciones ciudadanas y también en los organismos públicos e internacionales, se desarrolla una visión explicativa y alternativa de lo que acontece en el orden de géneros. A esta visión analítica, encaminada en su conjunto hacia la acción institucional y civil, se le conoce, precisamente, como perspectiva o enfoque de género.

Desde la perspectiva de género el análisis desmenuza las características y los mecanismos del orden patriarcal, y de manera explícita critica sus aspectos nocivos, destructivos, opresivos y enajenantes debidos a la organización social estructurada en la inequidad, la injusticia, y la jerarquización basadas en la diferencia sexual transformada en desigualdad (Bustos, 1994).

Al advertir que en las relaciones sociales constituidas en torno a la sexualidad, más allá de las diferencias entre las personas existen desigualdades, la perspectiva de género se construye como una crítica de la sexualidad, de la cultura y de la organización política de la sociedad. Es una propuesta de transformación democrática en la base de las relaciones sociales que son los géneros.

Pensar desde la perspectiva de género es rebasar la ancestral concepción del mundo fundamentada en la idea de la naturaleza y la biología como argumento absoluto para explicar la vida de los seres humanos, su desarrollo, sus relaciones y hasta su muerte.

Comprender el género permite visualizar a la humanidad y a cada quien en su dimensión biológica, psicológica, histórica, social y cultural, y hallar explicación y líneas de acción para la solución de desigualdades e inequidades que enmarcan y determinan al presente. La perspectiva de género permite entender que la vida y sus condiciones y situaciones son transformables hacia el bien vivir si se construyen la *igualdad*, la *equidad* y la *justicia*. (Caséz, 1994)

### **2.1.1 Perspectiva de Género y teoría feminista**

La perspectiva de género concebida como un enfoque teórico y metodológico para la ciencia y como una herramienta filosófica y política para la vida cotidiana, ha sido desarrollada básicamente por el feminismo.

Como visión filosófica y ética destinada a transformar las relaciones desiguales y opresivas entre los géneros y al interior de ellos, el feminismo originó la formulación y el desarrollo de la perspectiva de género, parte sustantiva de su respuesta histórica a la opresión.

La perspectiva de género se construye al interior de las teorías feministas porque éstas se han desarrollado desde la opresión genérica de las mujeres. Con el feminismo, la perspectiva de género se erige como la primera filosofía no-sexista de la sexualidad. (Mackinnon, 1995)

### **2.1.2 Perspectiva de género y materialismo histórico**

Para develar los procesos y las estructuras intrínsecas y más sólidas de la opresión, la perspectiva de género se apoya en el materialismo histórico y dialéctico. De esta teoría, retoma conceptos y categorías como poder, opresión, explotación, trabajo, y condición social, para abordar e interpretar la dinámica histórica de la realidad social.

En sus análisis socioculturales desde la óptica de la sexualidad humana, la perspectiva de género centra su atención en las relaciones de poder entre hombres y mujeres para explicar el origen y el desarrollo histórico del sexismo, la desigualdad y la opresión.

El materialismo histórico contribuye con la perspectiva de género al dar cuenta del devenir del sistema patriarcal en los diferentes modos de producción y, en particular, al explicar la dinámica, el carácter y el desarrollo del capitalismo a partir del análisis de los antagonismos más profundos y sustantivos entre las clases sociales.

Apoyada en el materialismo histórico, la perspectiva de género afina y especializa una metodología para abordar analíticamente la realidad desde la particularidad de la sexualidad, y formula una filosofía y una praxis transformadoras y libertarias, opuestas a la desigualdad, la explotación y la opresión que han caracterizado, reproducido y afianzado al sistema patriarcal. Esta perspectiva es la de la igualdad, la equidad y la justicia en las relaciones sociales. (Rubio, 1977)

### **2.1.3 Perspectiva de género y teoría psicoanalítica**

El marco teórico psicoanalítico descifra el conjunto de relaciones sociales en que se desenvuelven las personas, y sus implicaciones psíquicas. Para analizar las estructuras de poder y afecto en que se dan estas relaciones, las contextualiza en el marco que conforman los mitos, los ritos y las reglas socioculturales que las norman.

Los procesos de la sexualidad humana y de la opresión que aborda la perspectiva de género tienen como una de sus expresiones históricas más importantes la constitución y el desenvolvimiento psíquico de los géneros y de los sujetos en los procesos de construcción de sus identidades.

El psicoanálisis aporta a la perspectiva de género el conocimiento de los procesos de introyección de la cultura, particularmente de los contenidos de género y de las formas individuales de asumirlos, ya que determinan el desarrollo de la identidad genérica.

El psicoanálisis se aparta del concepto de instinto como motor de los procesos vitales, y lo sustituye por el de deseo como factor determinante del desarrollo de la cultura y de la vida social, de la sexualidad. Esta es una de sus aportaciones más importantes, y en la perspectiva de género es una línea metodológica imprescindible. Ya que se maneja la importancia del Super yo retomado este como lo moral.

La perspectiva de género, apoyada en la teoría psicoanalítica, observa, interpreta y explica el funcionamiento y la estructura de la mente en el desarrollo de la subjetividad y de las relaciones afectivas de los sujetos y de los géneros, en la familia y en la sociedad. (Mitchel, 1977)

Para Freud, la feminidad se construye mediante la aceptación de la pasividad sexual. La niña comienza siendo un "hombrecito", ama activamente a la madre, hasta que en la fase edípica descubre que ella y la madre carecen de falo. Sólo se convierte en femenina al volverse de la madre al padre, para conseguir el falo que no tiene, este deseo le coloca en la posición de ser el objeto del padre. La imagen de la mujer se asocia con la maternidad y la fertilidad, la madre no es reconocida como alguien que desea activamente algo para ella misma sino al contrario: es una figura desexualizada. Su poder no es suyo propio, tiene como fin cuidar al hijo, su poder puede incluir el control de los otros pero no su propio



destino. Ser mujer es vivir para otro. Los propios sentimientos sexuales son percibidos por ella misma de forma perturbada.

En la actualidad, cuando la sexualidad se ha separado de la reproducción, la feminidad no puede equipararse con la maternidad, pero la imagen alternativa de la mujer "sexy" (que inquieta a las mujeres), es sexy pero como objeto, no como sujeto. Ella no expresa tanto su deseo como su placer por ser deseada. Su poder no reside en su pasión, sino en ser deseable. Si una mujer no tiene ningún deseo propio, tiene que basarse en el deseo de un hombre con consecuencias desastrosas para su vida psíquica. Para Freud, en la mujer el deseo aparece sólo como envidia, el ser sujeto activo sexual está inhibido, y su deseo suele expresarse escogiendo la subordinación. Pero esta situación no es inevitable. No hay por qué negar la anatomía, basta con que sostengamos que la integración psicológica de la realidad biológica es en gran parte obra de la cultura.

Las aportaciones actuales desde el feminismo psicoanalítico postmoderno (Goldner, 2003) contemplan el género como una formación de compromiso, hablan del "género con ambivalencia, es decir, a la vez un lugar de herida y un idioma creativo" (p. 130), según lo cual "el género estaría construido como una identidad social fija y un estado psíquico fluido, constituido en la tensión entre la objetificación (de cualquier manera como sea definida en un contexto cultural y de familia particular) y la capacidad de actuación (el proyecto continuo de autocreación individual de un sujeto)" (p. 131).

Goldner habla del género personal como creado por cada uno/a (p. 133), basándose en el trabajo de Chodorow (1999) que utilizó el concepto de género personal, añadiéndole la

connotación cultural de la siguiente manera: "El sentido de género de cada uno/a es una creación individual, y por tanto hay muchas masculinidades y feminidades. La identidad de género de cada uno/a también es un entretejido inextricable, prácticamente una fusión, de significado personal y cultural. Que cada persona crea su propio género personal-cultural implica una extensión de la comprensión que el género no se puede entender al margen de la cultura" (pp. 69-70).

Para dejar todavía más clara su exposición, añade: "la percepción y la creación de sentido están psicológicamente constituidas. Como documenta el psicoanálisis, las personas se proporcionan significados e imágenes culturales, pero los experimentan emocionalmente y mediante la fantasía, así como en contextos interpersonales particulares. El significado emocional, el tono afectivo, y las fantasías inconscientes que surgen de dentro y no son experimentadas lingüísticamente interactúan con las categorías culturales, los cuentos, y el lenguaje y les dan animación individual y matices (es decir, los hacen subjetivamente significativos). Las personas, de ese modo, crean nuevos significados de acuerdo con sus propias biografías únicas y sus historias de estrategias y prácticas intrapsíquicas – significados que se extienden más allá de las categorías culturales o lingüísticas y que van contra ellas" (pp. 71-72)

Goldner, ahonda en las afirmaciones de Chodorow añadiendo que "El tema no es el género *per se*, sino cuán rígidamente y concretamente se usa en una mente individual o en un contexto familiar y qué trabajo psíquico e intersubjetivo despliega... la cuestión deviene la

medida en que el/la sujeto/a se experimenta a si mismo/a como invistiendo el género con significado, o si el género es un significado que tiene lugar en él/ella" (p. 135).

Por otra parte, Chodorow (1999) propone una concepción del desarrollo lineal y continua –no en etapas ni estructuras- en la cual cada uno/a lleva a cabo su propia síntesis personal resultado de su propia historia individual: una historia interpretada, absorbida y creada activamente; reconocida como propia. Afirma que "Los sentimientos actuales, un sentido contemporáneo del *self*, las pasiones, y las necesidades y los deseos percibidos, no vienen de lo que realmente sucedió en el pasado sino de una red de procesos internos que construye el presente" (p. 271).

Realmente, Chodorow está proponiendo una nueva visión tanto del género como del psicoanálisis, una visión que entronca con la perspectiva relacional.

## 2.2 ¿Qué es el género?

El género es la categoría correspondiente al orden sociocultural configurado sobre la base de la sexualidad. La sexualidad a su vez es definida y significada históricamente por el orden genérico.

Género es la construcción diferencial de los seres humanos en tipos femeninos y masculinos. El género es una categoría relacional que busca explicar una construcción de un tipo de diferencia entre los seres humanos.

Las teorías feministas, sean psicoanalíticas, postmodernas, liberales o críticas, coinciden en el supuesto de que la constitución de diferencias de género es un proceso histórico y social, y en que el género no es un hecho natural. (Sau, 1981)

La diferencia sexual **no es** un hecho meramente anatómico, pues la construcción y la interpretación de la diferencia **anatómica** es ella misma un proceso histórico y social. Que el macho y la hembra de la especie humana difieren en su anatomía es un hecho, pero también es siempre un hecho construido socialmente.

La identidad sexual es un **aspecto** de la identidad de género. El sexo y el género no se relacionan entre sí como lo hacen la naturaleza y la cultura, pues la sexualidad misma es una diferencia construida culturalmente. (Stoller, 1968)

El género es una **construcción** imaginaria y simbólica, y contiene el conjunto de atributos asignados a las personas a partir de la interpretación cultural valorativa de su sexo. Se trata de distinciones biológicas, económicas, eróticas, afectivas, jurídicas, políticas y culturales impuestas.

El sexo es el conjunto de características genotípicas y fenotípicas presentes en los sistemas, funciones y procesos de los cuerpos humanos.

El sexo es la participación potencial en la reproducción sexual. Las personas son clasificadas en referencia a su sexo para asignarles su género. Puesto que en cada cultura las características concretas del reconocimiento del género varían, es claro que las características sexuales no implican mecánicamente ni de manera universal a todas las características genéricas (Foucault, 1987)

El género implica, en cada sujeto:

- ◆ Sentido del yo, sentido de pertenencia, de semejanza, de diferencia, de unicidad, del estado de su existencia en el mundo

- ◆ Sus actividades y creaciones, el hacer del sujeto en el mundo, su intelectualidad y su afectividad, sus lenguajes, sus concepciones, sus valores, su imaginario, sus fantasías, sus deseos, su subjetividad.
- ◆ Percepción de sí mismo, de su corporalidad, de sus acciones
- ◆ Sus bienes (materiales y simbólicos, sus recursos vitales, su espacio y su lugar en el mundo)

El género asentado en el cuerpo, lo está en el cuerpo histórico: cada quien existe en su propio cuerpo-vivido. (Lamas, 1995)

### 2.3 La sexualidad

La sexualidad es el referente de la organización genérica de la sociedad y constituye el punto de partida de los caminos trazados con antelación para la construcción de cada vida. Estos caminos de la vida están tan definidos, que su percepción permite que el sentido común los atribuya a un supuesto destino.

Pero el destino no existe. La sexualidad, materia del género, es el conjunto de experiencias humanas atribuidas al sexo y definidas por la diferencia sexual y la significación que a ella se da. Constituye a las personas y las adscribe a grupos bio-psico-socio-culturales genéricos y a condiciones de vida predeterminadas que a su vez delimitan sus posibilidades y sus potencialidades vitales (Herant, 1979).

La sexualidad, condensada en el género, define a:

- ☆ Los grupos genéricos
- ☆ Los sujetos particulares: las mujeres y los hombres

- ☆ Las relaciones sociales reguladas en torno al sexo por edades (es decir, las relaciones de género que son también relaciones de propiedad de bienes, de recursos, de riqueza)
- ☆ Las instituciones privadas y públicas, económicas y sociales, jurídicas y políticas

#### La cultura:

- ✕ Los símbolos y las representaciones
- ✕ El imaginario y las fantasías
- ✕ Las concepciones del mundo y de la vida y de cada acontecer
- ✕ Las maneras de pensar y los pensamientos
- ✕ La afectividad y los afectos
- ✕ Los lenguajes corporales, verbales y escritos, con sus correspondientes substratos y derivaciones (la gestualidad, la palabra y la voz, la escritura, el arte y todas las creaciones efímeras de la vida cotidiana, así como las creaciones materiales más perdurables)
- ✕ Los valores circunscritos en una ética
- ✕ Las dimensiones variadas del sentido de la vida
- ✕ Las identidades personales y grupales
- ✕ Las mentalidades individuales y colectivas

En otras palabras, la sexualidad condensada en el género define la vida, de principio a fin, de cada persona. (Mead, 1947)

## 2.4 ¿Cómo aplicamos la perspectiva de género?

La perspectiva de género supone el análisis de las preocupaciones conceptuales temáticas y metodológicas que se derivan del concepto de género. En primer lugar, es necesario hacer la diferencia entre el sexo, que es un hecho biológico, y el género, que es un concepto que connota una construcción social que se confiere a un cuerpo sexuado. En otras palabras, el género es la interpretación del significado social del hecho biológico de haber nacido hombre o mujer. Los sistemas de género suponen prácticas, símbolos, representaciones, normas morales y jerarquías de valores. Los estudios de género se ocupan de este ámbito de conocimiento, y en ese sentido el concepto de género es la herramienta heurística central para desentrañar la diferencia entre sexo y género. El primero como fenómeno natural y el segundo como condicionamiento cultural.

Por otro lado Lamas (1996) menciona que la perspectiva de género intenta, así pues, "explicar (explicar implica tener un control sobre el fenómeno y la tradicional creencia de poseer la verdad) la acción humana como un producto construido con base en un sentido subjetivo".

Para lograr la igualdad entre los géneros se requiere aceptar que las mujeres son seres humanos, que los dos géneros somos iguales en las cuestiones más importantes, y diferentes unos de otros, no como sexo sino como individuos; es decir, que las diferencias individuales son más importantes que las de género; que las cualidades tradicionalmente asociadas a las mujeres, lo que puede llamarse "el principio femenino", es por lo menos

igualmente valioso que el principio masculino, igualdad que debe ser públicamente reconocida. (Lamas, 1996)

En suma, el significado de ser mujer y de ser hombre se ha transformado en el recurso de este siglo; los cambios en las familias, en la educación y en la experiencia de trabajo han hecho surgir la nueva educación democrática, que toma en cuenta la perspectiva de género.

Es así como se inicia la conformación de identidades de mujeres y hombres no tradicionales, que propugnan cambios sociales, que promueven dos tendencias: la igualdad de los géneros y la educación democrática concomitante.

A partir de las políticas de población destinadas a bajar el ritmo de crecimiento poblacional, las mujeres de diferentes sectores sociales han podido controlar el número y momento de sus embarazos, con lo que han hecho efectivo el derecho reconocido explícitamente en la I Conferencia Mundial de Población organizada por las Naciones Unidas, que tuvo lugar en Bucarest en 1974. Sin embargo, estas políticas se han puesto en práctica sin atender otros fenómenos y procesos sociales que se encuentran íntimamente ligados con la reproducción y la fecundidad, como son el lugar de las mujeres en la sociedad, el sentido y valoración de la maternidad, el significado simbólico de los hijos para los varones, el ejercicio de las sexualidades masculina y femenina. De esta manera, un conjunto de prácticas que podrían tener como resultado el aumento de la autonomía y la disminución de la subordinación de las mujeres, no parece estar llevando a tales resultados sino, por el contrario, a un aumento sobre el control de las mismas (De Barbieri, 1985).



Para entender la comprensión del comportamiento reproductivo de las mujeres, y en específico la valoración de la maternidad, se remite a la reflexión sobre las distintas formas en que las mujeres viven y manifiestan la relación que establecen con su cuerpo. Es en el cuerpo-persona (Aisenson, 1981) donde se expresan y concretan en forma visible la percepción que se tiene de la vida y la muerte, cuerpo que vive, siente y expresa los contenidos de lo que significa ser mujer en un contexto sociopolítico y cultural específico, concepción del mundo que define la posición y comportamiento de los sujetos frente a distintos eventos del quehacer cotidiano.

En esta línea de investigación, abordamos a nuestros sujetos de estudio a partir de las diferencias construidas socialmente sobre la base de una capacidad biológica como lo es la procreación, que se expresan a través de la división sexual del trabajo y las relaciones de poder que se manifiestan a través de éstas, pues las distintas formas en que varones y mujeres perciben y asumen la vida han sido explicadas a través de esta diferencia biológica. Las distintas manifestaciones que expresan las formas de sentir, de interactuar, de percibir el amor y de amar, de apropiación de procesos, del ejercicio de poder, de valorar comportamientos concretos frente a eventos cotidianos y de participación en experiencias vitales, son expresiones de la construcción social de ser varón o ser mujer.

La perspectiva de género nos permite compenetrarnos en el ámbito cultural, donde los sujetos que deseamos conocer recrean sus vidas, pues es a través del conocimiento de los valores, costumbres, tradiciones e ideas que conforman su cosmovisión, que podemos acercarnos a la forma en cómo las mujeres valoran, sienten y expresan la vivencia de la

maternidad y el ejercicio sexual. A través de esta perspectiva se ha podido constatar que no es lo mismo el sexo biológico que la identidad asignada; ésta es una construcción social, una interpretación social de lo biológico. La división en géneros, basada en la anatomía de las personas, supone formas determinadas de sentir, de actuar, de ser. El género se adquiere a través de un complejo proceso individual y social.

Por ello hay que tener en cuenta algunos puntos importantes en la perspectiva de género:

Abre un espacio de crítica a las posturas interpretativas en las ciencias sociales. Se convierte en una amenaza para el pensamiento religioso católico que menciona que el hombre debe su preeminencia de autoridad en la sociedad no a sus logros personales sino a la designación del Creador según la palabra del Apóstol: "El hombre...es la imagen y gloria de Dios; pero la mujer es la gloria del hombre" (I Cor., 11, 7). La mujer toma parte en esta supremacía sólo indirectamente bajo la guía del hombre y como su compañera. Es imposible limitar la declaración paulina a sola la familia; y el mismo Apóstol infirió de esto la posición social de la mujer en la comunidad de la Iglesia. Esta suposición natural se asigna a la mujer en toda forma de sociedad y así señalar el carácter socialmente construido de aquello definido como natural al interior de la religión.

Al destacar el carácter social de las costumbres y del pensamiento, sugiere la posibilidad de transformarlos.

Advierte sobre la manera en que la vida cotidiana materializa el contenido simbólico de las cuestiones sociales (Gerertz 2000).

Es necesario aclarar que en esta propuesta no se intenta excluir el concepto de clase social del análisis histórico de las mujeres, pues sus condiciones de vida, así como sus comportamientos concretos, están adscritos a un momento histórico específico (condiciones económicas, sociales y políticas). De tal forma, deseamos conocer cómo es que las mujeres aprehenden y asumen una cosmovisión que va a organizar y estructurar su ciclo de vida, es decir, de qué manera interiorizan los valores, creencias, costumbres y tradiciones que van a construir su identidad genérica como sujetos sociales miembros de una comunidad.

## **2.5 Identidad de la mujer desde la perspectiva de género**

La mujer, al través del tiempo, ha llegado a ser símbolo de sí misma. Significado y significante se han fundido en una simbiosis que ha traspasado sociedades y culturas. Esto conlleva a que los problemas a los que se enfrentan las mujeres actualmente en nuestra sociedad son muy diversos y de distinta índole, uno de éstos es la identidad que debe tener una mujer, cómo asume este papel y cómo se maneja en la sociedad. Así pues cabe mencionar la importancia del concepto de mamá que está íntimamente ligado a la identidad de mujer en nuestra sociedad, eso implica indagar acerca de los discursos de género que ayudan a explorar esta temática. La mujer ha sido símbolo de lo que se ha entendido por ser mujer, por lo femenino; aquellas que han trascendido estos límites han sido consideradas como el prototipo de lo que las «buenas mujeres» no deben de ser ni hacer.

Las mujeres «mujeres» –se ha sostenido al través del tiempo– tienen que ser y hacer lo que su tiempo les ha marcado. No pueden desligarse de su condición de lo

femenino. Así las consecuencias de los significados de mamá que tienen se traducen en problemas socioculturales expresados, por ejemplo, en el sentimiento de culpa por no haber dado vida (en el caso de las monjas). Es por ello que la investigación psicológica ha volteado sus ojos para observar esta problemática. Por ejemplo Salguero (2003) en su estudio de maternidad entrevistó a 20 parejas, los resultados que obtuvo fueron que las mujeres mencionaban que el tener un hijo (entiéndase ser mamá) significaba "...algo bonito, maravilloso, emocionante y una madre señaló que *era la realización como mujer...*".

No es raro escuchar frases como "está embarazada... ya es toda una mujer", "pobre no pudo tener hijos por eso está amargada", entre otras muchas frases. Es por ello que es de vital importancia rescatar la identidad de la mujer y hacer notar que se es mujer no sólo por el hecho de concebir un hijo.

### **2.5.1 La educación y su implicación en la identidad de la mujer**

Históricamente se han dado dos formas de concebir la educación para las mujeres: la tradicional, que hace énfasis en la obediencia a los patrones acostumbrados de identidad del género, y la llamada educación activa o nueva. En el caso de los sujetos femeninos la identidad tradicional del género está centrada en el matrimonio, la maternidad y el cuidado infantil, mientras que para el masculino en el trabajo, el éxito y la competencia. La educación nueva o activa surge de una preocupación por el ser del educando, por seguir sus necesidades e intereses, más allá de las formas acostumbradas de ser y actuar que propone la tradición.

La educación de las mujeres es un problema que apenas, las mismas mujeres, han comenzado a investigar. Tradicionalmente -fuera de algunos ejemplos aislados- se pensaba que bastaba con seguir "el instinto femenino", puesto que las mujeres, en forma "natural", saben ser madres, esposas y amas de casa. Es hasta este fin del siglo XX que la psicología y la sociología han iluminado acerca de las diferencias -no sólo de género- de la llamada "conducta instintiva". Estudios como el de Elizabeth Badinter 1980 cuestionan la existencia del llamado "instinto maternal".

A comienzos del siglo XX, cuando la mujer comenzó a ser parte activa de la vida social, cívica y laboral, el papel femenino sufrió grandes cuestionamientos y transformaciones. Tanto, que hasta la maternidad comenzó a ser cuestionada y desde ahí, lo que se conocía como instinto maternal, públicamente debatido.

Recientemente un estudio británico afirmó que el instinto maternal no es inherente a la condición de la mujer, esto lo constatamos en un estudio realizado por Rojas y Sánchez (2004) donde se estudió a un grupo de mujeres preguntándoles qué significaba para ellas la maternidad, observando que las mujeres que viven en la ciudad sin hijos dicen que es una responsabilidad, dolor o sufrimiento, entre otras palabras, dando como conclusión que en nuestros días las mujeres tienen que realizar labores domésticas y trabajar fuera de sus hogares, con ganas de superarse, lo cual está poniendo en duda dicho instinto maternal.

Otro dato que refuerza esta perspectiva es que del año 1960 al año 2000 el número promedio de sus miembros se redujo de 5.4 a 2.6 hijos por familia como consecuencia del descenso de la fecundidad, según datos del INEGI (2000).

Con ello se podría preguntar ¿Dónde está el instinto maternal?

La ruptura de la imagen tradicional femenina es la condición necesaria -aunque no suficiente- para que las mujeres alcancen la igualdad, porque en tanto sientan que sólo pertenecen al hogar y a la familia no cuestionarán su identidad tradicional; no se preguntarán por qué no están representadas en los negocios, en el gobierno o en las artes. Las mujeres, como grupo, han tenido que aprender a rechazar las definiciones tradicionales de lo femenino que se basan sólo en explicaciones biológicas; han debido comprender que su identidad no es sólo de madre, esposa o trabajadora doméstica; que su ser significa la posibilidad de alcanzar la calidad de persona, como cualquier ser humano.

La identidad de los sujetos se conforma a partir de una primera gran clasificación genérica. Las referencias y los contenidos genéricos, son hitos primarios de la conformación de los sujetos y de su identidad. Sobre ellos se organizan y con ellos se conjugan otros elementos de identidad, como los derivados de la pertenencia real y subjetiva a la clase, al mundo urbano o rural, a una comunidad étnica, nacional, lingüística, religiosa o política. La identidad se nutre también de la adscripción a grupos definidos por el ámbito de intereses, por el tipo de actividad, por la edad, por el periodo del ciclo de vida, y por todo lo que agrupa o separa a los sujetos en la afinidad y en la diferencia.

La identidad de las mujeres es el conjunto de características sociales, corporales y subjetivas que las caracterizan de manera real y simbólica de acuerdo con la vida vivida. La experiencia particular está determinada por las condiciones de vida que incluyen, además, la perspectiva ideológica a partir de la cual cada mujer tiene conciencia de sí y del mundo, de

los límites de su persona y de los límites de su conocimiento, de su sabiduría, y de los confines de su universo. Todos ellos son hechos a partir de los cuales y en los cuales las mujeres existen, devienen.

En una abstracción de las condiciones de vida de las mujeres, he definido una condición de la mujer constituida por las características genéricas que comparten teóricamente todas las mujeres. El contenido de la condición de la mujer es el conjunto de circunstancias, cualidades y características esenciales que definen a la mujer como ser social y cultural genérico, como *ser-para y de-los-otros* (Basaglia, 1987). El deseo femenino organizador de la identidad es el deseo por los otros.

El vínculo entre la valoración de la maternidad, el ejercicio sexual y el comportamiento reproductivo se expresa necesariamente en la relación que el cuerpo femenino establece con el mundo exterior, es decir, la forma en cómo las mujeres sienten y viven sus afectos, sus emociones y la forma en cómo se perciben ellas mismas, el cuerpo, el espacio donde se sintetizan los contenidos de lo que significa ser mujer, la definición que legitima o descalifica a una mujer en un contexto cultural específico.

Uno de los elementos relevantes de haber considerado la valoración de la maternidad y el ejercicio sexual como objetos de estudio dentro del proceso de investigación del comportamiento reproductivo y la regulación de la fecundidad, en particular de las mujeres, estriba en que dicha maternidad ha sido referente social para ir construyendo la identidad de las mujeres, no como algo natural sino precisamente como un producto social, a lo largo de la historia de la humanidad. Paralela a dicha construcción se ha ido marginando la

sexualidad de la reproducción, en particular la femenina; se le ha dado una connotación valorativa de culpabilidad, de definición en función de los otros y de negación del placer personal para vivir en función del placer de la otra parte, de represión de la sexualidad como precio de la sublimación de la maternidad, función propia de la mujer.

Ante esas premisas, cuerpo, sexualidad y maternidad, son expresiones de un mismo hecho social: el comportamiento reproductivo. No pretendemos ni queremos decir con esto que en ellos se agote ese comportamiento, pero sí son manifestaciones culturales que se han intentado explicar desde distintas perspectivas teóricas. Una de ellas asienta que las mujeres han sido expropiadas de su sabiduría, de su creatividad y de la posibilidad de diversificar sus deseos; complemento de lo anterior es que el cuerpo de las mujeres ha sido normado, sometido a las necesidades de un sistema clasista-sexista que las define como un *cuerpo-ser-para-los-otros* (Basaglia, 1987), cuerpo para la procreación, para prodigar, para servir, para maternalizar; cuerpo disciplinado que se somete y legitima frente a la sociedad como mujer-madre, madre-esposa (Lagarde, 1990), reproductora de vida, de cultura.

De tal forma, a partir de esta perspectiva, la identidad de las mujeres se define con base en los atributos que la sociedad ha depositado en una capacidad biológica como es la procreación, interpretación social que reduce los espacios de interacción y limita las posibilidades de desarrollo de las mujeres como seres humanos; en esta forma, las mujeres son especializadas desde la infancia para cumplir con la encomienda de ser madres y su existencia se organiza en torno a la maternidad. Ésta se constituye así en institución fundante de la subjetividad femenina; los deseos, necesidades, fantasías e intereses que las



mujeres visualizan en su ciclo de vida, se definen por las expectativas que depositan en el hecho de ser madres.

De esta forma, como lo asienta Lagarde (1990), el significado que las mujeres atribuyen a la maternidad, es posible sólo si se norma el cuerpo de las mujeres. Esa postura considera que el cuerpo femenino es regulado a través de los contenidos de lo que significa ser mujer, es decir, la conformación de su identidad; esto también se expresa a través de la legitimación de una unión, sea contrato matrimonial o unión libre. Las mujeres, al institucionalizar una unión de pareja, en un contexto patriarcal, ya no tienen derecho a establecer vínculos sexuales con otra persona, y si lo llegan a hacer se hacen merecedoras de fuertes sanciones.

Podemos decir que, mediante el contrato matrimonial, la sociedad reglamenta en qué condiciones se pueden tener relaciones sexuales; puede suponerse que esta forma de normar el acceso al cuerpo y con ello las relaciones sexuales también se extiende a los varones; sin embargo, esto no es así, pues la concepción cultural, que delimita los espacios de interacción entre los sujetos, ha definido también valores morales que van a normar los comportamientos, deseos, formas de sentir, de acercarse al placer y al goce, diversas formas de encontrar la completud, que no son los mismos para varones y mujeres. La expectativa o fantasía es ser reconocida ante los otros; por lo tanto, en el marco de las representaciones sociales, ser mujer significa ser madre.

De tal forma, pareciera que las mujeres viven la maternidad como una cuestión fundamental que, si bien es cierto las subordina, las expropia y las hace ser "un ser para los

otros", también lo viven como algo gratificante y satisfactorio, por lo que esa parte fundamental de su identidad la viven con ambivalencia y conflicto. Es en este sentido, que una de las inquietudes que se desprende de este estudio es conocer de qué manera la identidad genérica de las mujeres se ha predefinido a consecuencia de su comportamiento reproductivo y como se ha modificado por las condiciones materiales en que vive, o por algún otro elemento del contexto cultural.

Es necesario entonces acercarnos a la comprensión de los valores atribuidos a la maternidad, preguntarnos por ejemplo qué sucede cuando algunas mujeres deciden espaciar sus embarazos. Eso significaría atentar contra uno de los valores más altos que constituyen la concepción del cosmos, es atentar contra su propia identidad, aceptar que ya no quiere o ya no desea ser madre, después de haber aprehendido una concepción de lo que debía ser mujer, cuyo cumplimiento la legitima y la hace merecedora de prestigio frente a los demás.

Por otra parte, en el sentido más amplio, la sexualidad se refiere no sólo a las excitaciones, actividades y representaciones presentes desde el inicio del desarrollo psicobiológico; la sexualidad no constituye un dispositivo ya estructurado previamente, sino que se va estableciendo a lo largo de la historia individual y colectiva, y se constituye en el seno de estructuras intersubjetivas. En torno al ejercicio sexual existen opiniones, valores y elementos afectivos y esta esfera de componentes refleja los factores ideológicos y culturales de una sociedad.

Existen distintos planteamientos teóricos que desarrollan la manera como se percibe socialmente la sexualidad femenina. Uno de los planteamientos más interesantes ha sido el

desarrollado por Franca Basaglia (1987). Esta autora señala que el cuerpo femenino ha sido considerado como un *cuerpo-para-otros*. Plantea que las etapas del ciclo de vida de las mujeres pasan por las modificaciones y alteraciones de su cuerpo; que para la mujer el espacio que le ha sido reservado es su cuerpo, y sobre las funciones naturales de éste se define su existencia; su comportamiento está encaminado a proporcionar cuidados vitales, cuidados afectivos. De esta forma, pareciera que el ser mujer está relacionado con la obligación de proporcionar algo a los demás, dar algo real o simbólico, existir para los otros. Sólo de esta manera se reconoce frente a los demás, no se asocia con el goce y el placer sino con el amor, el compañerismo o la obligación.

Las desigualdades en la adquisición de poder entre los géneros en nuestra sociedad se plasman fuertemente en la dimensión de la sexualidad femenina, que ha sido un espacio en donde existen más prohibiciones, pero también existen concesiones y planteamientos ambiguos. La exageración de las dotes femeninas de seducción en los medios masivos de comunicación, en aras de una supuesta liberación de la sexualidad, se ha convertido en otra forma de control del cuerpo femenino. Parafraseando a Basaglia, se puede plantear que una cultura en donde se exalta el aspecto sexual en la vida de una mujer en detrimento de otras cualidades a desarrollar, impide que esta sexualidad sea verdaderamente suya.

Se sabe que el entorno social influye en la construcción social de la sexualidad y en las modalidades que adopta la conducta sexual de los individuos, pero aún existen muchas interrogantes para saber por dónde cruza la relación entre lo sociocultural y la conducta

sexual individual, y en identificar las interrelaciones concretas entre los aspectos anteriores y el comportamiento reproductivo.

Además, la bipolarización de la sexualidad femenina y masculina es otra construcción social basada en ese sistema de géneros. Se le ha dado a la mujer el lugar de no tener una necesidad o un deseo sexual, o tenerlo en un grado mucho menor que el del hombre, porque su acercamiento a lo sexual se apoya invariablemente en el amor, en el romanticismo y la ternura. De tal forma, la vida sexual no parece ocupar un lugar central en la vida de las mujeres y mucho menos asociarse con el placer. En ese sentido, a las mujeres se les ha visto como objeto de deseo exclusivamente y pocas veces como sujeto activo, y de ahí la desexualización o la consideración de la sexualidad femenina más como impulso afectivo que como un impulso físico hacia el placer, como lo ha mencionado Vance (1989).

Sabemos que los seres humanos (varones y mujeres) tenemos en la vida la capacidad de producir con el cuerpo la posibilidad de placer en el cuerpo del otro/a. Pero sólo las mujeres tenemos un cuerpo que produce otro, sólo el cuerpo de las mujeres ha asegurado hasta ahora la sobrevivencia del huevo fecundado y, por lo tanto, de la especie humana. De ahí que el cuerpo femenino sea valioso en las edades reproductivas, pues posee un poder particular, específico de las mujeres. No es que el cuerpo femenino como entidad biológica tenga poder, son las sociedades las que se lo otorgan. Para asegurarse un control efectivo sobre la reproducción es necesario actuar también sobre la sexualidad, lo que requiere reglamentar el acceso al cuerpo femenino (De Barbieri, 1991).

Cuerpo y sexualidad son ejes valorados, sobre los que se estructura su condición genérica y la opresión. Los principios que la mantienen en la dependencia y, también, los espacios en los cuales se funda y desarrolla la opresión que totaliza sus vidas, como grupo social y como particulares. Por esto, al mismo tiempo cuerpo y sexualidad son instrumentos y sus espacios de poder, porque están a disposición de la sociedad y de la historia, en la forma en que cada sociedad ha necesitado y decidido que sea.

Así, la dicotomía entre la fecundidad natural y la controlada es una construcción ideológica que pone de manifiesto la relación entre el poder y la sexualidad. La reproducción no ocurre en individuos aislados, sino en sociedad. La reproducción biológica de la población es inseparable de la reproducción social o de los sistemas sociales como un todo.

Cada sociedad organiza e interviene en diferentes momentos de la secuencia del proceso reproductivo. Cada momento de la secuencia reproductiva ofrece una oportunidad para la toma de decisiones y el manejo de conflictos. Los factores que gobiernan la organización de estos diferentes momentos se relacionan con las formas de organización social, la división sexual del trabajo, los sistemas de representación y, especialmente, con las concepciones acerca de las formas de relación entre los géneros. Dependiendo de la organización de estos factores en un momento dado, podemos hablar de diferentes sistemas o diferentes modelos de reproducción.

Toda sociedad establece guías para distinguir los casos en los que la reproducción es permitida, e incluso requerida, de aquellos en los que la sexualidad no debe llevar a la procreación. Cada sociedad establece normas para limitar la multiplicidad de formas que

puede adoptar la sexualidad. Una de las formas institucionales de la sexualidad reproductiva y de la no reproductiva es la que divide la reproducción para las esposas y la no reproducción para las prostitutas. La sexualidad conyugal, sobre todo al inicio de la vida en pareja, es uno de los espacios en donde la reproducción no sólo es permitida sino alentada.

Como asienta Rodríguez (1995), las creencias, mitos y experiencias propias de cada sexo son distintas y complementarias al mismo tiempo, de manera que se establece una relación que reproduce los estereotipos de género para ambos. Los mitos y creencias alrededor de la sexualidad operan en un nivel no consciente que, a pesar de ser contradichas por la racionalidad y la información, suelen convertirse en parte de la identidad y definición del ser varón o ser mujer.

Las construcciones subjetivas en relación a la sexualidad parecen tener un fuerte vínculo con las creencias de la religión judeo-cristiana, en lo que respecta a una marcada necesidad de negar el erotismo femenino en favor de una sexualidad reproductiva. La perspectiva que equipara la sexualidad femenina a la función reproductiva parece tener consecuencias directas en la manera como se vive la sexualidad y en las acciones que se implementan para evitar un embarazo.

En sociedades fuertemente sexistas y de gran represión sexual -como son las latinoamericanas -, la maternidad es una institución por medio de la cual se justifica el ejercicio de la sexualidad femenina y su razón de ser en el mundo. A este discurso, que no ha perdido su vigencia hoy día, se sobrepone otro que le dice a las mujeres que sean menos madres, que tengan sólo los hijos que puedan alimentar, cuidar y educar; es decir, en la

práctica de la anticoncepción y en el discurso que la promueve hay una desvalorización de hecho y simbólica de la función materna como se vivía y pensaba anteriormente.

Pero a la vez, el contexto social y cultural -esto es, las distintas situaciones económicas, la Iglesia, los organismos estatales, los medios de comunicación, parientes y amigos - obligan a las mujeres a tener hijos. Las mujeres no pueden optar por no tener hijos y hacer un proyecto de vida que, asumiendo la sexualidad, no pase por la maternidad, sin ser objeto de la preocupación, el desconcierto y rechazo que genera esta opción (De Barbieri, 1985).

Así, vemos que la maternidad y el ejercicio sexual son vivencias que tienen que ser incorporadas en el estudio del comportamiento reproductivo de las mujeres, pues ambas constituyen -en un mundo clasista-sexista- el punto modal en el cual se sustenta la apropiación del cuerpo femenino y por tanto de la identidad genérica de las mujeres. Queremos analizar esta experiencia en relación con otras vivencias, pues la valoración de la maternidad, así como el ejercicio sexual pueden modificarse a partir de la experiencia vivida como madre.

El ciclo de vida puede conceptuarse como la dimensión organizadora del tiempo biográfico. En éste se privilegian acontecimientos que constituyen transiciones importantes en la vida de las mujeres (Jelin y Feijoo, 1983). Estas transiciones se hallan incluidas en momentos o etapas tales como: proceso de socialización, escolaridad, adolescencia, ingreso al trabajo, abandono del hogar familiar, formación de un hogar independiente, conductas relacionadas con la procreación, menopausia y vejez.

Dichos "momentos o etapas de transición" pueden implicar rupturas o reafirmaciones de la valoración de la maternidad, del ejercicio sexual y el comportamiento reproductivo, debido a que algunas de esas transiciones traen consigo la posibilidad de relacionarse con otros o acceder a otras formas de vivir y de concebir la vida, o bien como la menopausia y la vejez que de alguna manera significan por sí solas momentos especiales tanto biológicos, individuales como sociales.

Las transiciones definen las posiciones de las personas y las prácticas sociales y, por lo tanto, no son acontecimientos propios del individuo. Cada una de ellas se da dentro del conjunto de relaciones sociales en el que se define la persona. En tanto institución a cargo de las tareas ligadas al mantenimiento y reproducción de la población -organización básica de la vida cotidiana-, la familia constituye el marco indispensable para el análisis de las transiciones en el ciclo de vida (Jelin y Feijoo, 1983).

Esta familia ha tenido diferentes formas de organización, composición, tamaño y funciones, de acuerdo a cada época y lugar determinado (sociocultural). La historia familiar es el reflejo de una historia colectiva y sociocultural profunda, encarnada en el suceder de las generaciones (Leñero, 1994: 52).

Las transformaciones sociales que se han dado principalmente de la década de los setenta a la fecha, han influido ya sea directamente o indirectamente sobre la mujer y los hogares -por ende, en la vida familiar-, algunas de ellas son, la urbanización creciente del país; la intensificación y diversificación de la migración; el descenso de la mortalidad; el incremento de los niveles educativos de la población tanto masculina como femenina; la



industrialización del país y la expansión y heterogeneidad principalmente del comercio y los servicios; la creciente participación de la mujer en el mercado laboral (favorecida por estos cambios); la reducción de la fecundidad y el espaciamiento de los hijos; el incremento de las rupturas conyugales –divorcio y separación–; la existencia y prevalencia de las “madres solteras”; y los cambios jurídicos en favor de la igualdad de la mujer frente al hombre, incluso podríamos decir también del proceso de secularización de la sociedad (Elu, 1975; Elu y Leñero, 1992; Leñero, 1992,1994,1996; García y Oliveira, 1994; Ribeiro, 1989,1993,1994; Morales, 1996; Acosta, 1996). Todas estas situaciones observan nuevos patrones culturales, los cuales incrementan la diversidad de los arreglos familiares y sus condiciones (Arriagada, 1998).

“Los cambios ocurridos en las familias y los hogares en las últimas décadas no se limitan a la forma que asumen en términos de su estructura parental. Sus transformaciones se dan en una amplia gama de situaciones que hoy día nos muestran familias y unidades domésticas más diversas en su dinámica composición interna” (López, 1998: 17-19).

Tales modificaciones se explican por una conjunción de factores de índole diversa, desde las relativa a los fenómenos sociodemográficos y económicos, hasta los ocurridos en la esfera cultural, en el ámbito de las representaciones, ideales y aspiraciones de la población (López, 1998). En conjunto, éstas han orientado los aspectos prácticos del comportamiento y las relaciones de los miembros de las familias, alterando o modificando sus posiciones y roles (López, 1998; Ribeiro, 1994).

La historia reciente de la familia, como lo menciona López (1996), está escrita sobre una serie de relevamientos de funciones, en donde otras instituciones, públicas o privadas, en procesos crecientes de especialización, asumen responsabilidades y funciones que en otros tiempos fueron privativas de la familia: la creciente incorporación de la población a los procesos de socialización y educación en las escuelas, el cuidado de infantes en las guarderías, el cuidado de enfermos y ancianos en hospitales e instituciones de asistencia, la seguridad social, entre otros.

Además, el proceso de "modernización" de la familia no ha cambiado solamente su estructura sino también sus funciones. Así, algunas funciones de tipo instrumental, fueron orientadas hacia otras instancias sociales (el Estado); incrementando la distancia entre el hogar y la producción para el mercado (Ariagada, 1998). Si bien se puede decir que las funciones de la familia parecen reducirse con el avance de la modernidad, con este hecho compite otro de enorme trascendencia, las obligaciones y presiones que se ejercen sobre la familia en una época de transición y crisis.

Es por ello que se hace necesario acercarnos a las formas de vida de las mujeres, se hizo necesario encontrar un ámbito en donde se manifiesten sus valores, sus tradiciones, sus creencias, sus formas de relacionarse con los otros, pues es a través de comportamientos concretos como expresan la concepción que tienen de la vida y de ellas mismas, y aunque sabemos que este ámbito representa una esfera íntima de la mujer, asumimos que por lo mismo se constituye en un espacio privilegiado de construcción social de la identidad genérica. Por lo tanto, este espacio es la unidad doméstica, espacio de

socialización en donde son aprendidos y asimilados los valores, conceptos e ideas que determinan el comportamiento y posición frente a diferentes costumbres, tradiciones, hábitos, que generacionalmente se transmiten de padres a hijos.

Asumimos que la identidad de las mujeres está ligada a su posición dentro de la familia así entonces, esta perspectiva permite ligar la transformación a lo largo del ciclo doméstico de la familia con las transiciones en el ciclo de vida de la mujer (Jelin y Feijoo, 1983). El concepto de unidad doméstica "alude a una organización estructurada a partir de redes de relaciones sociales establecidas entre individuos unidos o no por lazos de parentesco, que comparten una residencia y organizan en común la reproducción cotidiana" (Aries, 1989).

Es en el espacio doméstico donde las mujeres inician un proceso de aprendizaje, la transmisión de una cultura. La forma de organización de la unidad doméstica supone normas que reglamentan y definen las actividades que cada uno de sus miembros debe realizar en las diferentes etapas de su ciclo de vida, con el propósito de satisfacer las necesidades de producción-reproducción. La unidad doméstica es el lugar en el cual, no sólo se reproducen las condiciones materiales indispensables para satisfacer las necesidades primarias de sus miembros, es también el espacio en donde se articulan estrategias compartidas por sus integrantes que posibilitan la continuidad de la familia.

Esta continuidad puede estar orientada de diferente manera -según el estrato socioeconómico de la familia- y se basa en formas de autoridad interna y de división sexual del trabajo que reposan en códigos culturales e ideológicos que a su vez tienen su propia

dinámica reproductiva. Las estrategias de reproducción que los integrantes de la unidad familiar estructuran e implantan están condicionadas por la relación que los componentes de ésta tengan con los medios de producción y organización de la estructura familiar por edad, sexo, escolaridad, que influyen en la composición de la fuerza de trabajo.

Una de estas estrategias es el trabajo que realizan las mujeres, es decir, el trabajo doméstico. En éste se incluyen las actividades vinculadas a la reproducción y mantenimiento de la cotidianidad de los miembros de la unidad familiar. Estas actividades incluyen la socialización de los niños (transmisión de valores, costumbres, creencias, ideología), procesamiento de alimentos, limpieza de la vivienda, higiene de los menores, cuidado de la salud de sus integrantes, y todos los cuidados físicos y emocionales que requiere cualquier ser humano para poder relacionarse en un contexto social. Es en estas actividades que la mujer vive la maternidad.

Como ámbito de la vida privada, la unidad doméstica posee ciertas connotaciones. Es el lugar de los sentimientos; también el de la satisfacción de diferentes necesidades como alimentación, salud, crianza de los niños. El proceso de socialización implica diferenciación de trato, cariño y manera de relacionarse entre hombres y mujeres, así como también diferencias en las expectativas que se constituyen alrededor de ellos mismos. En este complejo de relaciones sociales al interior de la unidad doméstica -pensada como espacio de socialización- es importante resaltar que es aquí también donde se generan y reproducen cotidianamente diversas relaciones jerárquicas y de poder entre la pareja y entre los integrantes de la pareja y sus descendientes (Basaglia, 1987).

Existen instituciones formalmente establecidas como la Iglesia, las instituciones de salud y las educativas, pero también ámbitos como los medios masivos de comunicación, la educación informal, la familia y las relaciones de pareja que fomentan y reproducen construcciones sociales alrededor de la identidad de los géneros prevalecientes en una comunidad, en un momento determinado.

La trama de interrelaciones que intentamos desentretrejer, centrándonos en la valoración de la maternidad y el ejercicio sexual para identificar cómo se conforma parte de la identidad genérica de las mujeres, nos permitirá modestamente aportar algunos elementos y reflexiones para que al instrumentar las políticas de población, en el sector salud, se recuperen parte de los componentes de completo estado de bienestar físico, mental y social, en la conocida definición de salud de la Organización Mundial de la Salud.

Si bien en el discurso se plasma ese equilibrio, existen evidencias de que en la puesta en marcha de las políticas no se han logrado abordar algunas de esas dimensiones para llevarlas a cabo. Parte de esas evidencias tienen que ver principalmente con el tipo de evaluación que se efectúa, al menos en lo que se refiere a planificación familiar, por medio de programas y acciones que más se acercan o están más relacionados con la salud de la mujer.

Punto de reflexión es que las políticas de cobertura de servicios de planificación familiar hayan limitado su acción fundamental a la introducción, en gran escala, de la tecnología anticonceptiva para las mujeres, aunque se tome actualmente como eje buscar el bienestar, tanto de la madre como de los hijos, y no únicamente el descenso de la

fecundidad. Sin embargo, aun con esta postura se está dejando de lado la complejidad individual y social del comportamiento reproductivo, dado que todavía se reduce la salud a los efectos físicos. De tal forma, pareciera que el componente al que más se han abocado los programas es el físico, la dimensión biológica, descuidando los otros dos componentes: el mental y el social, con lo que el completo estado de bienestar que se persigue queda imposibilitado.

En ese sentido, intentar reconstruir la identidad genérica de la mujer, como proceso que está vinculado a la forma en que ésta internaliza el bagaje cultural de su entorno, permitiéndole su desarrollo como persona, nos dará elementos que permitan recuperar esos componentes que están plasmados en el discurso. Ese proceso de definición de la identidad genérica va marcando espacios muy bien delimitados para las mujeres, que si bien han sido vividos y vistos como los lugares de opresión y de conflicto, en tanto no se ha reconocido la importancia que tienen al nivel de la reproducción social y cotidiana, nos marca otra pauta de dirección en torno a la cual se puede repensar la salud de la mujer, y cómo tratar de abordarla en una forma distinta.

En tanto la mujer siga viviendo su identidad genérica como lugar de opresión, tensión, sojuzgamiento, de conflicto y ambivalencia, su desarrollo como persona no será de total completud y el desarrollo de todas sus capacidades será incompleto. En tanto no se reconozca esto, ¿cómo se puede hablar de un total estado de salud en la población, tomando en cuenta la importancia del papel que juegan como reproductoras sociales? ¿Cómo es que una sociedad puede estar "sana", cuando esa parte de la población a la que

se le ha asignado el papel de reproductora cotidiana, de transmisora de valores y normas, vive esta cotidianeidad precisamente como lugar de opresión y de conflicto?

Habrá también que tratar de esclarecer esa relación entre maternidad, ejercicio sexual y religión, que nos lleva a tratar de desentrañar cómo es que vive la mujer su ejercicio sexual, si es únicamente en relación a su deseo de ser madre o, por otro lado, si encuentra placer en él y por ello vislumbra el uso de algún anticonceptivo como algo que le puede proporcionar goce en la relación sexual, sin la amenaza del embarazo.

Debe señalarse que la inquietud por abordar estas temáticas de estudio no es únicamente la lógica de caracterizar ciertas realidades observadas, sino incluso imaginar intervenciones sociales, modificaciones a políticas públicas, o incluso propuestas para organizaciones de la sociedad civil, que permitan modificar relaciones de desigualdad en el quehacer de la maternidad y la sexualidad como dinanismos básicos del quehacer humano.

En esta primera aproximación se intenta reconstruir discursos alrededor de la sexualidad y la maternidad, y se deja la posibilidad abierta de hacer algunas comparaciones. En una reflexión futura sería obligado indagar con las mujeres su interpretación directa del mensaje de los agentes sociales, y paralelamente lo que éstos interpretan o el papel y la importancia que dan a las valoraciones individuales de las mujeres con las que interactúan, y a las que en cierto momento dirigen, educan o asesoran dependiendo de la connotación y postura ideológica y política que cada uno asume. Importa no suponer relaciones unilaterales ni con una completa pasividad por parte de la población, donde se acepte críticamente todo aquello propuesto por los agentes sociales, pero también se sugiere la necesidad de hacer

explícita en la investigación el tipo de actitud y de postura que es característica en ambas partes en las relaciones sociales entre agentes e individuos específicos.

Esta oportunidad conjunta con las protagonistas de reconstruir historias que definen las concepciones colectivas al asumir, o bien resistir, la consigna de la maternidad y subjetividad femeninas, nos permitió reconocer que las acciones de planificación familiar deben ir necesariamente más allá de la introducción a gran escala de la tecnología anticonceptiva. Este proyecto propone llevar a cabo la entrevista en profundidad sobre proyectos que buscan acceder a la compleja red de interacciones e interrelaciones individuales y sociales, que permean las valoraciones, significando la experiencia de ser mujer.

Ninguna mujer puede cumplir con los atributos de la mujer. La sobrecarga del deber ser y su signo opresivo le generan conflictos y dificultades con su identidad femenina. De hecho se producen contradicciones por no haber correspondencia entre la identidad asignada -cuerpo asignado, sexualidad asignada, trabajo asignado, vínculos asignados-, con la identidad vivida -el cuerpo vivido, la sexualidad vivida (Aisenson, 1989 ), el trabajo realizado, los vínculos logrados-. La identidad y los hechos vividos por las mujeres son evaluados y contrastados, además, con lo que en su círculo cultural se considera masculino o femenino. Así el género asignado, el género realizado y la conciencia de los hechos no corresponden.

Zonas de la vida son integradas en la conciencia y otras son reprimidas, negadas, o llamadas con otros nombres. Destacan entonces los recursos que las mujeres ponen en



marcha para enfrentar esta problemática. Fundamento y resultado de esta complejidad son la autoestima de las mujeres y el aprecio de lo femenino, de lo masculino, de las otras mujeres y de los hombres. Vivir en el mundo patriarcal hace a las mujeres identificarse y desidentificarse con las mujeres, con los hombres, con lo masculino y con lo femenino. No viven una identificación directa con la mujer y lo femenino, ni está excluida su identificación con los hombres y con lo masculino.

Es común que voluntaria o compulsivamente, las mujeres dejen de vivir hitos de su feminidad y encuentren formas nuevas de vida. Sin embargo, como todas ellas son evaluadas con estereotipos rígidos -independientemente de sus modos de vida- y son definidas como equivocadas, malas mujeres, enfermas, incapaces, raras, fallidas, locas.

No obstante, las parcelas de vida de negación y de innovación contribuyen a desfeminizar a las mujeres, transforman su identidad genérica y el orden del mundo. No obstante, los desfases entre el deber ser y la existencia, entre la norma y la vida realmente vivida, generan procesos complejos, dolorosos y conflictivos, en mayor grado si son enfrentados con las concepciones dominantes de feminidad (ideologías tradicionales), porque las mujeres viven estos desfases como producto de su incapacidad personal para ser mujeres, como pérdida y como muerte. Otras pueden encontrar además, simultánea y contradictoriamente, posibilidades de búsqueda y construcción propia y colectiva gratificantes.

Cada espacio y cada proceso de desestructuración del *ser-de* y *para-otros* que define la feminidad significan una afirmación de las mujeres: son hechos innovadores, hitos de libertad y democratización de la sociedad y la cultura.

Del mundo patriarcal y frente a él surge una nueva cultura, y las mujeres y la feminidad son su espacio esencial. El núcleo de esta dialéctica es la reconstrucción (Culler, 1984) de la feminidad y de la mujer, en las mujeres, y el surgimiento de nuevas identidades entre ellas.

Más allá de cambios en la sociedad, en la masculinidad y en la feminidad, la ideología genérica patriarcal parece inalterada y vigente. Todavía estructura identidades. Es una ideología fosilizada porque expresa y sintetiza separaciones simbólicas inmutables que no corresponden a la complejidad genérica de los sujetos. Su esencia consiste en elaborar las diferencias como excluyentes y antagónicas por naturaleza. Desde la apreciación del ser mujer o del ser hombre se construye un método del conocimiento: la realidad vivida por los hombres y las mujeres es captada desde los estereotipos. y cada vez más mujeres y hombres son conceptualizados y tratados como anormales que no cumplen con lo que debe ser un hombre o una mujer. La idea de equivoco, inacabado, incompleto se conjuga con la idea de anomalía, enfermedad, problema y crisis (Foucault, 1990).

Surgen concepciones libertarias para todos, desarrolladas como concepciones del mundo de los sujetos y grupos sometidos a opresión: los movimientos feminista, gay y en general los movimientos de liberación sexual, se han construido como crítica a la cultura y proponen nuevas opciones de vida, definidas en torno a sexualidades no opresivas.

Rechazan estos movimientos la sexualidad del Pater y sus opresiones sexuales, así como las de clase, raciales, políticas, por la reivindicación de la diferencia (Amorós, 1976; Marqués, 1976; Alberoni, 1986) como pluralismo existencial, y tolerancia, y por un marcado hedonismo libertario (Vance, 1989).

Lo público y lo privado como compartimentos estancos cuyos contenidos eran inmezclables y la familia como único espacio conceptual de reproducción social. Se transforma en uno más de sus espacios privados. Están en crisis algunas de sus instituciones: hay dificultades para realizar la maternidad, en especial para las mujeres pobres y las de doble jornada; pero es la paternidad la que es ejercida con mayor dificultad por los hombres, y en gran medida muchos de ellos se niegan a vivirla, la desaparecen, dejan una secuela de carencias cuya satisfacción es asumida por las mujeres (Chodorow, 1984). El erotismo teóricamente pleno y fuera de normas compulsivas es un hecho que se expande entre mujeres de las más diversas clases y formaciones culturales; algunas abandonan el matrimonio para convivir íntimamente; aunque la conyugalidad es primordial, se ha diversificado, tiende a no ser para toda la vida ni exclusiva, simultánea o sucesivamente.

El sujeto se constituye por el deseo, el hacer, el lenguaje, y por el poder de afirmarse. Los cambios esenciales en la identidad genérica de las mujeres se plasman en mujeres con deseos propios de existencia, de hacer, de poseer, de reconocimiento, de saber de creación y de fundación, también con los deseos de bienestar y trascendencia (Burín, 1989).

Mientras más se gana en experiencia vivida en el protagonismo, en la autonomía, en el poder como afirmación, mientras más se toma la vida en las manos, más se define cada

mujer como sujeto de su propia vida. YO es el sujeto de su propia vida. Para las mujeres realmente existentes, eso significa vivir a tensión entre ser objeto (Beauvoir, 1948) y *ser-para-sí-misma-para-vivir con-los-otros*.

Después de realizar la explicación teórica y sus aportaciones de la teoría de Género al presente trabajo, es preciso observar cómo se da la concepción de la mujer y sobre todo del concepto de "mamá" en la cultura mexicana que se abordará en el capítulo siguiente.

## CAPÍTULO 3

### MUJER Y MATERNIDAD EN LA CULTURA MEXICANA

En la actualidad, la construcción social de la sexualidad en México es un proceso heterogéneo y continuo, nutrido por distintos lenguajes sociales que tienen sus orígenes en distintas épocas, clases y grupos sociales. Esta pluralidad de discursos es parte de un proceso más amplio de transformación que la cultura mexicana está experimentando hoy en día como resultado de su relación con la modernidad, lo cual quiere decir que la construcción de la sexualidad en México ha sido un proceso histórico al cual la modernidad ha contribuido de manera particular, tanto en términos de los cambios estructurales que influyen sobre las prácticas sexuales, como de los discursos sociales que se han enfrentado a fin de definir este concepto. Así, para poder entender las representaciones sociales de las participantes de este estudio y las versiones tocantes a la concepción que se tiene del concepto "mamá", en este capítulo se hablará de la importancia de los distintos discursos sociales relativos a la maternidad que en este momento coexisten en el país.

#### 3.1 La mujer a lo largo de la historia

En la Edad Media, de acuerdo con la clasificación de la mujer, es mejor o peor tratada, si es reina, princesa o dama, virgen, viuda o casada; la mujer como regla general sólo debe estar en casa y siempre bajo la mirada y autoridad de un hombre. Toda mujer es incapaz de mandarse o mandar, porque es un ser inferior al hombre, pues el hombre tiene la sabiduría y el don divino de la autoridad.

A la vez, no conciben los historiadores el desarrollo de las ciudades medievales, sin la participación de la mujer en negocios autónomos, agrícolas, comerciales, textiles, en la docencia y sanidad, además de la música, danza, artesanía, joyería y vestimenta.

Fueron pocas las mujeres que destacaron pues había normas escritas que se les impedían, aunque de hecho no sucediera así: Ninguna mujer está autorizada para ejercer una actividad artesanal, aunque esté tan capacitada para ello como un hombre.

Aun cuando hubo quien escribió: “A la mujer no debe enseñársele a leer ni a escribir “ (Felipe de Novara) hubo quien sí lo hizo (Hildegarda de Bingen Siglo XII, Hugelburca Siglo VIII, Beatriz de Nazareth Siglo XIII).

Las labores de la casa en esa época eran especialmente pesadas, pues no había la técnica que ahora hay que aligera la carga tanto de aseo, como de ropa, como de alimentación. En el renacimiento, las familias pobres comenzaron a mandar a las niñas a trabajar en el campo, como servidumbre o en establecimientos, desde los 12 años hasta que se casaran. Comienza la actividad industrial, y la mujer es contratada por pífidos salarios.

Comienza a haber escuelas para niñas, el primer lugar para educarlas es la casa, donde si eran ricas iba una institutriz a enseñar, otras son enviadas a conventos, o a internados femeninos. Aparecen las escuelas elementales para las clases medias, pero las campesinas o clase baja no tienen acceso a ellas. Las materias impartidas eran moral, religión, rudimentos de lecto escritura y matemáticas, costura y cocina.

La concepción sobre la mujer era “si es cierto que el privilegio de la mujer es la belleza, y si la razón no se da de una vez para siempre, sino que debe cultivarse, entonces

la mujer no puede poseer al mismo tiempo la belleza que dura tan poco, y la razón tan lenta en constituirse”, (Montesquieu, Espíritu de las leyes).

Hay grandes mujeres gobernantes, como Catalina de Rusia, Isabel la Católica, Maria Teresa de Asturias. Aumenta el número de mujeres escritoras que comienzan a abordar todo tipo de géneros, y por ello la mujer comienza a exigir su lugar en la sociedad.

Con la conquista de América, pocas mujeres blancas llegan al Continente, los españoles comienzan a procrear y hacer familias con las indígenas, las cuales vivían sometidas con algunas excepciones (Malinche), pero con el mestizaje, la indígena comenzó a ser tratada de mejor manera.

En España, a la par, la mujer adquiere un poder social más renombrado al constituirse en “Mater familias” pues el hombre estaba en las Américas, ellas vigilaban sus jurisdicciones, inspeccionaban criadas y empleados, administraban sus bienes, cuidaban la paz y el orden social y a la vez eran madres y esposas.

En el Siglo XIX Jules Simon escribió: “Una mujer que trabaja ya no es mujer”, sin embargo la mujer, debido a la Revolución industrial, estuvo más activa que nunca, así como también el cuestionamiento de la “licitud o no” de su trabajo fue tema polémico.

Antes, los lugares de trabajo se adaptaban y compaginaban con el hogar (talleres, comercios...) Sin embargo, las fábricas en esta época, comenzaron a asentarse lejos de casa, los medios de transporte eran lentos, los horarios de la escuela breves y por si fuera poco, no había ayuda doméstica para la clase media y baja, ni aparatos, ni gente que hiciera el trabajo doméstico o lo facilitara.

Así comenzó a crearse la disyuntiva, o trabajo o casa. Por otro lado, comenzó a pagarse menos a la mujer por el mismo trabajo, debido a las “diferencias físicas, productivas, maternas y racionales” de ésta. Comenzaron los primeros movimientos pidiendo el reconocimiento de la ciudadanía y por lo tanto el derecho a votar y ser votados de las mujeres.

En el Siglo XX muy tarde la mujer comienza a asistir a la universidad. En México, en 1947 se reformó el artículo 115 de la Constitución y las mujeres comenzaron a ocupar cargos de elección en los Ayuntamientos. El 13 de octubre de 1953 se expide la reforma de los artículos 34 y 115 constitucionales, por los cuales se otorga plenitud de derechos ciudadanos a la mujer mexicana, y la mujer puede votar como ciudadana que es.

Es por ello que no me atrevo a mencionar a mujeres protagonistas de la historia de México, pues todas y cada una, desde su propia trinchera, desde su vida y trabajo ordinario, han sido cimientos del México del Siglo XXI.

### **3.1.2 ¿Mujer igual a maternidad?**

La historia de México es la historia de una cultura sometida, colonizada y cínicamente saqueada hasta por los mismos gobiernos en turno. Es por eso que la búsqueda de la mexicanidad se ha orientado, en la mayoría de las ocasiones, al intento por comprender el significado simbólico que para los mexicanos ha tenido su historia de conquista y de abusos, así como la consecuente “sacralización” de la maternidad.

Al escuchar el término mujer, vienen muchas nociones asociadas al rol de género o expectativas de lo que la mujer debe ser. Estas expectativas expresadas en el discurso



social tienden a modelar la identidad de cada sujeto reconocido bajo tal apelativo desde los primeros años y a través de la socialización, de tal manera que, el sujeto interpreta todos estos discursos y aprende que el éxito social que tenga va a depender, en gran parte, de lo que logre cumplir. Una de las grandes expectativas en torno a las mujeres, en unas culturas más que en otras, ha sido la de contraer matrimonio feliz. Este papel se ve estimulado socialmente a través de mecanismos tales como la televisión, las revistas de moda, las campañas institucionales, la moda. Expresiones tales como “solterona”, “ya se le fue el tren”, “quedada” entre otras; nos remite al significado social de este hecho. El éxito de una mujer madura se interpreta a partir de su estado civil y condición de madre. Actualmente, se habla ya de la importancia de desarrollarse profesionalmente, pero esto último se expresa en un doble discurso algo confuso y contradictorio en el que, por un lado, se dice a las mujeres que deben hacer una carrera y, por el otro, se les niegan las varias oportunidades por el hecho de ser mujer.

Estas formas de discurso deben ser vistas como una semiótica de la cultura, como señala Geertz (2000); se trata así pues, de desentrañar el significado del género en la cultura y los mecanismos que lo mantienen.

Tendríamos que definir el por qué les son propias, qué queremos decir o significar con ello, en este sentido tendríamos también que tener una idea de cómo han sido los desarrollos diacrónico y sincrónico de la mujer. Así, sin querer agotar con ello la posibilidad de asir el concepto de mujer, cito a continuación a Ricardo Flores Magón:

*“El infortunio de la mujer es tan antiguo, que su origen se pierde en la penumbra de la leyenda. En la infancia de la humanidad se consideraba como una desgracia para la tribu el nacimiento de una niña. La mujer labraba la tierra, traía la leña del bosque y agua del arroyo, cuidaba el ganado, ordeñaba las vacas y las cabras, construía la choza, hacía las telas para los vestidos, cocinaba la comida, cuidaba los enfermos y los niños. Los trabajos más sucios eran desempeñados por la mujer. Si se moría de fatiga un buey, la mujer ocupaba su lugar arrastrando el arado, y cuando la guerra estallaba entre dos tribus enemigas, la mujer cambiaba de dueño; pero continuaba bajo el látigo del nuevo amo, desempeñando sus funciones de bestia de carga. Más tarde, bajo la influencia de la civilización griega, la mujer subió un peldaño en la consideración de los hombres. Ya no era la bestia de carga del clan primitivo ni hacía la vida claustral de las sociedades del Oriente; su papel entonces fue el de productora de ciudadanos para la patria, si pertenecía a una familia libre, o de siervos para la gleba, si su condición era de ilota. El cristianismo vino después a agravar la situación de la mujer con el desprecio a la carne. Los grandes padres de la Iglesia formularon los rayos de su cólera contra las gracias femeninas; y San Agustín, Santo Tomás y otros santos, ante cuyas imágenes se arrodillan ahora las pobres mujeres, llamaron a la mujer hija del demonio, vaso de impureza, y la condenaron a sufrir las torturas del infierno. La condición de la mujer en este siglo varía según su categoría social; pero a pesar de la dulcificación de las costumbres, a pesar de los progresos de la filosofía, la mujer sigue subordinada al hombre por la tradición y por la ley. Eterna menor de edad, la ley la pone bajo la tutela*

*del esposo... en todos los tiempos la mujer ha sido considerada como un ser inferior al hombre, no sólo por la ley, sino también por la costumbre.” (Flores Magón, 1980: 23-24.)*

### **3.2 Maternidad en la cultura mexicana**

Dentro de nuestra sociedad las mujeres se constituyen principalmente como lo menciona Basaglia (1983) “seres- para los otros”, porque tanto su cuerpo como su subjetividad están consagrados para los demás. Por tanto su vida se centra en la expectativa social y la norma de la cultura de la maternidad, ejercida desde la conyugalidad, ya que la maternidad y lo conyugal son esferas vitales que organizan los modos de vida tradicionales de las mujeres.

La maternidad es una necesidad de cariño saciada por los hijos y que modifica la vida en general de las mujeres, pues les otorga status dentro de la sociedad y una dirección a su vida, es decir, les brinda jugar el rol para el cual han sido educadas.

Basaglia (1983), menciona que los fines principales que tiene la mujer de acuerdo con su rol de madre=mujer son:

- ◆ El cuerpo en el que se asienta una vida organizada en torno a la sexualidad.
- ◆ Una sexualidad maternal y una vida reproductiva organizada en torno al cuerpo procreador de otros que definen una opción positiva de la vida
- ◆ Una sexualidad erótica y una vida productora organizada en torno a su cuerpo para otros, opción negativa, que genera la servidumbre erótica de las mujeres
- ◆ La negación social del trabajo y la creatividad femeninas como cualidades humanas.

- ◊ La dependencia vital respecto a los hombres.
- ◊ La espera y la fe como actitudes, formas de aprender la realidad y bases de la subjetividad.
- ◊ Impotencia aprendida que impide aplicar la energía vital y la creatividad a sí mismas.
- ◊ Renuncia, entrega, subordinación y obediencia.

Por ello el deseo de tener un hijo no es natural sino histórico. Se realiza en el marco de unas relaciones intersubjetivas cuyo resultado es aceptar la feminidad como algo compatible con la maternidad, y el hecho de ser mujer como algo placentero y no como algo asociado al sufrimiento y al sacrificio. Para todo ello es preciso que la subjetividad femenina no haya sido dañada por un abandono afectivo, o por invasiones emocionales que la hayan dejado vacía de deseos propios.

En México un dato importante en el desarrollo de la mujer con hijos en diferentes estados conyugales, se refleja en la tabla 1: mientras que en 1970 el número de parejas en unión libre que tenían hijos era de 4.2 hoy en día disminuyó al 2.9, se observa una disminución en el número de relaciones con hijos (ver tabla 1). Esto conlleva a que la mujer hoy en día prefiere prepararse que tener una familia.

Este fenómeno lo reportan Magaña y Hernández (en Monteverde, et al 2002), quienes mencionan que mientras en 1980 la educación de la mujer en México a nivel superior era del 30%, en 1994 se incrementó al 44.6% hasta llegar al 46% en 1998.

Tabla: 1 Porcentaje de hijos en diferentes estados conyugales

Estado conyugal	1970	1990	2000
En unión libre	4.2	3.5	2.9
Casadas	5.0	4.4	3.8
Viudas, divorciadas, separadas	4.9	4.9	4.9
Solteras	0.1	0.1	0.2
<b>PROMEDIO DE HIJOS</b>	<b>3.1</b>	<b>2.8</b>	<b>2.6</b>
<p><i>Se refiere a casadas: civil y religiosamente, sólo por lo civil, y sólo religiosamente.</i>  <b>FUENTE:</b> Para 1970: DGE. <i>IX Censo General de Población, 1970. México, D.F., 1972.</i>                      Para 1990: INEGI. <i>XI Censo General de Población y Vivienda, 1990.</i>                      Para 2000: INEGI. <i>XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.</i></p>			

Los mitos de la feminidad se adjudican a todas las mujeres; está, la condición y a las situaciones viables de las mujeres, tienen como punto fundamental de referencia la expectativa social y la norma cultural de la maternidad ejercida desde la conyugalidad: maternidad y conyugalidad son esferas vitales que organizan los modos de vida de las mujeres independientemente de su edad, clase social, orientación sexual, nacionalidad, religión etcétera. Así, el personaje central femenino reconocido en nuestra sociedad es sin duda el de madresposas (Lagarde, 1990).

Dicho papel es impuesto a todas las mujeres aun si no quieren tener hijos o marido. La sociedad sólo reconocerá a la madre en la medida en que cumpla cabalmente con su papel en la relación con cualquier sujeto. En este sentido, la categoría que abarca el hecho global constituido de la condición de la mujer en la sociedad y la cultura es de esposa, pero sobre todo de madre.

Por ello la maternidad es un tema que ha sido abordado por la mitología, la religión, el arte, la literatura y la ciencia. En ella se han inspirado grandes pintores, escultores, poetas y escritores para sus creaciones. De ella se han ocupado varias disciplinas en un sinúmero de investigaciones con diferentes enfoques: biológicos, psicológicos y sociales.

El mito de la maternidad, en particular en las sociedades en que el poder del hombre se manifiesta en todos los ámbitos, tiene un mensaje no escrito que es el de que la mujer se convierta de verdad en una mujer sólo a través de la maternidad. Así, la maternidad se convierte en un elemento clave de éxito y prestigio social para las mujeres, de otra manera, se les considera desperdicios sociales, pues no han cumplido con su "tarea principal", como afirmaba en alguna ocasión el Secretario del Trabajo, Carlos Abascal. De esta manera, la feminidad se ha definido principalmente en términos de fertilidad de la mujer.

En la mitología, la maternidad está representada por diosas imbuidas de un gran poder de fertilidad y reproducción. Las diferentes civilizaciones glorificaron a la maternidad desde las primeras etapas de su evolución, a través de una gran cantidad de símbolos, leyendas y relatos. Así por ejemplo, encontramos que en la cultura incaica, del Alto y Bajo Perú, hoy Bolivia y Perú respectivamente, la maternidad está representada por la tierra a la que se la conoce como la Pachamama, que simboliza la creación eterna y la sombra de la tragedia; ella origina la vida y a ella se retorna cuando llega la muerte.

Sobre ella nos dice Antonio Díaz Villamil: "Del seno de la tierra brotó un formidable estruendo. Se abrió la corteza, y del abismo negro brotó a la superficie una inmensa figura de mujer. Era el genio de la tierra o sea la Pachamama. Su majestuosa figura estaba

aureolada de una luz suave que bajó del cielo aún estrellado del amanecer, mostrando a los mortales todo su esplendor de diosa." (1979: 43):

Rosario Castellanos (1977) menciona, en "Mujer y su imagen", cómo en el corazón de la ciudad de México, entre Insurgentes y Paseo de la Reforma, se levanta el *Monumento a la madre*, cuya inscripción afirma "porque su maternidad fue voluntaria". La estatua de la madre está acompañada de dos figuras masculinas, una de ellas sostiene un fago de maíz, base de la alimentación de la cultura mexicana; la otra sostiene el libro, que simboliza quizás la importancia atribuida a la educación formal, y la madre aparece protegiendo a su hijo, a la vez que ella es protegida por las otras dos figuras.

Desde la perspectiva religiosa, (católica, apostólica y romana) la maternidad es simbolizada por una ambivalencia, así encontramos a una Eva creada de la costilla de Adán, pecadora y seductora que desobedece y erotiza, siendo castigada por el Creador a "parir con dolor". Y a una Virgen María, que concibe por obra y gracia del espíritu santo y se consagra en una imagen purificada que es idolatrada y respetada por los feligreses.

Díaz Conty (1985), nos relata cómo en la historia de la cultura mexicana, esta ambivalencia se desplaza a Malitzin Tenepal mejor conocida como la Malinche y a la virgen de Guadalupe; la primera es una realidad convertida en mito y la segunda es un milagro hecho realidad, es la madre venerada, prohibida, inalcanzable y asexual. La Malinche en cambio encarna a la imagen femenina seductora poseedora de un hermoso cuerpo que invita al pecado de la carne, que da placer al hombre, y abandona sin culpa alguna al hijo

que concibió en su concubinato con Hernán Cortés y a la hija que tuvo con el también conquistador español Juan Xaramillo, imprimiendo en su imagen un sello de devaluación y de traición a su pueblo.

Así pues, observamos que en la historia de la humanidad, la maternidad siempre ha estado ligada al rol femenino que conlleva a actividades relacionadas con la reproducción y la crianza de los hijos. Desde muy pequeña la niña es preparada y educada para esta función y se le enseña que por medio de ella llegará a realizarse como mujer, reprimiendo parcial o totalmente su libido activa, como lo señalan Freud (1905, 1923, 1925, 1927, 1931); Langer M. (1968, 1983) y Ramírez S. (1970, 1977).

De ahí, que su identificación con dicha función determine en gran medida su concepto de sí misma y su valor en la sociedad, especialmente en culturas machistas como la nuestra, donde el contexto familiar, social y los medios de comunicación, alientan esta situación con mensajes contradictorios que disocian la maternidad del acto sexual que la origina; lo cual desencadena una diversidad de conflictos en muchas mujeres que no pueden concebir la idea de que ser madres esté vinculada al placer sexual.

La capacidad de la mujer para ser madre, ha causado siempre gran impacto sobre la opinión que de ella tienen los demás y sobre la percepción de sí misma y sus roles. En cambio su capacidad para proporcionar placer sexual al hombre ha sido altamente valorada o por el contrario es completamente menospreciada en diversas situaciones.

Así por ejemplo, Mary Langer (1983), nos habla de las observaciones que realizó Kardiner en 1945 en las islas marquesas, donde la mujer está obligada a renunciar a su



función matema y a su maternidad, ya que es un objeto sexual para el hombre quien depende en gran medida sexualmente de la primera. En este sentido, la mujer tiene privilegios sexuales frente al hombre, pero a cambio de esto debe renunciar al disfrute de su maternidad.

También Langer refiere las investigaciones efectuadas por Margaret Mead, publicadas en el año 1961 (*Sexo y Temperamento*); acerca de la vida social y sexual de los Arapesh, un pueblo primitivo de Nueva Guinea, donde la maternidad es una función prioritaria de la mujer por lo que es protegida y cuidada por el hombre para que sus capacidades procreativas no se lesionen, de tal forma que el propio hombre asume un papel maternal en estos cuidados a su pareja, que más tarde se extenderá a una identificación con su mujer embarazada, de donde Langer deduce que "...el marido comprendiendo el poder que la maternidad da a la mujer sobre sus hijos, le envidia su capacidad de dar a luz y se apropia mágicamente de ésta a través de la imitación del estado físico de la parturienta." (1968: 18).

Las mujeres aceptan pasivamente un papel donde la sexualidad está vedada y la procreación premiada, de tal forma que esto origina una seria contradicción entre lo genital y lo maternal. Es decir, que por un lado, se observa que muchas mujeres se acercan a la edad adulta con un miedo a la sexualidad, que le han remarcado desde pequeñas, desempeñando una maternidad que lejos de ser placentera es ejercida como una obligación.

Contrariamente, se escucha a otras mujeres que desde lo consciente manifiestan estar en búsqueda de su consolidación laboral, expresando que tal actividad es incompatible con el ejercicio de la maternidad, no así con el de su sexualidad genital.

Además, la evolución histórica nos muestra que, en las últimas décadas de este siglo, la mujer de nuestra civilización ha adquirido una notable libertad sexual y económica que la ha llevado a insertarse por necesidad y/o voluntad a los medios de producción, adquiriendo en ocasiones una auténtica independencia económica respecto al varón, con una relativa disminución de los prejuicios y presiones sociales en torno a la sexualidad y una transformación valorativa de la maternidad, expresada en su negativa consciente e inconsciente a ser madres.

Este fenómeno maravilloso en la mujer, tiene importancia y trascendencia en sí mismo, y es imposible que pierda esta importancia en manos de una sociedad que pide calladamente a la mujer un cambio en su estructura valorativa.

¿Qué sucede en nuestros días? Por circunstancias socioeconómicas, se le manda a la mujer moderna un nuevo mensaje que resulta ser conflictivo y desconcertante para ella, y aquella meta que toda mujer tiene fijada consciente y/o inconscientemente en la maternidad no resulta ser ya la meta primordial, la meta por excelencia, aquella por la que justificó su existencia y para la que fue educada.

La sociedad le pide otro tipo de metas; tiene puesta en ella una serie de expectativas, que si bien no se jerarquizan sí se les imprime mayor importancia que a la maternidad, la

que es sublimada y en otros casos rechazada, expresando con esto un desacuerdo con su propio sexo y con su propia existencia.

En virtud de los casos observados dentro de una práctica clínica sustentada en marcos teórico técnicos psicoanalíticos freudianos, kleinianos, y postkleinianos de las escuelas inglesa y americana, así como en la teoría de los sistemas; podemos afirmar que la maternidad es un fenómeno maravilloso en la mujer, implica el triunfo de su propia identidad, por lo cual tiene importancia y trascendencia en sí misma. La aseveración de esta importancia, radica en tomar en cuenta que en la mujer existe una interrelación entre fenómenos biológicos y psicológicos.

Así encontramos que desde la menstruación hasta la menopausia se desarrollan en la mujer procesos biológicos destinados a la maternidad. Cada mes, su matriz se prepara para recibir el óvulo fecundado (por el espermatozoide masculino), gracias a la función endocrina de sus ovarios. Al respecto nos dice Magda Catalán "La naturaleza femenina, su biología concretamente, le posibilita la entrega, la gravidez, el parto y la crianza; experiencias definitivas que la marcan profundamente, no cabe duda" (1983: 37). Más adelante afirma "La maternidad es, desde siempre, un hecho indiscutible que ocupa un lugar concreto: el cuerpo de una mujer" (ibn: 80).

En el plano psicológico, tanto Freud, (1905, 1925, 1927-28, 1931), M. Klein M. (1961, 1964, 1969), Reik T. (1966) y Homey K. (1967), coinciden en que la maternidad es un deseo inconsciente que está presente en toda mujer y que ésta va o no a ser asumida y/o ejercida en virtud de su propia historia, de su propia experiencia como hija. Es decir, que el

significado psicodinámico de la maternidad representado objetivamente por el embarazo, puede evocar conflictos de necesidades de dependencia, rivalidades con la madre, hermanos o funciones propias como mujer. Todas estas variables contribuyen a la reacción que la mujer tome sobre la experiencia de ser madre.

Las mujeres viven un momento de transición que implica una crisis de identidad. Es común escuchar a las mujeres que trabajan fuera del hogar y además atienden casa e hijos, que no se sienten ni buenas madres ni buenas profesionales, que viven "divididas", lo que desde una escucha psicológica permite entrever este momento de ruptura con una identidad anterior.

## CAPÍTULO 4

# METODOLOGÍA

### 4.1 Objetivos:

#### Objetivo general:

- Conocer el significado psicológico del concepto “Mamá” en cuatro grupos: monjas, madres solteras, madres casadas y madres adolescentes mediante la técnica de redes semánticas naturales (Valdez, 1998).

#### Objetivos particulares:

- Comprender la manera en que el discurso sobre el concepto de Mamá sirve para mantener la identidad de la mujer.
- Determinar las posibles diferencias socio-culturales que existen en el significado psicológico del concepto de Mamá para monjas, madres solteras, madres casadas y madres adolescentes.
- Indagar la manera que el contexto socio-cultural influye en la identidad de la mujer.

### 4.2 Propósitos:

De acuerdo a lo antes expuesto, que el concepto de mamá está íntimamente ligado a la identidad de mujer en nuestra sociedad y surge la idea de investigar qué tan arraigada es esta creencia, implica indagar acerca de los discursos de género que ayudan a explorar esta temática. Así las consecuencias del significado de mamá que tienen se traducen en problemas socioculturales expresados, como por ejemplo el sentimiento de culpa por no

haber dado vida (en caso de las monjas). Las diferencias en el significado o valor que dan a un concepto permiten observar el discurso en el cual están contextualizadas, y tales valores son negociados en momentos, espacios y circunstancias de interacción en la vida cotidiana.

Así pues se utilizará como herramienta la técnica de redes semánticas naturales para evaluar el significado psicológico del concepto de Mamá, en diferentes tipos de grupos. Se plantea el problema de la siguiente manera:

*¿Existen diferencias discursivas en el significado del concepto "Mamá" entre monjas, madres casadas, madres solteras y madres adolescentes?*

#### **4.3 Hipótesis de trabajo:**

1. Si la identidad de mujer en los grupos a estudiar está ligada con el significado psicológico del concepto "Mamá", entonces no existen diferencias discursivas entre los grupos de estudio.
2. Si el significado de "Mamá" está definido por el contexto socio-cultural, entonces habrá diferencias discursivas entre los grupos.

#### **4.4 Definición de variables:**

##### **Variable 1:**

**Monjas:** grupo de mujeres que pertenecen a una congregación de ámbito religioso

**Madres solteras:** mujeres con uno o más hijos que no están casadas por ningún régimen ya sea legal o religioso

**Madres casadas:** mujeres con uno o más hijos que están casadas por algún régimen ya sea legal o religioso.

**Madres adolescentes:** mujeres menores de edad (18 años) que ya tienen por lo menos un hijo.

**Variable 2:** Concepto de Mamá tradicional como lo asienta Lagarde (1990), el significado que las mujeres atribuyen a sí mismas es la maternidad que se constituye en el eje organizador de sus vidas, pues a través de esta vivencia se pretende encontrar la completud, la legitimidad como mujer, en un mundo donde para ser reconocida se necesita haber dado a luz. Las mujeres tienen que dar vida para ser visibles, para ocupar un lugar en este mundo, y esa posibilidad la ofrece la maternidad, la capacidad de procrear, de reproducir la especie y el linaje, de educar, socializar, custodiar la sexualidad, resguardar y controlar que el orden del universo impuesto no sea relajado, es decir, velar porque la cultura se reproduzca, reafirmar día con día los contenidos de esta cosmovisión que fragmenta el cuerpo para la procreación o para el placer.

**Definición operacional:** está dada por la construcción semántica en las respuestas de los sujetos a la palabra estímulo en la aplicación de la técnica de las redes semánticas naturales (Valdez, 1998)

#### 4.5 Tipo de investigación.

El estudio es exploratorio y descriptivo. Es exploratorio ya que el problema de investigación no ha sido abordado y es descriptivo porque *busca describir propiedades importantes de personas, comunidades (en este caso grupos) o cualquier otro fenómeno que sea sometido a análisis.* (Hernández, 1998: 60)

#### **4.6 Diseño:**

Se utilizará un diseño ex post facto de cuatro grupos independientes. Ya que se puede manipular la V.I, ni asignar aleatoriamente a los sujetos y se seleccionan a los sujetos en función que tengan o no una característica. (Kerlinger, 1984:177)

**Grupo 1:** Monjas:

**Grupo 2:** Madres solteras:

**Grupo 3:** Madres casadas

**Grupo 4:** Madres adolescentes

#### **4.7 Método**

##### **4.7.1 Población**

Se trabajó con sujetos de menos de 18 años de edad (para el caso de las adolescentes) y hasta 50 años, para el caso de las madres (solteras, casadas y adolescentes) con por lo menos un hijo, en el caso de las monjas estar en una congregación religiosa. Todas deberían vivir en el Distrito Federal.

##### **4.7.2 Muestra**

Se trabajó una muestra, compuesta de 188 sujetos divididos en 4 grupos (cada uno de 47 sujetos) uno de monjas de la congregación de Misioneras del Perpetuo Socorro, otro de madres solteras, otro de madres casadas y otro más de madres adolescentes.

##### **4.7.3 Muestreo:**

Se trabajó una muestra no probabilística de tipo intencional debido a que la selección de elementos será de tipo informal y de manera voluntaria, se les preguntó si tenían hijos,



edad y si son solteras o casadas. Para el caso de las monjas se asistió al convento. Por lo tanto, los resultados no se pueden generalizar a la población, únicamente a la muestra en sí o a muestras similares (Hernández, 1988)

#### **4.7.4 Instrumento:**

Se utilizó la técnica de redes semánticas naturales (Valdez, 1998) para evaluar el significado psicológico del concepto de Mamá.

Esta técnica consiste en:

1. Definir la palabra estímulo mediante el uso de al menos 10 palabras sueltas, que pueden ser verbos, adverbios, sustantivos o artículos; sin utilizar partícula gramatical.

2. Jerarquizar las palabras definitorias con base en la relación que tuviera con la palabra estímulo asignándole el número uno a la palabra más relacionada, el dos a la que sigue en relación y así sucesivamente hasta terminar de jerarquizar todas las palabras dadas por los sujetos como definitorias de la palabra estímulo.

3. Con base en lo que consideraron los sujetos al otorgarle una carga afectiva (positiva, negativa o neutra) a las palabras definitorias. (ver Anexo 1)

#### **4.7.5 Procedimiento**

Las aplicaciones se hicieron de forma individual, dentro del convento de las monjas. Se solicitó que definan el concepto de Mamá de acuerdo a lo que ellas creen (10 conceptos), una vez hecho esto, se le pidió a los sujetos que jerarquizaran cada una de las palabras definitorias que generaron y posteriormente se les pidió que le dieran a las palabras definitorias una carga afectiva; en el caso de las madres casadas y madres solteras se

abordaron en forma individual fuera de un centro comercial del DF utilizando el mismo procedimiento anteriormente descrito.

#### 4.8 Análisis de datos:

Todas las aplicaciones fueron capturadas y se llevó a cabo el análisis de los resultados con base en la propuesta de Figueroa (citado por Valdez, 1998) para las redes semánticas, obteniendo los indicadores principales, que son los siguientes:

- ◊ *Valor J:* este valor resulta del total de palabras definidoras que fueron generadas por los sujetos de cada grupo para definir el estímulo en cuestión (Mamá). Es un indicador de la riqueza semántica de la red.
- ◊ *Valor M:* consiste en la multiplicación de la frecuencia de una palabra por la jerarquía obtenida. Es un indicador del peso semántico obtenido. Para analizar lógicamente con base en el valor que los sujetos le conceden a cada palabra, se convierten las jerarquías asignadas por cada sujeto en valores semánticos, de tal manera que la jerarquía 1 vale 10 puntos, la 2 vale 9, la 3 vale 6, así hasta la 10 que vale 1. así la valoración se lleva a cabo como a continuación se indica:

**Tabla 4.1**  
Ejemplo de obtención del valor M para cada palabras definidora

Jerarquías	1	2	3	4	5	6	7	8	9...	10		
Valor semántico	10	9	8	7	6	5	4	3	2	1		
Definidoras											F (FREC)	VMT
Educación	3x10= 30	1x9= 9			5x5 =25			8x3 =24			4	30+9+25 +24=88
Fuerza			1x8= 8			6x5 =30				5x1= 5	3	8+30+5 =43

◆ *Conjunto SAM y del valor FMG*: De acuerdo con Bravo (citado por Valdez, 1998), el conjunto SAM consiste en el grupo de quince palabras definidoras más altas de cada grupo las que conforman al núcleo central de la red, pues se supone que constituyen una aproximación al significado que tiene un concepto. Y el valor FMG se obtiene para todas las palabras definitorias que conforman el conjunto SAM, a través de una sencilla regla de tres, tomando como punto de partida que la palabra definitoria con el valor *M* más grande, representará el 100%. Este valor es un indicador en términos de porcentajes, de la distancia semántica que hay entre las diferentes palabras definidoras que conforman el conjunto SAM.

Una vez que se obtuvieron estos valores, se procedió a categorizar por sinonimia, como sugiere Valdez y Hernández (citados por Valdez, 1998), con el fin de compactar la información y facilitar el análisis cualitativo. Es importante destacar que algunas de estas palabras, aun cuando en términos lingüísticos pueden no ser sinónimas, se agruparon en una misma categoría debido a que así lo sugiere el análisis de contenido hecho a partir de los significados descritos por los sujetos para cada palabra definitoria. Se llevó a cabo un análisis con minuciosidad antes de agrupar por sinonimia las palabras, para evitar agrupaciones etimológicamente adecuadas, pero culturalmente descontextualizadas. Al hacer las agrupaciones por sinonimia, se manejó como palabras definidora para el conjunto SAM de cada grupo aquella palabra que tuviera el valor más alto. Así por ejemplo "limitación/atadura" en el grupo de madres solteras por sinonimia se agruparon.

Primeramente se obtuvo el valor J de cada uno de los grupos y se compararon, de acuerdo a las hipótesis planteadas. En segundo lugar se comparó la jerarquía obtenida por las palabras definidoras del conjunto SAM para cada grupo y finalmente, se contrastó el acuerdo o discrepancia en cuanto al significado de las palabras de este conjunto entre todos los grupos y el concepto de Mamá tradicional, obtenido a través del análisis de contenido.

## CAPÍTULO 5

### RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Los resultados encontrados fueron analizados a partir de la técnica original de redes semánticas. De esta manera, se obtuvieron valores J (Total de palabras definidoras por grupo) (ver tabla 5.1).

**Tabla 5.1**  
Valor J por grupo.

<b>MONJAS</b>	<b>MADRES CASADAS</b>	<b>MADRES SOLTERAS</b>	<b>MADRES ADOLESCENTES</b>	<b>Valor J total de Mamá</b>
Valor J = 143	Valor J = 83	Valor J = 70	Valor J = 60	<b>357</b>

En esta tabla se observa que el valor J obtenido por cada grupo fue interpretado como la diferencia en la riqueza semántica que tuvo el término "mamá", lo cual sugiere que al menos en el caso de estas muestras, las monjas tuvieron mayor diversidad de concepciones del significado de madre. El valor J total es de 357, el cual da un panorama general del nivel de educación que se tiene en nuestro país al menos en mujeres.

Haciendo un análisis más particular se reporta que las madres adolescentes tienen el valor J más bajo de los grupos, esto se puede explicar por el hecho de que las adolescentes tienen un nivel de educación menor que los otros tres grupos, además de que por su edad no se han relacionado con gente de niveles educativos más altos a comparación del grupo de las monjas que alcanzan el nivel J más elevado, explicándose esto por el nivel educativo, ya que éstas conjuntamente con su noviciado tienen que terminar una carrera a nivel

profesional, como pedagogía o psicología, para llevar su predicación adecuadamente, porque son monjas misioneras; así pues se demuestra lo mencionado por García y Jiménez, (1996), que dice que los elementos de información son estructuras de conocimiento en donde también están incluidas creencias, valores, actitudes, prejuicios y, en suma toda la experiencia particular del individuo.

Posteriormente se sacó el conjunto SAM, valor M (peso semántico obtenidos por cada palabra definidora) y valor FMG (ver tabla 5.2), esto se realizó de acuerdo con Bravo (citado por Valdez, 1998).

En el conjunto SAM, se indica lo citado por Rumelhart y Norman (1980): el significado de un concepto está dado por el conjunto de relaciones que tiene con otros conceptos; este conjunto se ha categorizado por sinonimia, como sugieren Valdez y Hernández (citados por Valdez, 1998), con el fin de compactar la información y facilitar el análisis cualitativo. Se agruparon algunas palabras similares por lo mencionado en el modelo de Collins y Loftus (1975), ellos mencionan que podemos encontrar términos organizados por similitud, por lo tanto, sería fácil encontrar un término relacionado que no relaciona. Por otro lado se observa que existen palabras que pueden repetir las mismas propiedades en diferentes lugares.

**Tabla 5.2**  
Conjunto SAM para el concepto de Mamá por grupo

MONJAS			MADRES CASADAS		
Grupo SAM	valor M	Valor FMG	Grupo SAM	valor M	Valor FMG
1.Amor	136	100%	1.Amor	128	100%
2.Madre/ Mamá	122	90%	2.Protección	122	95%
3.Bondad/ Buena	63	46%	3.Esencial	113	88%
4.Mujer/ Mujer ideal	63	46%	4. Celos	83	65%
5.Amistad/Amiga	56	41%	5.Amistad/ Amiga	65	51%
6.Piadosa/ piedad	55	40%	6.Respeto	55	43%
7.Paciencia	51	37%	7.Autoridad	51	40%
8. Creación	48	35%	8. Niñera	48	38%
9.Cariño/Querer	44	32%	9.Compromiso	47	37%
10.Superación/ Superior	43	32%	10. Sacrificio	45	35%
11.Llanto /Llorar	40	29%	11.Enseñanza	40	31%
12. Corazón	36	26%	12. Preocuparse	36	28%
13.Limpieza / Pulcritud	36	26%	13. Miedo	35	27%
14.Sacra/ Santa/Santidad	36	26%	14.Sinceridad	30	23%
15.Calor	30	22%	15.Linda/ hermosa	20	17%
valor J = 143			valor J = 83		

MADRES SOLTERAS			MADRES ADOLESCENTES		
Grupo SAM	valor M	Valor FMG	Grupo SAM	valor M	Valor FMG
1. Amor	133	100%	1. Embarazo	116	100%
2.Embarazo	110	83%	2. Descuido	102	88%
3Madre	99	74%	3. Amor	83	72%
4. Estrés	99	74%	4. Castigo	70	60%
5.Trabajo	88	66%	5. Dicha	65	56%
6. Complicado	80	60%	6. Engaño	55	47%
7. Sacrificio	78	59%	7. Dolor	51	44%
8. Educación	60	45%	8. Presión	40	34%
9. Limitación/ atadura	55	41%	9. Duda	35	30%
10.Responsabilidad	51	38%	10. Satisfacción	34	29%
11. Padre	40	30%	11. Culpa	30	26%
12. Todo	40	30%	12.Cansancio	30	26%
13. Debilidad	40	30%	13.Tiempo	30	26%
14. Adaptación	38	29%	14.Paciencia	27	23%
15.Motivación	20	15%	15.Alegría	20	17%
valor J = 70			valor J =60		



Con el conjunto SAM podemos tomar en consideración lo que son las representaciones sociales como lo sugiere Moscovici (1969)...en su actual concepción, permiten a los individuos <<orientarse en su entorno social, material y dominarlo>>... por ello se advierte que los términos utilizados por las monjas aluden a lo que su entorno social les marca, siendo visto este fenómeno de igual forma en los demás grupos. Con ello confirmamos lo mencionado por Moscovici (1981)...en nuestra sociedad, las representaciones sociales equivalen a los mitos y sistema de creencias de las sociedades tradicionales... Asimismo la explicación del por qué encontramos términos que diferencian a los cuatro grupos lo establecen Bourdier, 1980 y otros autores citados por Wagner, 1997 los miembros de un grupo reflexivo elaboran colectivamente, en su práctica diaria grupalmente relevante, las reglas, justificaciones y razones de las creencias y conductas que son pertenecientes para el grupo.

Posteriormente con la finalidad de obtener mayor información se obtuvieron las dimensiones del concepto, mediante las cuales, se intentó agrupar de forma cualitativa a cada uno de ellos, en grupos lo más cercanos posible, con la intención de que no perdiera su sentido original. Como lo señala el modelo de LNR existen tres tipos de unidades: conceptos, eventos y episodios, la relación, el concepto y dónde se producían estos procesos, (Rumelhart, Lindsay y Norman 1972) (Ver tabla a en el anexo 2)

Así pues en los resultados encontrados en la presente investigación se observa, como menciona Lagarde (1990), que el significado que las mujeres atribuyen a la maternidad se constituye en el eje organizador de sus vidas, pues a través de esta vivencia se pretende

encontrar la completud, la legitimidad como mujer, en un mundo donde para ser reconocida se necesita haber parido. Las mujeres tienen que dar vida para ser visibles, para ocupar un lugar en este mundo, y esa posibilidad la ofrece la maternidad, la capacidad de procrear, de reproducir la especie y el linaje, de educar, socializar, custodiar la sexualidad, resguardar y controlar que el orden del universo impuesto no sea relajado, es decir, velar porque la cultura se reproduzca, reafirmar día con día los contenidos de esta cosmo-visión que fragmenta el cuerpo para la procreación o para el placer. Es aquí que encontramos el porqué las monjas manifiestan que para ser “mujer” es necesario ser madres.

Por otro lado se observa que para toda mujer (sea o no monja) el concepto de Mamá equivale a Amor.

En cuanto a las palabras encontradas por grupo, de acuerdo al conjunto SAM, se presentó que sólo en 7% coincidieron los cuatro grupos, siendo la única palabra “amor”. Sin embargo también se observaron los siguientes resultados:

◆ Comparando el grupo de monjas con las madres casadas hay un 7% que coincidió siendo la palabra “amistad” o “amiga”; monjas con madres solteras también tienen un 7% siendo la palabra madre mamá y por último se pudo ver que con el grupo de madres adolescentes también tienen el 7% de coincidencia con la palabra paciencia.

◆ Enfrentando el grupo de madres casadas con solteras reflejan un 7% de coincidencia siendo la palabra “sacrificio” y con madres adolescentes no tienen ninguna palabra que compartan.

◆ Y por último confrontando solteras con adolescentes se muestra un 7% de coincidencia siendo la palabra "paciencia" (Ver tabla 5.2)

Respecto al análisis de las dimensiones se observó que las monjas presentan más palabras definidoras en el aspecto de sentimientos y actividades positivas teniendo un 47% con palabras como "amor", "bondad/buena", "amistad/amiga", "paciencia", "cariño/querer" y "superior/superación", en segundo lugar el aspecto religioso teniendo éste un 33% de incidencia con palabras "piadosa/piedad", "creación", "corazón", "limpieza/pulcritud" y "sacra/santa/santidad"; en tercer lugar la dimensión de consecuencias del concepto teniendo un 13% con palabras como "madre/mamá", "mujer/mujer ideal"; y solo el 7% en sentimientos y actividades negativas con la palabra "llanto/llorar".(ver tabla 5.4)

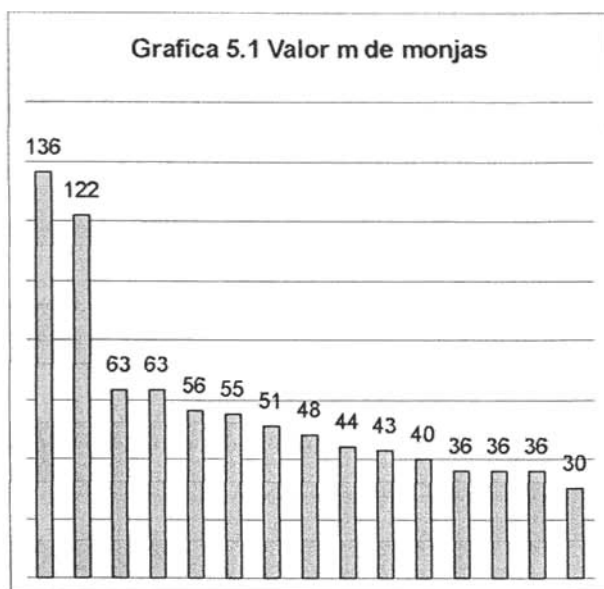
Con estos resultados podemos observar que el significado del concepto Mamá versa sobre las cosas positivas que puede llegar a ser madre, así como la capacidad incondicional de la mujer para entregarse afectivamente a los demás o sobre el afecto que inspira y en algunos casos sobre el sentimiento recíproco de unidad con el otro.

El segundo aspecto importante del grupo es su influencia sociocultural para realizar la definición del concepto, es decir, la influencia de aspectos religiosos en su discurso y esto se explica con lo que menciona Banchs (1999) "...existen dos tipos de proceso que inciden en la conformación de representaciones sociales: por un lado, los procesos cognitivos o mentales, de carácter individual y por el otro, los procesos de interacción y contextuales de carácter social..".

**Tabla 5.4**  
Dimensiones del concepto Mamá en el conjunto SAM

<b>MONJAS</b>	
<b>Grupo SAM</b>	<b>Dimensión</b>
1. Amor (+ y N)	Sentimientos y actividades positivas
2. Madre/Mamá (N y +)	Consecuencias del concepto
3. Bondad/Buena (+ y -)	Sentimientos y actividades positivos
4. Mujer/mujer ideal (N, + y -)	Consecuencia del concepto
5. Amistad/Amiga (N,+)	Sentimientos y actividades positivos
6. Piadosa/Piedad (+)	Aspecto religioso
7. Paciencia (+)	Sentimientos y actividades positivas
8. Creación (- y +)	Aspecto religioso
9. Cariño/Querer(- y M)	Sentimientos y actividades positivas
10. Superior/superación (+)	Sentimientos y actividades positivas
11. Llanto/Llorar (- y +)	Sentimientos y actividades negativas
12. Corazón(+)	Aspectos religiosos
13. Limpieza/Pulcritud (+ y -)	Aspectos religiosos
14. Sacra/Santa/Santidad(+)	Aspectos religiosos
15. Calor(+)	Sentimientos y actividades positivas

Las palabras con las cuales definen el concepto nos abren todo un campo de análisis, el cual va desde palabras, tales como "amor", "cariño", "querer", "temura", etcétera y van cambiando poco a poco hasta llegar al extremo de "maldad", "perversa", "pecado", pasando por matices religiosos , que van en todo lo contrario como: "limpieza", "santa", "santidad", etc.(ver gráfico 5.1)



1. Amor (+ y N)
2. Madre/Mamá (N y +)
3. Bondad/Buena (+ y -)
4. Mujer/mujer ideal (N, + y -)
5. Amistad/Amiga (N,+)
6. Piadosa/Piedad (+)
7. Paciencia (+)
8. Creación (- y +)
9. Cariño/Querer(- y M)
10. Superior/superación (+)
11. Llanto/Llorar (- y +)
12. Corazón(+)
13. Limpieza/Pulcritud (+ y -)
14. Sacra/Santa/Santidad(+)
15. Calor(+)

En esta gráfica se presenta el valor m en el grupo de monjas, siendo rescatable el hecho de que sus palabras se concentran principalmente en términos del deber ser con frases como "bondad/buena", "mujer ideal" así también podemos observar cómo las monjas ven en un sentido que el ser madre es bueno, pero que por su vínculo establecido con la iglesia se ve de mal forma que ellas fueran mamás. En cuanto a la categoría de sentimientos y actividades negativas, algo que parece curioso es que algunos sentimientos, los podríamos clasificar como (-), pero al contrario de lo que podamos llegar a pensar ellas dan una connotación positiva como por ejemplo: "dolor", "llorar", "tormento", esto tal vez nos podría llevar a pensar que las monjas creen que el ser mamá es algo positivo, pero como se dijo anteriormente por su posición, esto les lleve a pensar que el dolor y llorar es positivo.

Además observamos que tienen una desvalorización hacia ellas, ya que por palabras tales como: inteligente, mujer ideal, sabia, etc., nos plasma que ellas al no poder ser madres

nunca podrán llegar a tener todas estas virtudes y que tal vez no se conciban como mujeres en plenitud como mencionan Basaglia (1987) y Lagarte (1990).

Aparte de lo mencionado podemos aludir que el sentirse una mujer plena también puede interpretarse como un sentimiento de culpa, por haber optado por no tener hijos, esto como menciona De Barbieri (1985), provoca ser objeto de preocupación, desconcierto y rechazo y tal vez hasta culpa. O lo mencionado por Aisenson (1989) quien afirma que ninguna mujer puede cumplir con los atributos de la mujer. La sobrecarga del deber ser y su signo progresivo le generan conflictos y dificultades con su identidad femenina.

Algo que debemos tomar también en cuenta es, el por qué esas mujeres decidieron ir al convento, al hacernos esta pregunta, nos pasan por la mente varias respuestas, las cuales son: el que realmente quieran estar ahí, que sean obligadas a entrar al convento y la que tal vez pase más: el recluirse en un convento porque sufrieron una desilusión amorosa y este lugar les brinda ese amor y protección para no enfrentar la realidad.

En el análisis de las dimensiones descritas por el grupo de mujeres casadas, se observa que los tres grupos de estudio tienen en uno de los primeros lugares y en este caso en el primero la palabra "amor". Cayendo más en la dimensión de aspectos tradicionales del concepto de mujer con un 67% con palabras como "amor", "protección", "esencial", "respeto", "compromiso", "sacrificio", "enseñanza", "preocuparse" y "sinceridad", en segundo lugar el aspecto de sentimientos y actividades negativas del concepto de Mamá con 20% de incidencia con palabras como "celos", "autoridad" y "miedo"; en tercer lugar la dimensión sentimientos y actividades positivas teniendo un 13% con palabras como "amistad/amiga" y

"linda/hermosa" y solo el 7% consecuencias del concepto de Mamá con "niñera".(ver tabla 5.5) Lo vislumbrado en este grupo lo menciona Moscovici (1988), el cual afirma que, las representaciones sociales necesitan corresponderse con alguna realidad externa, en el sentido científico de entidad objetiva. Su verdad y racionalidad resulta de la relación entre el conocimiento representado y la evidencia disponible, y no de la relación entre el conocimiento y el mundo. Aquí nuevamente se advierte lo indicado por Basaglia (1987); así también por Lagarde (1990), el concepto de Mamá confiere papeles para el servicio de los demás, pues para ellas ser Mamá significa un servicio, pues atribuyen adjetivos relacionados con el "amor", "protección", "compromiso", "sacrificio", entre otros.

Se observa que le dan gran valor al aspecto moral, hubo una frecuente referencia al deber ser y hablar de mujer en términos ideales. Esto fue evidente al encontrar en su discurso elementos tales como "protección", "esencial", "amistad/amiga" entre otras. El contraste en el significado atribuido a "sacrificio" y a la gran cantidad de referencias a valores y a expectativas sociales, apoyan, por un lado, el planteamiento acerca de la construcción social y debido al cual existen diferencias en este concepto, por lo tanto, el planteamiento de Octavio Paz y Castellanos, entre otros, acerca de la imagen idealizada de la mujer mexicana, se evidencia más claramente en el grupo de madres casadas, tal vez porque ellas sí se apropiaron y de esta imagen y la están llevando a cabo.

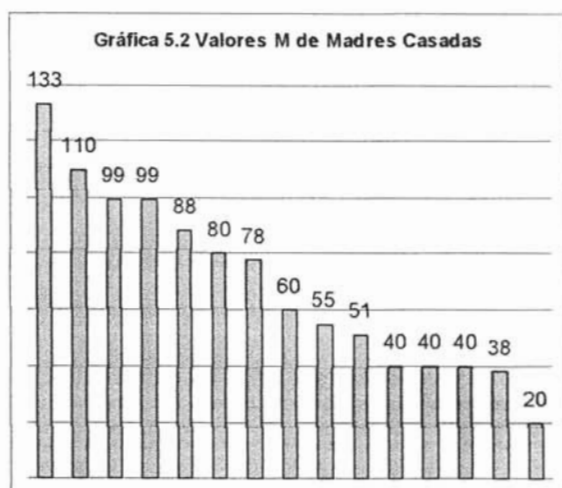
**Tabla 5.5**  
Dimensiones del concepto Mamá en el conjunto SAM

<b>MADRES CASADAS</b>	
<b>Conjunto SAM</b>	<b>Dimensiones</b>
1.Amor (+)	Aspectos tradicionales del concepto de Mamá
2.Protección (+)	Aspectos tradicionales del concepto de Mamá
3.Esencial (+)	Aspectos tradicionales del concepto de Mamá
4. Celos (-)	Sentimientos y actividades negativa del concepto de Mamá
5.Amistad/Amiga (+)	Sentimientos y actividades positivos del concepto de Mamá
6.Respeto (+)	Aspectos tradicionales del concepto de Mamá
7.Autoridad (-)	Sentimientos y actividades negativas del concepto de Mamá
8. Niñera (-)	Consecuencia del concepto de Mamá
9.Compromiso (+/-)	Aspectos tradicionales del concepto de Mamá
10. Sacrificio (+)	Aspectos tradicionales del concepto de Mamá
11.Enseñanza (+)	Aspectos tradicionales del concepto de Mamá
12. Preocuparse (-/N)	Aspectos tradicionales del concepto de Mamá
13. Miedo (-)	Sentimientos y actividades negativa del concepto de Mamá
14.Sinceridad (+)	Aspectos tradicionales del concepto de Mamá
15.Linda/hermosa (+)	Sentimientos y actividades positivos del concepto de Mamá

En el caso de las madres casadas se observa un número mayor de palabras en la carga positiva orientándose por el aspecto más tradicional del término mencionado por Lagarde (1990), el significado que las mujeres atribuyen a la maternidad se constituye en el eje organizador de sus vidas, pues a través de esta vivencia se pretende encontrar la completud, la legitimidad como mujer, en un mundo donde para ser reconocida se necesita haber parido. Las mujeres tienen que dar vida para ser visibles, para ocupar un lugar en este mundo, y esa posibilidad la ofrece la maternidad, la capacidad de procrear, de reproducir la



especie y el linaje, de educar, socializar, custodiar la sexualidad, resguardar y controlar que el orden del universo impuesto no sea relajado, es decir, velar porque la cultura se reproduzca, reafirmar día con día los contenidos de esta cosmo-visión que fragmenta el cuerpo para la procreación o para el placer. Con palabras tales como sacrificio, protección, entre otras, pero lo que es de llamar la atención es el lugar numero 3 del conjunto SAM (ver grafica 5.2)



1. Amor (+)
2. Protección (+)
3. Esencial (+)
4. Celos (-)
5. Amistad/Amiga (+)
6. Respeto (+)
7. Autoridad (-)
8. Niñera (-)
9. Compromiso (+/-)
10. Sacrificio (+)
11. Enseñanza (+)
12. Preocuparse (-/N)
13. Miedo (-)
14. Sinceridad (+)
15. Linda/hermosa (+)

Como se puede examinar en el gráfico anterior, las palabras utilizadas por madres casadas van desde "amor", hasta "linda", "hermosa" con toques de "sacrificio", "compromiso", "respeto", etc. Esto lo explica Basaglia (1987) que dice que el deseo femenino organizador de la identidad es el deseo por los otros.

Se rescata lo mencionado por Chodorow (1999) cada persona crea su propio género personal-cultural implica una extensión de la comprensión que el género no se puede entender al margen de la cultura" (pp. 69-70), y agrega "la percepción y la creación de

sentido están psicológicamente constituidas. Como documenta el psicoanálisis, las personas se proporcionan significados e imágenes culturales, pero los experimentan emocionalmente y mediante la fantasía, así como en contextos interpersonales particulares. El significado emocional, el tono afectivo, y las fantasías inconscientes que surgen de dentro y no son experimentadas lingüísticamente interactúan con las categorías culturales, los cuentos, y el lenguaje y les dan animación individual y matices (es decir, los hacen subjetivamente significativos). Las personas, de ese modo, crean nuevos significados de acuerdo con sus propias biografías únicas y sus historias de estrategias y prácticas intrapsíquicas – significados que se extienden más allá de las categorías culturales o lingüísticas y que van contra ellas” (pp. 71-72).

En este grupo en particular la influencia de la cultura se ve más arraigada y por ello su similitud con el concepto tradicional de mujer.

Al realizar el análisis de las madres solteras, la dimensión que tiene mayor incidencia es la de Consecuencia del concepto de Mamá con un 47% con palabras como “embarazo”, “madre”, “trabajo”, “educación”, “responsabilidad”, “padre” y “adaptación”, en segundo lugar el aspecto de sentimientos y actividades negativas del concepto de Mamá con 33% de incidencia con palabras como “estrés”, “complicado”, “sacrificio”, “limitación/atadura” y “debilidad”; en último lugar la dimensión sentimientos y actividades positivas teniendo un 20% con palabras como amor, todo y motivación (ver tabla 5.6). Como podemos observar las madres solteras tienen como mayor preocupación, el cómo llevar a cabo el papel de madre y

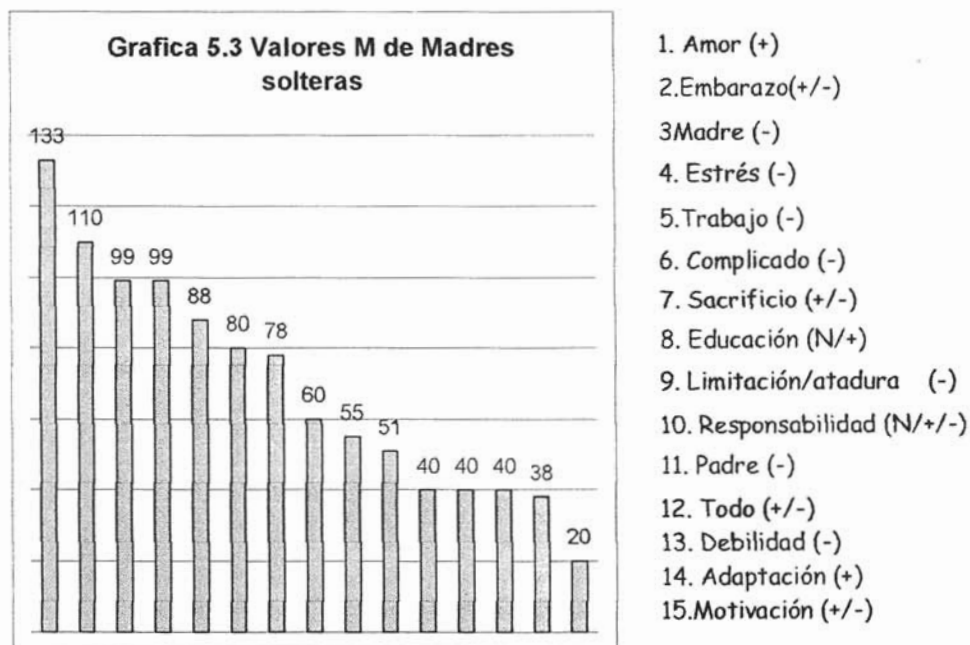
padre a la vez, al no contar con el apoyo patriarcal, sin embargo siguen utilizando palabras con un peso mayor como "todo", "motivación" pero sobre todo "amor".

**Tabla 5.6**  
Dimensiones del concepto Mamá en el conjunto SAM

<b>MADRES SOLTERAS</b>	
<b>Grupo SAM</b>	<b>Dimensión</b>
1. Amor (+)	Sentimientos y actividades positivos del concepto de Mamá
2. Embarazo (+/-)	Consecuencia del concepto de Mamá
3. Madre (-)	Consecuencia del concepto de Mamá
4. Estrés (-)	Sentimientos y actividades negativa del concepto de Mamá
5. Trabajo (-)	Consecuencia del concepto de Mamá
6. Complicado (-)	Sentimientos y actividades negativa del concepto de Mamá
7. Sacrificio (+/-)	Sentimientos y actividades negativa del concepto de Mamá
8. Educación (N/+)	Consecuencia del concepto de Mamá
9. Limitación/atadura (-)	Sentimientos y actividades negativa del concepto de Mamá
10. Responsabilidad (N/+/-)	Consecuencia del concepto de Mamá
11. Padre (-)	Consecuencia del concepto de Mamá
12. Todo (+/-)	Sentimientos y actividades positivos del concepto de Mamá
13. Debilidad (-)	Sentimientos y actividades negativa del concepto de Mamá
14. Adaptación (+)	Consecuencia del concepto de Mamá
15. Motivación (+/-)	Sentimientos y actividades positivos del concepto de Mamá

En el caso de las madres solteras se observa un número mayor de palabras en la carga negativa orientándose por el aspecto de no haber cumplido el papel que por roles de género le tocaría, es decir, el trabajo entendiéndose como sustento o proveedor de alimento lo debe de realizar ella y no un hombre, rompiendo así con el esquema más tradicional mencionado por Lagarde (1990), así también podemos alegar la concepción que difiere del género asignado al género realizado, con ello podemos encontrar zonas de la vida que son

integradas en la conciencia y otras son reprimidas, negadas o llamadas con otros nombres. Vivir en el mundo patriarcal hace a las mujeres identificarse o desidentificarse con las mujeres, con los hombres, con la masculino y con lo femenino. (Culler, 1984) (ver gráfica 5.3)



En la gráfica 5.3 se observa que las palabras que más identifican al grupo son por un lado lo que implica tener un hijo sin pareja y por otro la valía que tienen por enfrentarse precisamente solas y por ello las palabras reportadas apoyando lo mencionado por Chodorow (1999) "Los sentimientos actuales, un sentido contemporáneo del *self*, las pasiones, y las necesidades y los deseos percibidos, no vienen de lo que realmente sucedió en el pasado sino de una red de procesos internos que construye el presente" (p. 271). Las

frases reportadas por este grupo nos podrán hacer pensar que no es tan agradable para ellas ser madres, pero realmente es lo contrario.

Por último en el análisis por grupo (el de las adolescentes) se pudo distinguir la dimensión que se encuentra en primer lugar es Sentimientos y actividades negativas del concepto de Mamá con frases tales como "descuido", "castigo", "presión", "duda", "culpa", "cansancio" y "tiempo" en la segunda esfera la de consecuencia del concepto de Mamá con un 33% con palabras como "embarazo", "engaño", "dolor", "satisfacción" y "paciencia"; en último lugar la dimensión sentimientos y actividades positivas teniendo un 20% con palabras como "amor", "dicha" y "alegría" (ver tabla 5.7). Un dato que es de llamar la atención es que a diferencia de los grupos anteriores la palabra o equivalente a "satisfacción" es negativo en este grupo esto puede ser explicado por la edad y el no haberse desarrollado como las demás adolescentes, en sus fantasías, sueños y proyectos, así lo asevera Yáñez (1989), considera que todo grupo sociocultural comprende su realidad de acuerdo con un sistema particular de pensamiento, de una forma de interpretar el medio en que se desenvuelve y de un modo de implementar las relaciones entre los elementos que forman parte de esta realidad.

Hasta ahora la investigación sobre embarazo adolescente se ha concentrado sobre las complicaciones médicas durante el embarazo, las causas psicosociales y las consecuencias de la fertilidad adolescente, los cambios demográficos a través del tiempo y las consecuencias sobre el desarrollo de los hijos. Pero también es necesario llamar la atención sobre las consecuencias a largo plazo del embarazo adolescente sobre los roles

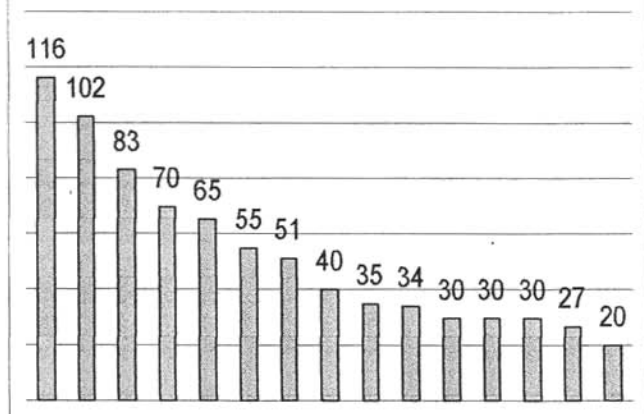
alternativos de la mujer y su estatus económico. Esto se hace evidente al observar las palabras reportadas por el grupo.

**Tabla 5.7**  
Dimensiones del concepto Mamá en el conjunto SAM

<b>Grupo SAM</b>	<b>Dimensión</b>
1. Embarazo (-/+)	Consecuencia del concepto de Mamá
2. Descuido (-)	Sentimientos y actividades negativa del concepto de Mamá
3. Amor (+)	Sentimientos y actividades positivos del concepto de Mamá
4. Castigo (-)	Sentimientos y actividades negativa del concepto de Mamá
5. Dicha (+)	Sentimientos y actividades positivos del concepto de Mamá
6. Engaño (-/N)	Consecuencia del concepto de Mamá
7. Dolor (-/N)	Consecuencia del concepto de Mamá
8. Presión (-)	Sentimientos y actividades negativa del concepto de Mamá
9. Duda (-)	Sentimientos y actividades negativa del concepto de Mamá
10. Satisfacción (-/N)	Consecuencia del concepto de Mamá
11. Culpa (-)	Sentimientos y actividades negativa del concepto de Mamá
12. Cansancio (-)	Sentimientos y actividades negativa del concepto de Mamá
13. Tiempo (-)	Sentimientos y actividades negativa del concepto de Mamá
14. Paciencia (-/+)	Consecuencia del concepto de Mamá
15. Alegría (+)	Sentimientos y actividades positivos del concepto de Mamá

Otro dato que tenemos que tomar en cuenta es la prevalencia de carga negativa en los conceptos siendo los más alarmantes el "descuido", "castigo", "presión", "culpa", pero sobre todo "satisfacción". Rompiendo este último con lo concebido como tradicional <<una mujer se siente satisfecha cuando logra ser madre o sea mujer>> y en menor medida se ven cargas positivas en palabras como "alegría", "dicha" o "amor". (Ver gráfica 5.4)

**Grafica 5.4 Valor M en Madres adolescentes**



1. Embarazo (-/+)
2. Descuido (-)
3. Amor (+)
4. Castigo (-)
5. Dicha (+)
6. Engaño (-/N)
7. Dolor (-/N)
8. Presión (-)
9. Duda (-)
10. Satisfacción (-/N)
11. Culpa (-)
12. Cansancio (-)
13. Tiempo (-)
14. Paciencia (-/+)
15. Alegría (+)

En la gráfica 5.4 se observa que los resultados del grupo de mamás adolescentes es dramático, ya que se observan tintes de tabús sexuales con palabras tales como “descuido”, “castigo”, “engaño”, “dolor”, “presión”, lo que refleja que a pesar de la aparente apertura de hablar sobre temas sexuales con los adolescentes, siguen prevaleciendo el temor de hablar de este tema; así también se observa que, un contexto de privaciones económicas puede imponer desventajas a las madres adolescentes a través de una baja escolaridad y capacitación para el trabajo, generalmente las madres adolescentes tienen baja escolaridad y abandonan la escuela antes del embarazo. Por otro lado, la maternidad adolescente puede profundizar la desventaja socioeconómica, a través de un mayor número de hijos y la formación de uniones inestables. Dando un panorama alarmante en este grupo.

En términos generales podemos distinguir que el concepto de Mamá en los grupos estudiados dieron mayor importancia a la relación madre-hijo así como las consecuencias de tener un hijo, dejándose de lado su identidad como mujeres. Esto pudiera deberse a que el discurso sobre la maternidad, en México, tiende a considerar a ésta como algo valioso en sí mismo.

Los resultados obtenidos concuerdan ampliamente con lo referido por Díaz Guerrero y Szalay (1993), acerca de la relación que se hace en nuestra cultura entre cualidades como el amor, la bondad, la comprensión, etc. Fue evidente que las mujeres con hijos experimentaran de manera más profunda la maternidad, pues se definió como responsabilidad principalmente de ellas.

Palabras como "amor", "cuidado", "amiga" y "comprensión" resulta interesante el constatar que están presentes en los cuatro grupos, pues parece que fuese expresión de ese discurso del que hablamos. Mencionábamos que autores como Octavio Paz, Roger Barta y Rosario Castellanos han señalado esa idealización de la mujer mexicana que, más que verla como ser con necesidades y defectos, tiende a asimilar a la Virgen, destacando siempre cualidades que, de una u otra forma, representan un beneficio para la dominación del varón; expresada en cualidades humanas que la muestran como un ser afectivo, pendiente de los demás, que debe entender al otro.

Contrariamente, los roles de género en México parecen estar todavía más definidos; a pesar de los avances que han beneficiado a las mujeres mexicanas en el ámbito social, todavía prevalecen ciertos códigos aceptados socialmente en las relaciones de género. Pero



se observa una creciente tendencia a resaltar las relaciones de pareja por una parte, y la importancia concebida al espacio individual, por otro lado, sugieren un profundo interés por el desarrollo personal, por la necesidad de "ser independientes y llevar una vida propia", por desprenderse de las entrañas familiares. Subyace un discurso sobre la libertad no sólo del individuo en relación a su familia, sino también de las emociones propias. Esto se vio más claramente en las referencias a la fuerza de la mujer. Por ello se afirma la hipótesis: Si el significado de "Mamá" está definido por el contexto socio-cultural, entonces habrá diferencias discursivas entre los grupos.

## CAPÍTULO 6

### CONCLUSIONES

En términos generales, se encontró un juicio diferencial alrededor del concepto de Mamá entre las mujeres entrevistadas; no todas ellas piensan que el ser madre es maravilloso pero sí que el serlo las tiene en un nivel más alto que las que no, de este modo influye de manera importante el significado relacionado con la maternidad, el significado del rol social de la mujer, la forma en que se concibe como mujer, la fuente de información, la actitud, la comunicación y el concepto de la pareja.

La identidad femenina, al igual que la masculina, se construye socialmente y en este proceso se define también la relación entre hombres y mujeres, fundada básicamente en el ejercicio del poder de aquéllos sobre éstas. Las explicaciones que las mujeres nos ofrecieron en relación con el concepto de Mamá reflejaban en parte el punto de vista de sus papás, hermanos y parejas, y esto quiere decir que la forma como son concebidas por los demás es tomada como única y verdadera, pues esta figura tiene un poder legitimado socialmente; en los discursos se encuentra además una descripción de la persona vista como una víctima (es *algo que como mujeres nos toca vivir*), ignorante de las causas, en algunos casos dependiente de la sociedad tanto para el discurso como para el rol social, reflejo de algunas de las características sociales de la identidad femenina: el sufrimiento y la dependencia.

Pláticas, cuya función en este caso se encamina a la legitimación de la mujer como madre concebida como una necesidad. Este reconocimiento legitima la forma de actuar y concebir la sexualidad de las mujeres ante ellas mismas y ante la sociedad.

Algunas a quienes se les preguntó el por qué son mamás mencionaron que por sentirse mujer, otras por llamar la atención, porque es lo lógico de una mujer, por asegurar su futuro y muy pocas porque lo decidieron así; esto no sólo da cuenta de una actitud pasiva hacia el evento, sino que es una manera de sumisión ante una autoridad reconocida, en este caso representada por la sociedad.

Las políticas públicas, en relación con la mujer y los servicios de salud, han estado orientada de forma preferente al control de la natalidad sobre otros aspectos de la vida de las mujeres, como la menopausia, la experiencia más amplia del ser mujer -en donde el ejercicio de la capacidad reproductiva adquiere un peso importante-, la concepción del cuerpo manifestada mediante mitos, lo que significan la sexualidad, la menstruación, la fertilidad y la vejez; construcciones todas ellas formadas socialmente y en tanto que éste es su carácter, han permeado la identidad de las mujeres.

En este sentido se observa que la concepción de mujer mencionada, y sobre todo la experiencia de significados asociada al proceso de la maternidad, revela el papel jugado por la noción de ser mujer, que en nuestra sociedad destaca características muchas veces representativas de una desventaja que las mujeres tienen frente a los hombres; entre ellas lo que se valora, reconoce y muchas veces se impone a la mujer, es el ejercicio de su capacidad reproductiva (por ejemplo el pedir una prueba de embarazo para contratarlas).

En este estudio se identificaron representaciones que, por su propio carácter se mezclan constantemente; sin embargo se pueden señalar algunos atributos que por la frecuencia de referencia pudieran definirla. Concebida como proceso natural o no, el ser madre representa el término de la vida fértil de las mujeres, el paso hacia el cumplimiento del destino biológico, la liberación de temores y molestias porque cumplieron para lo que fueron educadas.

Uno de los elementos constitutivos de las representaciones sociales son los conocimientos que las personas tienen sobre el objeto de la representación. En el caso de nuestras entrevistadas la vía de redes semánticas y los comentarios al final de la aplicación resultaron ser una fuente de transmisión de conocimientos. Se habla aquí de un conocimiento empírico, reforzado por la propia experiencia de las mujeres.

Si bien es cierto que las representaciones sociales se alimentan y van cambiando a partir del contacto con nuevos ámbitos de experiencia y conocimiento, los ritmos de transformación no siempre se corresponden. En nuestra cultura prevalece una idea sobre el significado de ser mujer, que ejerce una influencia importante sobre la satisfacción y realización que ellas expresan sobre su vida.

Por otro lado, cuando la información nos deja ver la acelerada incorporación de las mujeres al proceso productivo no ha implicado necesariamente un cambio en la representación social que de ella se tiene: habría que explorar el efecto tenido por esta incorporación en distintos sectores laborales. Sin embargo, algunas de nuestras informantes

se dedicaban al comercio, pero la condición de trabajar fuera de casa no evidenció concepciones diferentes.

Las transformaciones de las representaciones sociales no son responsabilidad única de las mujeres, pero como autoridad legitimada su acción puede jugar un papel muy importante en la desmitificación de ideas y en la conformación de otras que no subordinen la identidad femenina.

### **6.1 LIMITACIONES Y SUGERENCIAS.**

Sería de interés profundizar en el estudio utilizando una población más amplia y también observar variables tales como: nivel socioeconómico, nivel de estudio y religión, para tratar de formar acciones concretas, orientadas a mejorar la calidad de la percepción que tienen las mujeres y los grupos sociales que las rodean.

Así también se sugiere que se utilicen más grupos de mujeres como: lesbianas, mujeres infértiles, trabajadoras y no trabajadoras, mujeres de la ciudad y del campo; mujeres profesionistas y no profesionistas así como prostitutas. También tomando en cuenta diferentes edades. Para observar cómo se desarrollan las relaciones de género en estas poblaciones.

Este trabajo permitió evidenciar las formas del discurso social que tienen las mujeres, pero sobre todo cómo se perciben ellas en base a las otras personas, por ello sería conveniente aparte de la utilización de Redes Semánticas Naturales diseñar una entrevista para saber las tradiciones, creencias y mitos que tienen acerca del tema.

También sería conveniente realizar un estudio comparativo entre hombres y mujeres para observar la dinámica familiar y profesional que tienen estos grupos, para fomentar una equidad de sexos en todos los aspectos de la vida.

## REFERENCIAS

- ACOSTA, F. (1996) *Participación femenina, estrategias familiares de vida y jefatura femenina de hogar*. México: GIMTRAP/El Colegio de México.
- AISENSEN, A. (1981) *Cuerpo y persona*, México, Editorial Fondo de cultura Económico.
- AISENSEN, A. (1989) *Cuerpo y persona. Filosofía y psicología del cuerpo vivido*, México, Editorial Fondo de cultura Económico.
- ALBERONI, A. (1986) *El erotismo*, México, Editorial Gedisa.
- ALVAREZ, L. (1995) *Intervención Racional y Representaciones Sociales*, Venezuela. Revista Avepso, volumen XVIII.
- AMORÓS, C. (1976) *Feminismo, discurso de la diferencia, discurso de la igualdad*, Barcelona, Editorial El Viejo Topo Extra.
- ANDERSON, J. (1983) *A spreading activation theory of memory*, Estados Unidos, Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior. 22, 261, 295.
- ARRIAGADA, I. (1998) *Familias latinoamericanas: convergencias y divergencias de modelos y políticas*. Revista de la CEPAL, No. 65,
- AREIZA, R. (1996) *Memoria a largo plazo y comprensión lectora*, Colombia, Revista de Ciencias Humanas No. 18.
- ARIES, P. (1989) *Historia de la vida cotidiana*, España, Editorial Taurus
- BANCHS, M. (1999) *Aproximaciones procesuales y estructurales al estudio de las representaciones sociales*, Estados Unidos. Peer Reviewed Online Journal. Vol. 1, no. 55
- BARTLETT, F. (1932) *Remembering*, Nueva York, Cambridge University Press
- BASAGLIA, F. (1983) *Mujer, locura y sociedad*, México, Universidad Autónoma de Puebla.
- BASAGLIA, F. (1987), *Mujer, locura y sociedad*, México, Universidad Autónoma de Puebla.

- BEAUVOIR, S. (1948) *El segundo sexo*, Buenos Aires, Editorial Siglo XX.
- BERGER, P. y LUCKMANN, T. (1986) *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires. Amorroutu editores
- BILLIG, M. (1993) *El nacionalismo banal y la reproducción de la identidad nacional*, en *Revista Mexicana de Sociología*, nº 1/98, México D.F.
- BOURNE, L; DOMINOWSKY, R Y LOFTUS E. (1979) *Cognitive processes*, New Jersey, Prentice Hall
- BUSTOS, R. (1994) *La formación del género: el impacto de la socialización a través de la educación, Antología de la sexualidad humana. I*, Consejo Nacional de Población, México, pp. 267-298.
- BURIN, M. (1989) *Estudios sobre la subjetividad femenina*, Buenos Aires. Editorial GEL
- CATALAN, M. (1983) *Reflexiones desde un cuerpo de mujer* España, Editorial Anagrama
- CASTELLANOS, R. (1977) *Mujer y su imagen, en Mujer que sabe latín*. México, Editorial Fondo de Cultura económica.
- CAZÉS, D. (1994) *La dimensión social del género. Posibilidades de vida para hombres y mujeres en el patriarcado, Antología de la sexualidad humana I*, Consejo Nacional de Población, México, pp. 335-388
- CAZÉS, D (1994) *Masculinidad y pareja en la Carta al Padre, de Kafka. Teresa DÓRING, La Pareja o Hasta que la muerte nos separe* , México, Fontamara pp. 163-182.
- CHODOROW, N. (1984) *El ejercicio de la maternidad*, Barcelona, Editorial Gedisa,
- CHODOROW, N (1999). *The power of feelings*. New Haven y Londres Yale University Press.
- CULLERR, J (1984) *Sobre la deconstrucción* . Barcelona: Cátedra.
- COLLINS, M Y LOFTUS, E (1975) *A spreading activation model of semantic processing*, Psychology Review, 82, 407-428.



- COLLINS, M Y QUILLIAN, M (1969), *Retrieval time for semantic memory*, Journal of Verbal Learning and Clinical Psychology, 46(4), 648-659.
- DE BARBIERI, T. (1985) *Las mujeres, menos madres. ¿Control de la natalidad: control de la mujer?*", *Nueva Sociedad. La Calidad de Vida*, México en *Revista Interamericana de Sociología*, núm. 75, enero-febrero.
- DE BARBIERI, T. (1991) *Sobre la categoría de género. Una introducción teórico-metodológica*, México en *Revista Interamericana de Sociología*, núm. 2, mayo-agosto.
- DIAZ, A (1979) *Leyendas de mi tierra*, Bolivia, Editorial Puerta del sol.
- DIAZ, C (1985) *Malitzin Tenapal y la Virgen de Guadalupe. Un estudio sobre la Identidad de la mujer mexicana*, México, Memorias del XVI Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis (FEPAL) y XI Congreso Didáctico de A.P.M. Tomo I,
- DURKHEIM, E. (1898) *Représentations individuelles et représentations collectives*. *Revue de Métaphysique et de Morales*, VI, pp 273-300.
- ELEJABARRIETA, F, (1997) *Las Representaciones Sociales*, Bilbao España, Capítulo XI, en *Psicología Social Sociocognitiva*; Echeverría, A. Biblioteca de Psicología Desclee de Brower.
- ELU, M, (1975) *El trabajo de la mujer en México: alternativa para el cambio*. México: Instituto Mexicano de Estudios Sociales, A. C.
- ELU, M, (1992) *La reproducción desde una perspectiva de género*, en Elu, y L. Leñero (Comp.). *De carne y hueso*. México: Instituto Mexicano de Estudios Sociales, A.C.
- ELU, M y Leñero, L (1992). *De carne y hueso*. México: Instituto Mexicano de Estudios Sociales, A.C.
- FARR, R. (1993) *Las representaciones sociales*, en *Moscovici Psicología social II*. España, Editorial Paidós.
- FERNÁNDEZ, P. (1994) *La psicología colectiva un fin de siglo más tarde*. México. Editorial Anttropos.

- FIGUEROA, J. (1981) *Estudio de redes semánticas naturales y algunos de sus procesos básicos*.  
Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México. Trabajo inédito.
- FIGUEROA, J Y CARRASCO, M. (1982), *Análisis paramétrico de diferentes variables de las redes semánticas y su efecto en el aprendizaje humano*, Taxco, Guerrero, México, II Seminario sobre la enseñanza de las matemáticas, Costa-Rica-México.
- FIGUEROA, J; GONZALEZ, E Y SOLIS, V. (1981) *Una aproximación al problema del significado: las redes semánticas*, Revista Latinoamericana de Psicología 13, 3.
- FLORES, R (1980) *Artículos políticos, 1910*, México, Ediciones Antorcha.
- FOUCAULT, M. (1987) *Historia de la sexualidad*. México, Tres tomos, Siglo XXI.
- FOUCAULT, M. (1990) *Microfísica del poder*, México, Editorial Siglo XXI
- FREUD, S. (1905) *Tres ensayos de una teoría sexual*, Argentina: Vol VII Amorrortu Ediciones
- FREUD, S (1923) *La organización genital infantil: Adición a la teoría sexual*, Argentina: Vol. XIX Amorrortu Ediciones
- FREUD, S (1925) *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica*, Argentina: Vol. XIX Amorrortu. Ediciones
- FREUD, S (1927) *La feminidad*, Argentina: Vol. XX Amorrortu Ediciones
- FREUD, S (1931) *Sobre la sexualidad femenina* Argentina Vol. XXI Amorrortu Ediciones.
- GARCÍA, S Y JIMENEZ, R (1996) *Evaluación de las preconcepciones de estudiantes de bachillerato sobre química a través de un software*, México, IPN.
- GARCÍA, B. y OLIVEIRA, O. (1994). *Trabajo Femenino y Vida Familiar en México*. México: El Colegio de México.
- GERERTZ, C. (2000) *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Editorial Gedisa,
- GOLDNER, V. (2003). "Ironic Gender/Authentic Sex", *Studies in Gender and Sexuality* Estados Unidos

- HERNÁNDEZ, R. (1998) **Metodología de la investigación**, México, Editorial Mc. Graw Hill
- HERANT K, (1979) **La sexualidad humana**, México, Editoral Fondo de Cultura Económico.
- HORNEY, K (1967) **Femenine Psychology**, USA, Editorial Kelman Norton.
- INEGI Estados Unidos Mexicanos. XII Censo General de Población y Vivienda (2000). **Tabulados básicos. Bases de datos y tabulado de la muestra censal**. México.
- JELIN, E y FEIJOO M. (1983) **Presiones cruzadas: trabajo y familia en la vida de las mujeres, en Del deber ser y el hacer de las mujeres. Dos estudios de caso en Argentina, México**, México, El Colegio de México/PISPAL
- JODELET, D. (1993) **La representación social: fenómeno, concepto y teoría. Psicología social II**, España, Editorial. Paidós.
- JODELET, D (1984) **La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En: Moscovici S, ed. Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales**. Barcelona: Paidós 469-494.
- JONASSEN, D. (1987); **Hypertext principles for courseware design**, en *Educational Psychologist*, 21; 269-292.
- KERLINGER, F. (1984) **Investigación del comportamiento**. México, Editorial Interamericana. México
- KLEIN, M. (1961) **El carácter femenino**, Argentina, Editorial Paidós.
- KLEIN, M. (1964) **Estudios tempranos en el complejo de Edipo**. Argentina, Editorial Paidós.
- KLEIN, M. (1969) **Envidia y gratitud**, Argentina, Editorial Paidós.
- LAGARDE, M. (1990) **Cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas**, México, UNAM.
- LAMAS, M (1995) **Usos, dificultades y posibilidades de la categoría de género**. México, La Ventana 1, Universidad de Guadalajara,10-61.

- LAMAS, M. (1996) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. PUEG, México, Editorial Porrúa
- LAMAS, M. (1997) *la perspectiva del género: una hermenéutica para construir equidad de entre mujeres y hombres*. DIF, México.
- LANGER, M. (1968) *Esterilidad y envidia* Argentina, Editorial Paidós.
- LANGER, M. (1983) *Maternidad y sexo*, Barcelona, Editorial Paidós.
- LEÑERO, L. (1992) *Varones, neomachismo y planeación familiar*. México: Mexfam.
- LEÑERO, L. (1994). *La familia en el siglo XXI. El caso mexicano*. En: M. Ribeiro y E. López (Eds.), *Perspectivas y prospectivas de la familia en América del Norte*. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, 1a. Edición, pp. 49-78.
- LEÑERO, L. (1996). *La familia y sus respuestas organizacionales ante la crisis. Varios, La familia: investigación y política pública*. México: El Colegio de México-DIF-
- LÓPEZ, M. (1996). *Familia y política pública, en: Varios, La familia: investigación y política pública*, México: El Colegio de México-DIF
- LÓPEZ, M. (1998). *Transformaciones familiares y domésticas*. México, Demos
- MACKINNON, C (1995) *Hacia una teoría feminista del Estado*. Madrid, Ediciones Cátedra.
- MARQUÉS, V. (1976) *Masculino, femenino, neutro*, Barcelona, Editorial El Viejo Topo Extra
- MEAD, M (1947) *Sexo y temperamento*. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- MITCHEL, J (1977) *La condición de la mujer*. Barcelona: Anagrama.
- MITCHEL, J (1977) *Psicoanálisis y feminismo*. Barcelona: Anagrama.
- MITCHEL, J (1977) *La revolución de las mujeres*, México: Grijalbo.
- MONTEVERDE, A y et. al (2002) *El México de hoy, sus grandes problemas y que hacer frente a ellos*, México Universidad Autónoma de Zacatecas
- MORALES, J.(1997) *Psicología Social*, Madrid: Mc Graw Hill. (:817-842)

- MORALES, S. (1996) *Familia, identidad y valores, en: varios, La familia: investigación y política pública*, México, El Colegio de México-DIF
- MOSCOVICI, S. (1961) *La psychanalyse, son image et son public*, Paris PUF.
- MOSCOVICI, S (1969) *Psicología social II, Barcelona, Editorial. Paidós*
- MOSCOVICI, S. (1981) *On social representation*. En J.P. Forgas (Comp.). Social cognition. Perspectives in everyday life. . Londres. Academic Press
- MOSCOVICI, S. (1984) *The phenomenon of social representations*. En R.M. Farr y S.
- MOSCOVICI, S. (1988). *De la ciencia al sentido común. En: Psicología Social I y II*. Barcelona: Paidós
- MOTA, L. (2001); Tesis: *Mujer y maternidad en el juego de la construcción social*, México UNAM.
- PREECE, T (1976) *La memoria en la descripción de los procesos cognitivos*, vía Internet ([www.ucatolicam2.edu.co/centros/cuvirtual/memoria.](http://www.ucatolicam2.edu.co/centros/cuvirtual/memoria))
- RAMIREZ, S. (1970) *Infancia es destino* México, Editorial. siglo XXI.
- RAMIREZ, S. (1977) *El mexicano psicología de sus motivaciones* México, Editorial Grijalbo
- REIK, T. (1966) *Diferencias básicas entre los sexos* Argentina, Editorial Paidós.
- RIBEIRO, M. (1989). *Familia y fecundidad*, Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- RIBEIRO, M. (1993). *Trabajo femenino y vida familiar. Estudio comparativo entre Quebec y México*. Universidad Autónoma de Nuevo León.
- RIBEIRO, M. (1994). *Papel y condición de la mujer en la familia mexicana: el caso del Estado de Nuevo León*, en: Ribeiro, M. y López R. E. (eds.). Perspectivas y prospectivas de la familia en América del Norte. Monterrey: Facultad de Trabajo Social, UANL. 1ª ed., pp. 143-179.
- ROJAS, M y SÁNCHEZ, B (2004) *El significado psicológico de maternidad en mujeres de la ciudad y de provincia*, México, UNAM FES-Zaragoza.

- RODRÍGUEZ, G, (1995) **Mitos y dilemas de los jóvenes en tiempos del sida**, en M. Bronfman, *Sida en México. Migración, adolescencia y género*, Conasida/ Información profesional especializada, México.
- RUBIO, F (1977) **Marxismo y liberación de la mujer**. Madrid: Dédalo.
- RUMELHART, D; LINSAY, P Y NORMAN, D (1972) **A process model for long-term memory**, in Tulving, E; Donaldson W. (Eds) *Organization of memory*. New York, Academic Press.
- RUMEMELHART, D y NORMAN, D. (1980) **Representation in memory**. en *Educational Psychologist*, Vol 5 no. 15
- SALGUERO, A. (2003) **vivencia de la maternidad y la paternidad en parejas donde ambos realizan una actividad remunerada**. México en *Revista Psicológica* No. 44 mayo- junio 2003, pp. 23-29
- SAU, V (1981) **Un diccionario ideológico feminista**. Barcelona: Icaria.
- SHAVELSON, R. (1972) **Some aspects of the correspondence between content structure and cognitive structure** in physics instruction *Journal of Educational Psychology*, 63, 225-234
- SILVA, A (1991) **Album de familia. La imagen de nosotros mismos**. Colección Vitral. Grupo Editorial Norma. 307 páginas.
- STOLLER, R (1968) **Sex and gender**, New York: Science House
- VALDEZ-MEDINA, J. (1994) **El autoconcepto del mexicano. Estudios de Validación**. Tesis de doctorado. Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- VALDEZ-MEDINA, J. (1998) **Las redes semánticas naturales, usos y aplicaciones en psicología social**. Edo. México, Toluca Universidad Autónoma del Edo. de México
- VANCE, C. (1989) **Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina**, España, Editorial Revolución.
- WAGNER, P (1997) **Sociología de la Modernidad**. Barcelona: Herder.
- WAGNER W. y ELEJABARRIETA F(1993) **Representaciones Sociales** En Morales, J.(1997.) *Psicología Social*. Madrid: Mc Graw Hill. (:817-842)

YAÑEZ, C (1989): *Representaciones y conceptos estructurantes. Contribución al método, en Capacitación y participación campesina*, San José de Costa Rica, Instrumentos metodológicos y medios. IICA

# ANEXO

## 1



**ANEXO 1 Tabla a**  
Dimensiones del concepto Mamá del grupo de Monjas,  
madres casadas, madres solteras y madres adolescentes

MADRES CASADAS				MADRES SOLTERAS		
Sentimientos y actividades negativa del concepto de Mamá	Sentimientos y actividades positivos del concepto de Mamá	Aspectos tradicionales del concepto de Mamá	Consecuencia del concepto de Mamá	Sentimientos y actividades negativa del concepto de Mamá	Sentimientos y actividades positivos del concepto de Mamá	Consecuencia del concepto de Mamá
Ambición (-)	Alegría (+)	Apoyo(+)	Ama de casa (-/+)	Apoyo (-,+)	Admiración (+)	Adaptación(+)
Autoridad (-)	Amistad/Amiga (+)	Amor (+)	Abstinencia (-)	Cansancio (-)	Amable (+)	Adaptación(+)
Celos(-)	Cariñosa (+ y N)	Alimentar (+/N)	Atadura/atrase (-)	Caricias (-)	Amiga (+)	Educación(N,+)
Cansancio (-/+)	Apoyo (+)	Aconseja (-/+)	Boda/casamiento (+/-)	Castigo (-)	Amor (+)	Embarazo (+,-)
Culpa (-)	Belleza (- y +)	Atender (+/N)	Descuidada (-)	Complicado (-)	Bondad (+)	Familia (-)
Coraje (+)	Calor (+)	Bañar (+/N)	Dignidad (+/N)	Compromiso (-,N)	Capacidad (+)	Hombre (-)

Chismosa (-)	Cariño (-)	Bondad (+)	Divorcio (-)	Consuelo (-,N)	Cariño (+)	Madre (-)
Descuido (-)	Confianza (+)	Cocina (+)	Embarazo (+/-)	Coraje (-)	Dedicación (-,+)	Matrimonio (-)
Dicha (-)	Delicada (-)	Consuela (+)	Etapa (-)	Cuidados (-,N)	Dicha (+)	Mujer (+,-)
Dolor (- y +)	Felicidad (+/-)	Compromiso (+/-)	Guardería (-/N)	Culpa (-)	Entrega (+,-)	Nacimiento (-,+)
Elegancia (-)	Linda/hermosa (+)	Costurera (-)	Niñera (-)	Deber (-)	Felicidad (+,-)	Padre(-)
Gusto (+)	Rechazo (-)	Cuida (+)	Orgullo (+)	Debilidad (-)	Fuerza (+)	Pareja (-)
Frustración (+)	Ridículo (-)	Dedicación (-/+)	Superación (+)	Desvelo (-)	Gratitud (+)	Planeación (+)
Intolerancia (-/+)	Satisfacción (+)	Desvelo (-/+)	Trabajo (-)	Dolor (-)	Gusto (+,-)	Plenitud (+,-,N)
Inútil (-)		Ejemplo (N)		Duda (-)	Inquietud (+)	Responsabilidad (N,+,-)
Inalcanzable (+)		Emoción (+)		Duro (-,N)	Interesante (+)	Trabajo (-)
Miedo (-)		Emancipación (+)		Estrés (-)	Lucha (+)	Vinculo (-)
Rencor (-)		Enfermera (-/N)		Incertidumbre (-)	Misión (+)	
Sufrir/sufrimiento (+/-)		Enseñanza (+)		Ingenua (-)	Motivación (+,-)	
		Entrega (+)		Irresponsabilidad (-)	Respeto (+)	

		Esencial (+)		Libertad (-)	Sensibilidad (+)	
		Familia (+)		Limitación/atadura(-)	Todo (+,-)	
		Fomentar (+)		Limite (-)		
		Hijos/niños (+/-)		Maldad (-)		
		Indispensable (+)		Preocupación (-)		
		Preocuparse (-/N)		Respeto (-)		
		Privilegio (+)		Ruego (-)		
		Protección (+)		Sacrificio(+,-)		
		Realización (+)		Sexo (-)		
		Respeto (+)		Tristeza (-)		
		Sacrificio (+)				
		Satisfacción (+)				
		Sinceridad (+)				
		Tesoro (+)				
		Valor(+)				
		Vida (-/+)				

MONJAS				MADRES ADOLESCENTES		
Sentimientos y actividades negativa del concepto de Mamá	Sentimientos y actividades positivos del concepto de Mamá	Aspectos religiosos del concepto de Mamá	Consecuencia del concepto de Mamá	Sentimientos y actividades negativa del concepto de Mamá	Sentimientos y actividades positivos del concepto de Mamá	Consecuencia del concepto de Mamá
Arrebato (-)	Alegría (+)	Aposento(+)	Anónima (+)	Cansancio (-)	Alegría (+)	Bebe (+,-,N)
Apariencia (-)	Amistad/Amiga (N,+)	Asunción (+)	Adoptar (-)	Castigo (-)	Amor (+)	Cuidados (-,N)
Berinche (-)	Amor (+ y N)	Ave Maria (+)	Ama de casa (-)	Compromiso (-,N)	Admiración (+)	Dolor (-,N)
Castigo (-)	Apoyo (+)	Contos/canción (-)	Armonía (+)	Coraje (-)	Amiga (+)	Duro (-,N)
Coda(-)	Atenta (- y +)	Carne de Dios	Cachetada	Culpa (-)	Amable (+)	Embarazo (-,+)
Colérica (+)	Audaz (+)	Castidad/inmaculada (+ y -)	Carestía (-)	Curiosidad (-)	Capacidad (+,N)	Estudio (-)
Contraria (+)	Autoridad (+)	Cirio(+)	Casa(+)	Descuido (-)	Dicha (+)	Engaño (-,N)
Coraje (+)	Bondad/Buena (+ y -)	Corazón(+)	Conflictos/Disculsión/Pelea (-)	Duda (-)	Fuerza (+)	Entrega (-,+)
Chismosa (-)	Bonita (+)	Creación (- y +)	10 de Mayo (N)	Deber (-)	Lucha (+)	Fiesta (-)
Descuidada (-)	Calma(+)	Creer(+)	De Papá/Papá(+)	Fracaso (-)	Realización (+)	Familia (-)
Desesperación (-)	Calor(+)	Cristo(+)	Esposa(+)	Gusto (-,N)	Vida (+,-)	Matrimonio (-,+)
Dolor (- y +)	Caridad/Caritativo (+ y -)	Cuaresma (-)	Familia (+ y -)	Golpes (-)		Machismo (-)

Enojona (-)	Cariño/Querer(- y M)	Dios (+)	Gordita (+)	Inquietud (-,+)		Nacimiento (-,+N)
Estricta (+)	Comprensión (+)	Estigma (+)	Hija (+)	Juego (-)		Novio (-,N)
Exagerada (-)	Confianza (-)	Fe (+)	Infantil (-)	Libertad (-)		Planeación (+)
Gritona (-)	Contenta (-)	Gloria(+)	Irse (+)	Limite (-)		Paciencia (-,+)
Inalcanzable (-)	Cortesía (+)	Iglesia (- y +)	Juana(+)	Niñez (-)		Reventón (-)
Instinto (+)	Cuidado/cuidar (+)	Limpieza/Pulcritud (+ y -)	Lucia(+)	Negación (-)		Truene (-)
Irresponsable (-)	Delicadeza (+)	Madre de Cristo(+)	Madre/Mamá (N, +)	Posesión (-,N)		Rebeldía (-)
Lenta (-)	Dignidad(+)	Madre Superiora (+)	Maternidad (+ y -)	Preocupación (-)		Regaño (-)
Llanto/Llorar (- y +)	Esfuerzo (N y +)	María(+)	Mujer/mujer ideal (N, + y -)	Presión (-)		Satisfacción (-,N)
Mala/Maldad (- y +)	Esperanza(+)	Mártir (-)	Pasión (- y +)	Respeto (-)		Trabajo (-)
Molestia(+)	Feliz(+)	Misericordia (+)	Paternidad(+)	Sexo (-)		
Perversa (-)	Ideas buenas/Inteligente(+)	Oración (+ y -)	Profesión/Profesionalista (+)	Timidez (-)		
Poder(+)	Lealtad(+)	Patrona (- y +)	Real(+)	Tortura (-)		
Regaños/regañona (-)	Magnífica/Magnificencia(+)	Pecado/Sacrilegio (-)	Reto(+)	Tiempo (-)		

Rigidez(+)	Paciencia (+)	Perdón(+)	Señora (+ y -)	Tristeza (-)		
Silencio(+)	Protección (N y +)	Perlas(+)	Sola/Soledad (- y +)			
Sufrir/Sufrimiento (-)	Prudente(+)	Piadosa/Piedad (+)	Suerte (-)			
Sumisión (-)	Rectitud (+ y -)	Posesión (-)	Trabajo(+)			
Tonta (-)	Reir/Sonrisa/Sonreír(+)	Premio(+)	Vieja(+)			
Tormento(+)	Saber/Sabia(+)	Protesta(+)				
Tragosa(+)	Sinceridad (N)	Religión(+)				
	Sañadora(+)	Rosas(+)				
	Superior/superación (+)	Sacra/Santa/Santidad(+)				
	Sustento(+)	Salvación(+)				
	Ternura/Tierna(+)	Sanbgre de Dios(+)				
	Tranquila/Tranquilidad (+)	Sermón (-)				
	Voluntad (-)	Solemne(+)				
		Sor(+)				
		Tereza de Calcuta(+)				
		Voto(+)				